

como íntima o no íntima (se definía a los participantes en el episodio como matrimonio o como recién conocidos). Los dos tipos de interacción y de expectativas se combinaron en un diseño factorial. Cuando a los observadores se les pidió que enjuiciaran los episodios se encontró que las señales conductuales influyeron más en los juicios que las señales definidoras de los episodios. Sin embargo, contrariamente a lo que ocurre en el proceso de integración de señales en otras áreas de la percepción, las señales definidoras de episodios aumentan en importancia (en vez de decrecer) cuando la conducta observada y las expectativas son incongruentes. Esto sugiere que las expectativas culturales en la definición de un episodio tienen un efecto prominente inesperado sobre los juicios de encuentros reales, particularmente cuando tales encuentros son contrarios a las expectativas.

C) Los efectos del contexto episódico sobre los juicios de percepción de personas

Hasta ahora nos hemos interesado por los episodios en sí mismos y los hemos considerado como unidades globales. Sin embargo, los episodios pueden considerarse como indicios o señales simples que, entre otras señales, influyen en la

percepción de otras categorías de estímulos sociales, como pueden ser las personas. Dado que los episodios sociales son importantes unidades de vida y de experiencia dentro de un medio concreto, la percepción de personas y de grupos es de suponer que se vea afectada por el contexto suministrado por un episodio particular.

Argyle et al. (1977 -no publicado-) querían mostrar que el episodio social en el cual aparecía el actor que iba a ser juzgado influía en tales juicios. Para ello, los observadores calificaban sobre escalas bipolares a diferentes categorías de individuos conocidos de ellos en el contexto de cuatro episodios diferentes. Los resultados mostraban que así como los individuos confían en un número limitado de dimensiones para describir a los actores sólo hay unas pocas características relevantes para diferenciar entre las personas en un episodio dado. El contexto episódico tiene un efecto importante en los juicios, aún cuando las personas juzgadas sean conocidas del observador. Las características de personalidad utilizadas para descubrir a los actores también eran específicas para cada episodio y variaban según los requerimientos de las situaciones sociales.

Forgas, Argyle y Ginsburg (1979) estudiaron los efectos de diferentes episodios sociales sobre la percepción

interpersonal en un Departamento de Psicología que constituía un grupo bien definido, compuesto por hombres y mujeres que formaban parte del personal no docente, docente y estudiantes becarios de investigación. Todos los miembros del grupo calificaron a los demás sobre cierto número de dimensiones de personalidad en cuatro episodios sociales que ocurrían ordinariamente en su medio social (tomar una copa en un pub, tomar café en el bar de la facultad, una pequeña fiesta en casa de un profesor y un seminario académico). Las escalas de clasificación y los episodios habían sido extraídos en un estudio piloto. Los juicios interpersonales se analizaron mediante una técnica de escalamiento multidimensional (INDSCAL) y posteriores análisis discriminativos de los espacios del grupo. Los resultados indicaron que: a) los rasgos utilizados fueron diferentes en los cuatro episodios; b) el número de dimensiones usadas variaba según el episodio; c) el status de los miembros del grupo tenía una relevancia diferenciada en los diferentes episodios; d) los miembros de diferentes status diferían en sus percepciones de la estructura grupal en cada uno de los cuatro episodios. Este trabajo muestra, pues, la importancia que variables situacionales tienen en la percepción social.

El objetivo de este capítulo ha sido exponer una perspectiva teórica y las investigaciones realizadas dentro de ella que a pesar de no ocupar una posición central en la Psicología Social que se hace en la actualidad permite, a nuestro juicio, acercarse de una manera totalmente nueva a un fenómeno tan complejo y necesitado de nuevas perspectivas que contribuyan a su comprensión como es el proceso de estereotipia sexual.

No obstante, es preciso no perder de vista las peculiaridades que caracterizan a este enfoque, en orden a estimar su aportación en sus justos términos. Como afirman los principales autores de esta perspectiva, donde ésta puede contribuir de manera más notable a la Psicología Social es en la fase de descripción de la realidad y de génesis de hipótesis.

Los episodios sociales, como representaciones cognitivas de secuencias de interacción estereotípicas de un medio cultural dado, han sido estudiados casi siempre en su aspecto genérico -es decir, se han estudiado las interacciones "generales" entre las personas. Algunas investigaciones han restringido su foco de interés a un determinado rango de episodios sociales, como han sido los episodios de comunicación o los episodios de interacción

heterosexual. Sin embargo, ninguna investigación se ha dirigido al estudio específico de los episodios que representan a interacciones con el otro sexo, aun cuando es evidente que éstos episodios representan una gran proporción de todas las interacciones cotidianas entre las personas, y hay indicios suficientes para suponer que dichos episodios poseen características distintivas y peculiares.

Asimismo, los estereotipos sexuales han sido casi siempre concebidos de una forma estática, como imágenes o pensamientos que un individuo -o un grupo de individuos- poseen (se supone que de una manera más o menos permanente y constante) y el proceso de estereotipia sexual ha sido estudiado predominantemente sin relación con las situaciones en las que tal proceso ocurre -generalmente sólo se consideran algunos elementos específicos de la situación, como el número de personas implicadas o la novedad de la conducta de esas personas. De este modo, no se ha prestado atención a un aspecto que al menos teóricamente es reconocido por muchos autores y perspectivas: el proceso de estereotipia sexual -y los estereotipos sexuales- varían de una situación a otra en las que los individuos se desenvuelven cotidianamente.

Intentando conjugar estas dos líneas de investigación, nosotros hemos recogido los episodios sociales de interacción con personas del otro sexo de diferentes grupos de individuos, y la percepción que de dichos episodios tienen tales individuos, con el fin de analizar la presencia de los estereotipos sexuales en ellos.

CAPITULO IV.- LA TEORIA DE LA IDENTIDAD

SOCIAL Y LAS RELACIONES

HOMBRE - MUJER

I. INTRODUCCION

La perspectiva teórica que va a ser expuesta en este capítulo descansa en el supuesto de que hombres y mujeres constituyen sendos grupos psicológicos y sociales y en gran medida considera que las relaciones entre ambos sexos constituyen con frecuencia relaciones intergrupales. Antes de continuar se presenta pues ineludible delimitar el significado de los términos "grupo", "pertenencia grupal" y "comportamiento intergrupalo".

Un "grupo" puede definirse según dos tipos de criterios: externos e internos (Tajfel, 1982). Los criterios externos son aquellas designaciones que provienen de fuera del propio individuo: "es un hombre", "una mujer", "un médico", "un sindicalista", etc. Los criterios internos vienen definidos por lo que se denomina "identificación grupal", es decir, el grado según el cual un individuo se considera miembro de determinado grupo. Esta identificación grupal puede incluir tres componentes: el primero, un componente cognitivo, que designa el conocimiento que un individuo tiene de pertenecer al grupo, o conciencia de pertenencia; un componente evaluativo, en el sentido de que esta conciencia de pertenencia está impregnada de algunas connotaciones de valor, positivas o negativas; por último, un componente

emocional, en cuanto que los dos componentes anteriores pueden ir acompañados de emociones -amor, odio, agrado, etc.- hacia el propio grupo o hacia grupos que mantienen relaciones con él.

No obstante, a juicio de J. Turner la teoría más aceptada en Psicología Social acerca de qué es un grupo consiste en considerarlo, esencialmente, como un conjunto de individuos que experimentan cierta atracción interpersonal mutua y que reflejan cierto grado de interdependencia y satisfacción mutua de necesidades (Turner, 1984). Si aceptamos esta concepción se presenta difícil la consideración de hombres y mujeres como sendos grupos.

Además, esta concepción predominante en Psicología Social parece aplicable básica y casi exclusivamente a los pequeños grupos cara a cara y tiene ciertos problemas ya que es evidente que algunos de nuestros grupos de pertenencia más importantes y con mayor significado psicológico, como el sexo o la nacionalidad, son afiliaciones sociales muy amplias que no surgen de relaciones interpersonales cohesivas, pero que constituyen, indudablemente, grupos psicológicos. Como ocurre con el género, hombres y mujeres tienden a definirse a sí mismos y a ser definidos por los demás, como hombres y mujeres y, bajo ciertas condiciones, una gran parte de individuos se sentirán psicológicamente implicados en esa pertenencia grupal, compartirán emociones y actitudes similares y

actuarán de manera relativamente unitaria hacia el medio (Turner, 1984, p. 521). Según Turner (1982) la condición suficiente para que se forme un grupo psicológico puede ser el reconocimiento y aceptación de cierta categorización social auto-definidora o auto-inclusiva.

Por último, por conducta intergrupal entendemos aquella que se da "siempre que los individuos que pertenecen a un grupo interactúan colectiva o individualmente con otro grupo o con sus miembros en términos de su identificación de grupo (Sherif, 1966). No puede haber conducta intergrupal a no ser que exista cierto consenso externo de que tal grupo existe. Por otra parte, esta designación externa no puede ser razón suficiente para que se dé conducta intergrupal, ya que el hecho de que un individuo sea categorizado como perteneciente a un grupo determinado no implica forzosamente que ese individuo tenga conciencia de esa pertenencia y de las connotaciones de valor a ella asociadas, aunque sí es bastante frecuente que la designación externa de una persona como miembro de un grupo produzca cierta aceptación interna de esa pertenencia por parte de ella.

II. PRINCIPALES ENFOQUES TEORICOS EN EL ESTUDIO DE LAS RELACIONES INTERGRUPALES

II.1. Teorías que enfatizan el aspecto individual

A) Teorías de la personalidad.

El trabajo de Adorno (1950) sobre la Personalidad Autoritaria constituye uno de los mejores ejemplos de intento de explicación de la conducta intergrupales según mecanismos de personalidad. El sesgo individualista en esta teoría es patente, como en todo intento de utilizar mecanismos intraindividuales para dar cuenta de la conducta intergrupales.

Según la teoría de Adorno el prejuicio contra el exogrupo proviene fundamentalmente de una configuración de la personalidad de los individuos, que incluye componentes tanto cognitivos como motivacionales. De esta manera, los individuos con una personalidad altamente autoritaria presentan, entre otras características, un pensamiento estereotipado y agresividad hacia sus inferiores o hacia los grupos minoritarios.

Aunque de esta teoría no están ausentes los factores sociales, como el status socioeconómico de los individuos o el sistema ideológico de creencias, sin embargo con ella se hace difícil explicar cómo en ciertas situaciones una gran cantidad de individuos comparten una serie de actitudes, por ejemplo autoritarias. Es más fácil explicar los cambios temporales

ocurridos en el grado de prejuicio compartido por una gran masa de gente por las condiciones sociales, políticas y económicas del momento que por coincidencia en la posesión de personalidad autoritaria en todos los individuos de ese grupo.

En Psicología han proliferado las explicaciones de las relaciones entre los sexos fundadas sobre teorías de la personalidad. Así, una creencia muy extendida socialmente y bastante admitida por hombres y mujeres es la de la "complementariedad de los sexos"; hombres y mujeres no constituyen dos grupos antagónicos sino que las funciones de los individuos pertenecientes a ambos grupos se complementan para la consecución de un mismo fin: la perpetuación de la especie y el funcionamiento de la sociedad. Esta creencia suele descansar en la concepción de unas determinadas características de personalidad como propias de hombres y mujeres y que al estar interiorizadas son también concepciones sobre uno mismo.

Para la teoría psicoanalítica, fundamentalmente Freud (1932) y la denominada "escuela vienesa" (Deutsch, 1945), la personalidad de hombres y mujeres difiere entre sí e, igual que las relaciones entre ambos sexos, están mediatizadas por una serie de procesos psíquicos que acontecen en los primeros años de vida y que dependen en última instancia no de la educación o de la cultura, sino del hecho biológico de la posesión o carencia de pene. Como

producto de procesos de identificación y rivalidad con las figuras parentales -diferentes según el sexo- el niño obtiene un superyo fuerte, basado en la conciencia de su valor, un carácter emprendedor y el sentido del deber, mientras que la niña obtendrá una personalidad marcada por la pasividad -espera que los hombres le den lo que ella no tiene-, envidia, celos, narcisismo y modestia. La escuela psicoanalítica inglesa (fundamentalmente Horney, 1967) se opuso a las anteriores concepciones psicoanalíticas argumentando que eran factores sociales y culturales los que regían la personalidad de hombres y mujeres.

B) Teorías motivacionales

Otras explicaciones del comportamiento intergrupar se caracterizan por su mismo enfoque intraindividual pero su énfasis es más bien de carácter motivacional. Así, por ejemplo, la teoría de la frustración-agresión (Berkowitz, 1962) que explica la agresión individual en función de una frustración antecedente, es con frecuencia utilizada para explicar el comportamiento intergrupar. En el caso de las relaciones entre los sexos puede reseñarse como con frecuencia el grupo dominante, los hombres, estigmatiza el comportamiento de aquellos miembros del grupo dominado que adoptan una postura de rebeldía -e.g. las mujeres feministas- calificándolo como producto del resentimiento y de la frustración de no ser como ellos.

Algunas personas puede que tengan prejuicios y discriminen contra ciertos exogrupos porque piensan que éstos amenazan sus intereses o su modo de vida; otras, porque "necesitan" el prejuicio con el fin de resolver sus problemas emocionales o impulsos agresivos individuales. Los individuos de este último grupo tienden a dedicarse a estructurar su mundo social "necesitando" un exogrupo claro, independiente y distinto que puede ser netamente diferenciado del "grupo" que, desde su punto de vista, representan ellos mismos (Tajfel, 1978).

Una teoría motivacional de gran relevancia en Psicología Social como es la teoría de la Motivación de Logro (McClelland et al., 1953) ya había enunciado en sus inicios por boca de su principal impulsor una diferencia básica fundamental entre hombres y mujeres en este área: la motivación de logro se reduce al hombre, éste necesita éxito, mientras que la mujer necesita aprobación. De esta manera determinados aspectos de las relaciones intergrupales entre hombres y mujeres, como pueden ser el interés atribuido a la mujer por las relaciones interpersonales y al hombre por los asuntos públicos queda explicado por diferencias en las disposiciones motivacionales básicas. En años recientes numerosas investigaciones han puesto en evidencia que las diferencias encontradas entre hombres y mujeres en motivación de logro -que, por otra parte, no siempre indican una superioridad

masculina- son explicadas de manera más satisfactoria por factores educativos y sociales que por mecanismos motivacionales (Shaw y McCuen, 1960; Coleman, 1961; Horner, 1972).

C) Teorías cognitivas

Una de las tendencias más importantes en la teoría e investigación sobre relaciones intergrupales que ha surgido con gran ímpetu recientemente, se centra en el papel que los procesos cognitivos juegan en la determinación de las "ideas" que los individuos tienen sobre los endogrupos y los exogrupos. Esta línea de investigación está estrechamente relacionada con el estudio de los estereotipos y en general con el área de la "cognición social".

Dado que estos enfoques o aproximaciones han sido expuestos en los capítulos 1 y 2, a continuación nos limitaremos a reseñar un sucinto resumen de los resultados encontrados en las investigaciones realizadas bajo esta perspectiva:

- Un factor esencial que contribuye a la formación de estereotipos respecto a los exogrupos es la saliencia de la información referente a los miembros de tales exogrupos. La saliencia puede definirse como distintividad (e.g. una mujer en un grupo de hombres, Taylor et al., 1978, 1981), apareamiento de distintividad o infrecuencia (e.g. un hecho poco frecuente

-indeseable- aparece en un estímulo poco frecuente -minoritario-, Hamilton, 1979, 1981), novedad, rareza, vistosidad, etc... -lo importante es que llame la atención del perceptor.

- El proceso cognitivo de memoria hace que tienda a darse una sobreestimación de la frecuencia de los casos extremos, pues son más fácilmente accesibles e identificables en ella (e.g. las conductas indeseables en los miembros de exogrupos). Asimismo, se recuerdan mejor los sucesos que confirman las expectativas que previamente tienen los sujetos (Rothbart et al., 1978; Hamilton, 1981).

- Las expectativas que tienen las personas respecto a los miembros de un determinado grupo influyen en las atribuciones de causalidad que realizan de las conductas de dichos miembros (Deaux, 1976, 1984).

II.2. Teorías que enfatizan el aspecto interpersonal

Según Rokeach et al. (1960) lo que determina la actitud negativa de un sujeto hacia los miembros de ciertos grupos o categorías sociales -prejuicio- no es que tales individuos pertenezcan a ese grupo o categoría sino el hecho de que el que juzga les supone creencias diferentes a las mantenidas por él. Así

en las investigaciones realizadas dentro del paradigma "raza-creencia" derivado de este planteamiento, se ha demostrado que los sujetos de raza blanca prefieren a una persona estímulo de raza negra que tiene creencias semejantes a ellos a una persona de raza blanca que mantiene creencias distintas. Se trata, pues, de que una variable como la semejanza, que ha demostrado ser un determinante de la atracción interpersonal, se aplica en el área de las relaciones intergrupales.

Brown y Turner (1981) han criticado esta teoría, mostrando el salto existente entre el nivel interpersonal y el intergrupar. Por ejemplo, es totalmente posible que el aumento del grado de atracción entre dos individuos como consecuencia de un aumento de la semejanza -pensemos en el caso de un matrimonio-, no suponga necesariamente que aumente la atracción hacia el grupo al que pertenece cada individuo, no dándose, por tanto, una modificación de las relaciones intergrupales. De aquí que, según Brown y Turner, sea necesario centrarse en el estudio de las variables propias y definitorias de la situación intergrupar, en tanto ésta supone la emergencia de nuevos fenómenos y sistemas de comportamiento no reducibles al comportamiento interindividual.

La noción de "deprivación relativa" es utilizada con cierta frecuencia en Psicología Social en estrecha relación con aquellas teorías centradas sobre individuos que se comparan con

otros individuos (como es el caso de la teoría de la comparación social de Festinger). La deprivación relativa consiste en "la percepción de los actores de la discrepancia entre sus expectativas de valor y sus capacidades de valor. Expectativas de valor son los bienes y condiciones de vida a las que la gente cree que tiene derecho. Las capacidades de valor son los bienes y condiciones que según ellos son capaces de conseguir y mantener" (Gurr, 1970). Según este enfoque, que es el empleado por Berkowitz (1972) en relación con los conflictos raciales en EE.UU., la deprivación relativa intragrupal lleva a la conducta intergrupala. Es decir, los individuos poseen un impulso a evaluar sus opiniones y sus capacidades (Festinger, 1954) que en la medida en que no se disponga de medios objetivos no sociales se realiza comparando éstas con las opiniones y capacidades de otros. Los individuos elegidos con fines de comparación no deben ser demasiado diferentes de aquellos que hacen la comparación por lo que en situaciones que se caracterizan por fuertes divisiones psicológicas intergrupales, los sujetos de comparación serán del propio grupo del individuo más que de un grupo (e.g. los negros se compararán con otros negros antes que con blancos, las mujeres con otras mujeres antes que con hombres, etc). El problema surge al intentar explicar cómo estas comparaciones sociales intragrupalas se traducen en conducta intergrupala hostil. Las respuestas a este problema apelan a las teorías de la agresión desplazada, o de la activación y la ira que

sirven de impulso de las conexiones entre este impulso y las claves suscitadoras de agresividad.

Existen dos realidades fácilmente admisibles: 1) algunas personas manifiestan una conducta intergrupal hostil en diversas condiciones; 2) en algunas condiciones la mayoría de la gente -o por lo menos gran número de personas- manifestarán una conducta intergrupal hostil similar. Ahora bien, según Tajfel (1981, p. 299) la secuencia de conducta anteriormente descrita (comparación intragrupal interindividual -- conducta intergrupal) puede utilizarse con cierto éxito para explicar la primera realidad pero no la segunda ya que, además de suponer un estrechamiento de enfoque, algunos de sus supuestos no están comprobados o son imposibles de comprobar. El primer supuesto no comprobado es que en condiciones de separación psicológica entre grupos, o de imposibilidad o dificultad de "pasar" de un grupo a otro, las comparaciones sociales relevantes se limiten al horizonte intragrupal de un individuo. El segundo supuesto no comprobado y además imposible de comprobar es que en ciertas condiciones que a veces son duraderas grandes grupos de personas se encuentran en un estado motivacional interno semejante, sea de activación, ira que sirve de impulso, o agresión acumulada.

II.3. Teorías que enfatizan el aspecto social o grupal

Los estudios de Sherif (1951; Sherif y Sherif, 1953; Sherif et al., 1961; Sherif, 1966) sobre el conflicto y la cooperación intergrupales constituyen un hito importante en este área al plantear el estudio de la conducta intergrupales desde la perspectiva de la pertenencia de los individuos a diferentes grupos, considerando que el modo de comportarse de los individuos miembros de tales grupos deriva directamente de esa pertenencia. Sherif, en anteriores trabajos había observado cómo las normas que rigen el comportamiento endogrupal difieren de las que regulan las relaciones funcionales existentes entre los grupos y más específicamente de las que se establecen entre las respectivas metas de grupo. Aunque tales relaciones funcionales son causadas por la interacción entre los grupos no son, sin embargo, ni totalmente independientes de las relaciones que se producen dentro del endogrupo, ni pueden reducirse a ellas. De forma resumida, la teoría de Sherif establece que cuando dos grupos pretenden recursos escasos, como poder, prestigio o bienestar, esto genera etnocentrismo y antagonismo entre ambos grupos. El desarrollo de las identificaciones con el endogrupo es concebido casi siempre como una consecuencia del conflicto intergrupales.

Las principales aportaciones de los trabajos de Sherif, según Tajfel (1978, p. 435), pueden sintetizarse según su carácter metodológico -consigue crear una auténtica historia de relaciones

intergrupales e institucionalizar el conflicto a través de la competición- o metateórico -el empleo de un marco grupal para la explicación del comportamiento rehusando hacer extrapolaciones a partir de la personalidad de los individuos.

Como señala Turner (1981) el trabajo de Sherif "ha demostrado ser extremadamente fructífero en generar investigación e ideas y sus principales intuiciones acerca de los efectos de la interacción cooperativa y competitiva parecen ser aún válidos. Sin embargo, lo que parece ser menos cierto es que se dé un impacto directo de las relaciones funcionales *per se* sobre las actitudes intergrupales" (p. 99).

La tradición iniciada por Sherif y colaboradores ha propiciado el desarrollo de otras teorías de las cuales dos van a ser expuestas a continuación con cierto detalle por lo que serán tratadas en epígrafes separados: la teoría de la Identidad Social y la teoría de la Categorización del Yo.

III. LA TEORIA DE LA CATEGORIZACION - IDENTIDAD - COMPARACION SOCIAL.

Esta teoría, formulada fundamentalmente por Tajfel y Turner (1979, 1985) y dotada de una fuerte connotación cognitiva considera, sin embargo, que el conocimiento de los procesos

cognitivamente relevantes por sí solo no es suficiente para dar cuenta de las relaciones intergrupales, ya que es necesario tener en cuenta la significación afectiva de la categoría de pertenencia como un factor moderador.

Seguidamente exponemos algunos de los puntos centrales de dicha teoría. Para un conocimiento más detallado de ella pueden consultarse las excelentes síntesis de Huici (1985) o de los propios autores (Tajfel y Turner, 1979, 1985), o la recopilación de trabajos de Tajfel publicados por la editorial Herder (Tajfel, 1984).

Como indica el título de la teoría -que posee, no obstante, otras denominaciones- tres son los aspectos fundamentales:

1. Categorización

Este término designa un proceso cognitivo a través del cual se da un agrupamiento de objetos, personas o acontecimientos que resultan equivalentes entre sí de cara a la acción. Las investigaciones sobre categorización social revelan de forma consistente relaciones recíprocas entre la formación de categorías y las consecuencias de la categorización (Brewer y Kramer, 1985). Así cuando dentro de un mismo grupo se introduce una diferenciación

entre dos categorías se reduce la discriminación entre individuos que están dentro de cada categoría y aumenta la distintividad percibida entre miembros de diferentes categorías.

Las investigaciones realizadas por Tajfel y cols., así como las de otros autores -como las ya mencionadas de Sherif- indicaron que la simple formación de grupo -la categorización- provocaba en los miembros de dicho grupo una conducta discriminativa contra el exogrupo y favorecedora del endogrupo ? Cuál es la causa de éste fenómeno ? Numerosas han sido las respuestas dadas. La explicación escogida por Tajfel y Turner hace referencia al segundo concepto fundamental en su teoría.

2. Identidad social.

Fue definida por Tajfel (1972, p. 292) como "el conocimiento por parte del individuo de que pertenece a ciertos grupos sociales junto con la significación emocional y valorativa de esa pertenencia para él".

3. Comparación social.

Si la identidad social deriva de la pertenencia a un grupo, resulta pues necesario que ese grupo mantenga una

"distintividad" positiva respecto a los otros grupos, para que la identidad que proporciona a sus miembros sea positiva.

Una importante derivación de la teoría es que la competición -en búsqueda de la distintividad- puede darse entre grupos en ausencia de conflictos de intereses. Así, Turner (1975) distingue entre "competición instrumental" o conflicto de intereses entre grupos y "competición social". En el primer caso los grupos compiten por unos recursos limitados que sólo pueden ser para uno de los grupos. La competición social se produce cuando, al intentar lograr una identidad social positiva, cada grupo trata de mantener una diferencia respecto a otros grupos en una dimensión positivamente valorada por consenso social.

La teoría de la CIC social se propuso la realización de un análisis detallado de los fenómenos de diferenciación intergrupales dentro del marco más amplio de las sociedades estratificadas, lo cual, como señala Huici (1985) se ha hecho posible gracias fundamentalmente a tres constructos:

1. Continuo interpersonal-intergrupales

Las relaciones entre los individuos pueden localizarse a lo largo de un continuo, en el que uno de sus extremos está constituido por las relaciones puramente interpersonales y el otro

por las puramente intergrupales. Las primeras son aquellas interacciones totalmente determinadas por las relaciones personales entre individuos y por sus respectivas características individuales; las interacciones puramente intergrupales se dan cuando las interacciones entre individuos están determinadas por la pertenencia de éstos a categorías o grupos sociales y muy poco por sus relaciones personales o por sus características individuales. Resulta prácticamente imposible encontrar en la vida real ejemplos del primer extremo; del segundo es más fácil: e.g. el bombardeo de una población enemiga.

Para Tajfel, cuanto más cerca esté una situación social - según la interpretación de los miembros del grupo- del extremo intergrupar del continuo:

a) mayor uniformidad mostrarán en su conducta hacia el exogrupo los miembros del endogrupo, (cuanto más cerca del extremo interpersonal, mayor variabilidad).

b) más fuerte será la tendencia de los miembros del endogrupo a tratar a los del exogrupo como items indiferenciados de una categoría social unificada, prescindiendo de las diferencias individuales entre ellos. Esto se reflejaría, simultáneamente, en una clara toma de conciencia de la dicotomía endo-exogrupo, en la atribución a los miembros del exogrupo de ciertos rasgos que se

suponen comunes al grupo como un todo, en los juicios de valor de estos rasgos, en su significación emocional, y en otras formas de conducta asociadas con la categorización endo-exogrupo (Tajfel, 1984, 278-279).

Existe otro continuo, referido a la estructura de creencias concernientes a la naturaleza de las relaciones intergrupales que posee un carácter causal en relación al continuo interpersonal-intergrupar: el continuo Cambio social - Movilidad social. Cuando un individuo percibe una situación social -y en esta percepción pueden coincidir muchos individuos- como capaz de permitirle moverse libremente de un grupo a otro de la sociedad, mejorando su posición social, podemos decir que tal individuo posee un sistema de creencias basado en la "movilidad social", que supone que el sistema social es flexible y permeable. Cuando, por el contrario, las creencias del individuo consisten en percibir que no es posible cambiar de un grupo a otro, que en cierta manera está encerrado en su grupo y que cualquier cambio en la situación social existente sólo es posible a través de un cambio efectuado por todo el grupo en su conjunto, podemos hablar de que el individuo posee un sistema de creencias cercano al polo de "cambio social".

2. Identidad social inadecuada

Se da cuando la pertenencia a un grupo no proporciona al individuo una identidad social positiva. En este caso, el individuo puede emplear tres estrategias (Turner, 1979):

1. Movilidad individual: abandonar el grupo e intentar pertenecer al grupo más valorado.

2. Creatividad social: consiste en "alterar o redefinir los términos de la situación comparativa:

- comparándose con otros grupos en una nueva dimensión.

- cambiando los valores asociados con ciertos atributos de grupo. Así, por ejemplo, un atributo que antes ha sido visto como negativo comienza a valorarse positivamente.

- cambiando el exogrupo con el cual se compara el individuo.

3. Competición social: se trata de superar al exogrupo en la misma dimensión de comparación en la que anteriormente éste le aventajaba.

Con la primera estrategia se rompen los vínculos del individuo al grupo, con las dos últimas se refuerzan.

3. Identidad social segura o insegura.

La primera existe cuando la relación entre dos grupos es tal que "no puede concebirse un cambio en la naturaleza de la distintividad psicológica (1978b, p. 87). La segunda, en cambio, es el resultado de la percepción de que existe una alternativa cognitiva al "statu quo" de la relación entre dos grupos. Turner y Brown (1978) han señalado que lo importante para que exista tal alternativa cognitiva es la percepción de legitimidad y estabilidad de las diferencias en status de los grupos. Conforme los miembros de un grupo comienzan a ver sus diferencias como inestables o ilegítimas, su identidad social será más insegura.

IV. LA TEORIA DE LA CATEGORIZACION DEL YO

Esta teoría ha sido expuesta recientemente por Turner et al. (1986) y en gran medida es una continuación de la teoría anterior. De ella toma y desarrolla dos conceptos fundamentales: el concepto de identidad social y el supuesto del continuo "interpersonal-intergrupar" de la conducta social. En la teoría de la conducta intergrupar desarrollada por Tajfel y Turner (1979, 1985) la principal noción explicativa no era la identidad social sino la idea de que las comparaciones intergrupales están

focalizadas en el logro de distintividad endogrupal positiva. Además, el continuo interpersonal-intergrupar se concebía con dos extremos: "actuar en términos del Yo" y "actuar en términos del grupo" (Tajfel, 1978; Turner, 1978) como si este último no fuera una expresión del primero. La teoría de la categorización del Yo hace de la identidad social la base cognitivo-social de la conducta grupal, el mecanismo que la hace posible (y no la concibe sólo como los aspectos del Yo derivados de la pertenencia a grupos) y al concebir que las categorizaciones del Yo funcionan en diferentes niveles de abstracción hace que tanto la conducta grupal como la individual sean "actuaciones en términos del Yo" (Turner et al., 1986). Así pues, aunque ambas teorías tienen parecidos, son sustancialmente teorías diferentes, tanto por los problemas que abordan como por las hipótesis que proponen. Aunque la primera teoría ha influido notablemente en la teoría de la categorización del Yo puede considerarse como una derivación de ella, dado que la segunda es mucho más general.

La teoría de la Categorización del Yo se presenta en forma de un conjunto de supuestos y de hipótesis derivados de ellos.

Según estos supuestos -nos referiremos sólo a aquellos de mayor relevancia para nuestra investigación- existen al menos tres niveles de abstracción en la categorización del Yo importantes

en el concepto del Yo social: a) el Yo categorizado como ser humano (nivel superior de abstracción), b) el Yo categorizado como miembro de ciertos grupos sociales y no de otros -hombre, mujer, español, estudiante, clase trabajadora, etc.- (nivel intermedio de categorizaciones endo-exogrupo), y c) las categorizaciones del Yo como personal, basándose en diferenciaciones entre uno mismo como individuo y otros miembros del endogrupo que hacen que uno se defina a sí mismo como una persona específica individual. Turner (1986) aclara que si bien al segundo nivel se le denomina como social, porque refleja similitudes compartidas y diferencias entre la gente, ésto no quiere decir que el primer y tercer nivel, el humano y el personal, no sean sociales en términos de su contenido, origen y función. Además, las categorizaciones personales del Yo no son concebidas con un papel privilegiado en la definición del Yo, contrariamente a cierta tendencia en Psicología Social a ver al Yo personal como el "verdadero Yo". Por otra parte, los individuos y las culturas difieren en las diversas categorizaciones del Yo concretas que pueden hacerse en cada nivel de abstracción.

El funcionamiento del concepto del Yo social es específico a cada situación. Particulares conceptos del Yo tienden a ser puestos en funcionamiento en situaciones específicas, produciendo imágenes del Yo específicas. Cualquier concepto del yo particular -de aquellos que pertenecen a un individuo dado- tiende

a hacerse saliente -activado, cognitivamente prepotente, operativo- en función de la interacción entre las características del perceptor y la situación (Bruner, 1957; Oakes, 1983).

La saliencia de una categorización del Yo conduce a la acentuación perceptiva de las similitudes intraclases y de las diferencias interclases entre personas cuyas características son inferidas de la identidad definidora de su pertenencia de clase.

En cuanto a las hipótesis de la teoría de la Categorización del Yo relevantes para el propósito de nuestra investigación señalaremos las siguientes:

- Los factores que realzan la saliencia de las categorizaciones endo-exogrupo tienden a incrementar la identidad percibida -similitud, equivalencia, intercambiabilidad- entre el Yo y los miembros del endogrupo (y las diferencias respecto a los miembros del exogrupo) y así despersionaliza la percepción individual del Yo en las dimensiones estereotípicas que definen al endogrupo de referencia relevante. La despersionalización se refiere al proceso de "estereotipia del Yo".

- La despersionalización de la percepción del Yo es el proceso básico que subyace a los fenómenos grupales (estereotipia

social, cohesividad grupal, etnocentrismo, cooperación, influencia social, etc.).

- La saliencia de una categorización endo-exogrupo en una situación específica es función de la interacción entre la relativa "accesibilidad" de esa categorización para el perceptor y del "ajuste" entre el input estimular y las especificaciones de la categoría.

La accesibilidad se define como "la rapidez con que un input estimular con unas propiedades dadas será codificado o identificado en términos de una categoría" (Bruner, 1957, p. 133). Cuanto más accesible es una categoría menos input estimular se necesita para invocar la categorización relevante, mayor será el rango de estímulos característicos que serán percibidos como congruentes con las especificaciones de la categoría y es más probable que otras categorías menos accesibles que también se ajustan al input estimular sean encubiertas. Los dos determinantes principales de la accesibilidad son: 1. el aprendizaje anterior relativo a la probabilidad de que determinados hechos y sucesos co-ocurran en el medio ambiente; 2. las metas, tareas y propósitos actuales del perceptor. En el caso de la pertenencia a categorías sociales un determinante fundamental de la accesibilidad es el grado en el que el individuo ha internalizado o se ha identificado con la pertenencia endo-exogrupal, es decir, la centralidad e

importancia evaluativa de la pertenencia grupal en la definición del Yo.

El ajuste, por su parte, comprende dos aspectos: a) el aspecto cognitivo-estructural, que se refiere simplemente al grado en el que la realidad corresponde con el criterio que define la categoría; b) el aspecto normativo: la correlación entre individuos -o sus acciones- y las categorías sociales ha de darse de manera consistente con el contenido normativo de la categorización, es decir, la conducta ha de ir en la dirección de las normas estereotípicas que definen la categoría. Igualadas en accesibilidad será saliente la categorización que maximice la correlación normativa consistente entre las diferencias y similitudes observadas y la pertenencia categorial. De esta manera, Oakes (1983) restringe el concepto de ajuste al grado de correlación existente entre la conducta social y la pertenencia grupal en una dirección normativamente consistente.

Es importante señalar antes de finalizar que ésta teoría no defiende que los grupos sean puramente psicológicos ni que la conducta grupal sea antes que nada el producto de causas psicológicas. Los grupos son fenómenos sociales que requieren análisis sociales. La teoría de la Categorización del Yo es sólo una contribución a la comprensión de la base psicosocial de la conducta grupal. Además, contrariamente a cierta tradición en

Psicología Social que ve el funcionamiento grupal como una regresión a formas de conducta más primitivas, irracionales o instintivas, la teoría de la Categorización del Yo ve a la identificación endogrupal como un proceso adaptativo cognitivo-social que hace posible relaciones pro-sociales tales como la cohesión social, la cooperación y la influencia.

V. LA TEORIA DE LA IDENTIDAD SOCIAL, LA TEORIA DE LA CATEGORIZACION DEL YO Y LAS RELACIONES HOMBRE-MUJER.

A continuación nos proponemos aportar aquellas investigaciones inspiradas por las dos perspectivas teóricas expuestas o que han versado sobre aspectos expresados en las mismas, pero que se refieren a las relaciones entre hombres y mujeres. Dada la ausencia de trabajos sintetizadores o integradores sobre el tema, así como la enorme dispersión de las investigaciones, hemos decidido agruparlas en varios epígrafes en función del aspecto teórico que constituye su núcleo de interés.

V.1. Categorización sexual, Identificación sexual y relaciones intergrupales hombre-mujer.

Existen numerosos criterios en virtud de los cuales los individuos pueden ser clasificados. Según Goffman (1977) las

distinciones basadas en el sexo biológico representan el criterio de categorización social más extendido, tanto a lo largo del tiempo como a través de diferentes culturas.

Para Williams y Giles (1978), quienes realizaron el primer intento amplio de aplicación de la teoría de Tajfel y Turner al tema de la mujer, éstas, al igual que otros grupos minoritarios, en el proceso de identificación con su sexo incorporan dentro de su autoimagen la inferioridad de status de su grupo en comparación con el exogrupo relevante -en este caso, los hombres-, lo que resumidamente quiere decir que el "ser mujer" proporciona una identidad social insatisfactoria, lo que a su vez produce la utilización de diversas estrategias con el fin de lograr una identidad más positiva. Este supuesto, muy extendido, no goza de unánime apoyo ni empírico ni teórico. De una parte, Condor (1984) ha encontrado que las mujeres que aceptaban el statu quo pueden no reconocer el status minoritario de su grupo sexual y pueden ver a las mujeres como "positivamente distintas" de los hombres. De hecho, como señala Hacker (1951), no siempre que se da el criterio objetivo de pertenencia a un grupo minoritario se da el criterio subjetivo, pues una persona puede no ser consciente del grado en el que su pertenencia grupal es responsable del trato que recibe de los demás, o ignorar la desestima que existe de su grupo, o incluso puede que conozca el trato discriminatorio que éste recibe, pero lo justifica. Además, parece bastante probable que el nivel de

identificación de un individuo con un determinado grupo pueda variar según las circunstancias y el momento. No obstante, existe alguna evidencia empírica que muestra que las mujeres tienden a devaluarse a sí mismas y aceptan la visión que el grupo dominante tiene de ellas. Muchas de las investigaciones sobre evaluación de la ejecución de hombres y mujeres y atribución pueden considerarse relevantes a este respecto (Goldberg, 1968; Pheterson y cols., 1971).

En general, los psicólogos sociales han prestado poca atención al tema de la identificación grupal de la mujer. Los procesos descritos anteriormente no son algo automático que ocurre por igual en todas las mujeres, en todas las circunstancias y momentos, sino que es necesario centrarse en la cuestión de: cuándo y en qué medida la mujer desarrolla su sentido del "nosotros, o pertenencia conjunta" (Turner, 1982, p. 16) con otros individuos de su sexo.

Vimos con anterioridad que para Tajfel (1978) la definición de grupo incluye dos conjuntos de criterios: externos (la inclusión por fuerzas externas al individuo de éste en una categoría social) e internos (autoconciencia de la pertenencia grupal, así como la valoración y afecto que produce en el individuo). Teniendo esto en cuenta, en el caso del hombre y de la mujer aunque el criterio externo esté presente los aspectos de

identificación de grupo pueden faltar. Así, como señala Hacke: (1951), muchas mujeres, aún cuando son tratadas de forma discriminada, piensan que ese trato se debe a sus características personales, individuales, y no a su pertenencia a un grupo sexual. De este modo, la designación externa o "categorización" de un individuo como perteneciente a un grupo puede llevar a la identificación con ese grupo, pero no de forma automática sino siempre que se den otras circunstancias. Por ejemplo, Dion (1975) relata como cuando las mujeres son discriminadas por el hombre (tratamiento externo) sólo aquellas mujeres que se dan cuenta del prejuicio tienden a aumentar la visión de sí mismas en concordancia con el estereotipo femenino -es decir, sólo en ellas se da un aumento de la identificación con el grupo de pertenencia.

Entonces, se puede considerar que la categorización sexual puede llevar a que el sexo se constituya en un grupo para algunos individuos de la categoría, de lo cual se deduce que al aplicar el enfoque intergrupar a las relaciones hombre-mujer (igual puede decirse en el caso de otros grupos) hay que tener en cuenta el grado de autoconciencia de pertenencia de los individuos a cada grupo sexual, y el valor y connotaciones emocionales de esa pertenencia.

Un tema, ciertamente complejo, es en qué punto del continuo intergrupar-interpersonal se sitúan las relaciones entre

hombres y mujeres. Algunos autores (Hacker, 1951, Williams y Giles, 1978) han indicado que ambos sexos tienden a interactuar en el polo interpersonal, pues las dependencias psicológicas y fisiológicas entre hombres y mujeres son grandes, así como el afecto positivo entre ellos. Sin embargo, la existencia de diferencias en poder y status entre los sexos, el acuerdo consensual sobre las percepciones diferenciadas de hombres y mujeres, y la universalidad de la discriminación sexual, pueden ser considerados como posibles causas -en el caso del status y el poder- o indicadores -en el caso de los estereotipos y la discriminación- de que la interacción entre los sexos puede localizarse cerca del extremo intergrupalo del continuo (Huici, 1984).

V.2. Estrategias utilizadas por hombres y mujeres en orden al mantenimiento de una identidad social positiva.

A) Estrategias utilizadas por las mujeres

Seguiremos para su exposición el análisis efectuado por Williams y Giles (1978).

1. **Acciones individuales:** suponer una aceptación por parte de las mujeres de su situación, considerándola como legítima. En este caso el logro de una auto-imagen positiva se logra:

a) Comparando su posición con miembro del endogrupo y no del exogrupo, como indica el trabajo de Oakley (1970) acerca de las amas de casa inglesas. En nuestra sociedad existen incentivos considerables para que la mujer actúe de manera individual y no grupal en orden a la obtención de distintividad positiva. Así, por ejemplo, la clase social de la mujer viene definida objetiva y subjetivamente por la de su marido, de esta manera se ha encontrado que la mujer posee una movilidad mayor dentro de la sociedad -en sentido vertical- utilizando el matrimonio como medio, de la que tiene el hombre a través del logro ocupacional (Chase, 1975). Evidentemente, esto actúa en detrimento de las acciones grupales.

b) Movilidad social: intentando dejar el grupo. Esto no es posible hacerlo "físicamente" -hay casos excepcionales donde incluso sí se puede llegar a este extremo- pero sí "psíquicamente". Sería el caso de aquellas mujeres que obtienen un gran éxito personal en áreas típicamente masculinas (e.g. las grandes finanzas) para quienes los hombres se convierten en su grupo de referencia y rehúsan identificarse con las otras mujeres. Esta estrategia no es susceptible de aplicación a nivel general, por todas las mujeres.

2. **Acciones grupales:** suponen que las mujeres perciben su status inferior como ilegítimo. Las acciones de grupo pueden consistir en:

a) Asimilación. Consiste en intentar asimilarse cultural y psicológicamente dentro del grupo superior o de igualarse con los miembros de ese grupo en características relevantes. La asimilación cultural, social y psicológica de un grupo es la estrategia frecuentemente adoptada por el feminismo "reformista", que busca la igualdad laboral, legal y política, y que ha logrado cambios en la ideología imperante en la sociedad. Su éxito, en parte, se debe a la ayuda del grupo "superior". La asimilación es una estrategia necesaria, pero no hay que olvidar que, en el fondo, contribuye a preservar las representaciones sociales distintivas de los dos sexos. Las mujeres tienden a aceptar el criterio de los hombres: la identidad femenina es evaluada según los valores del exogrupo. El peligro de esta estrategia está en que las mujeres pasan de autodefinirse "como los hombres las definen" a auto-definirse según los patrones masculinos, lo cual significa la renuncia a ciertos aspectos de la propia identidad, y la aceptación de la superioridad de las características y valores de los hombres (e.g. asertividad, actividad...). Es decir, según algunos autores, el cambio no será sustancial mientras se dé en una única dirección: aproximación de las mujeres a los roles de los hombres. Es necesario el movimiento

recíproco: la aproximación de los hombres a los roles de la mujer. Lo cual se resume en un tema de notable actualidad: la ventaja de ser andróginos. Sin embargo, esto suscita numerosos problemas, de los cuales sólo vamos a referir uno: mientras los roles, características, valores, etc., de la mujer posean una connotación de valor inferior a los de los hombres, será difícil que éstos los adopten.

b) Modificación por parte del grupo de las inferioridades en una dirección positivamente valorada. La adopción de esta estrategia implica un proceso laborioso y lento. Tal modificación puede realizarse de diversas formas, muchas de ellas fuertemente interconectadas entre sí:

- Mostrar, en una dimensión previamente valorada, que la estimación ampliamente difundida de la posición de la mujer en ella, no es cierta. Por ejemplo, tradicionalmente está muy extendido que la mujer ha aportado muy poco a la historia, a la evolución social, a las artes, etc... Numerosos grupos de mujeres científicas actuales han mostrado, con sus investigaciones, la parcialidad y lo erróneo de esa concepción.

- Mostrar, en el caso de una característica determinada de las mujeres que, aunque no se cuestione la posesión de tal característica, si se cuestiona la connotación de valor adjudicada.

Este es el caso del tema -de larga polémica dentro del movimiento feminista- del trabajo en el hogar de la mujer. Así, cierta corriente feminista reivindica el trabajo en el hogar para la mujer pero lo dota de connotaciones muy positivas.

- No aceptar la definición que de las mujeres hacen los hombres (e.g. no vestirse como "mujeres objeto", no maquillarse, utilizar un lenguaje no sexista, etc...)

- Buscar las causas de algunas de sus inferioridades, reestudiando la biología, la historia o la psicología.

- Enfatizar aspectos de la mujer -olvidados o poco conocidos- en los cuales "superan" a los hombres (e.g. capacidad de múltiples orgasmos).

c) Creación de nuevas dimensiones de comparación en las cuales el grupo puede obtener una distintividad positiva. Por ejemplo, ciertos colectivos feministas adoptan pautas de funcionamiento "no masculinas" -ausencia de líderes, cooperación, etc.) e intentan mostrar que tal forma de funcionamiento es superior a la de los hombres.

Breakwell (1979) ha criticado el enfoque de Williams y Giles aduciendo que no explican cómo y porqué las estrategias de

cambio social han comenzado a utilizarse por parte de la mujer sólo recientemente y no con anterioridad y por su incapacidad para predecir la eficacia de cada estrategia en orden a la consecución del cambio social.

B) Estrategias utilizadas por los hombres.

Son numerosas las estrategias que pueden utilizar los hombres para defender su distintividad positiva como grupo. A continuación mencionaremos algunas de ellas:

- "Ideología sexista encubierta" (Bem y Bem, 1970). Ya hemos señalado que estos autores encontraron, en estudiantes de universidad, la coexistencia de valoración de la igualdad entre las personas, por un lado, y de una ideología no consciente acerca del "rol natural de la mujer" por otro, lo cual llevaba a formas especiales de justificación consistentes, básicamente, en ver a los sexos como iguales en status pero con características distintivas complementarias. Esto puede relacionarse con la idea de Tajfel (1978) de que a veces, cuando un grupo de status superior considera las diferencias con otros grupos como ilegítimas y en conflicto con sus valores, puede crear ideologías justificativas.

- Formas encubiertas de discriminación: siguen existiendo trabajos "reservados" para mujeres, cuando las mujeres

van ocupando ciertas profesiones éstas bajan de prestigio, salarios más bajos para las ocupaciones de las mujeres, etc. (Moya, en prensa).

- El desarrollo de estereotipos del rol sexual. O'Leary (1974) ha señalado la relación entre este mecanismo defensivo y la justificación de los obstáculos para la promoción de la mujer en la industria.

- El humor y la ridiculización tanto de las mujeres que se "salen de su papel" como, quizás con mayor frecuencia, de los hombres que se salen del suyo.

- La acusación de "desviación" (e.g. "las feministas no representan a la mujer real").

- Las estrategias descritas son públicas, pero existen otras que operan en la esfera privada, en el ámbito de la pareja o la familia -la mujer trabaja fuera del hogar pero sigue haciendo las tareas domésticas, o sufre mayor stress, etc.) que son más difíciles de analizar.

Hemos mencionado en diversas ocasiones que según la teoría de la categorización-identidad-comparación social para que los individuos estén motivados para el cambio social un aspecto

esencial es la percepción de ilegitimidad del "statu quo". Desde otros puntos de vista teóricos también se concede una gran importancia a ese factor en orden al surgimiento de los movimientos feministas. Así, ante el hecho de que los movimientos feministas históricos estaban formados por mujeres pertenecientes a las clases superiores, Galtun (1974), en su teoría del desequilibrio de status, formula que las mujeres "rebeldes" lo son porque tienen unas imágenes de sí mismas inestables -es decir, por un lado su clase social las hace merecedoras de respeto pero por otro su sexo las hace merecedoras de indiferencia. De otra parte, según la teoría del rol, la conducta "desviante" por parte de las mujeres que cuestionan la situación intergrupal es el resultado de que esas mujeres de clase alta tienen bloqueado el acceso hacia metas que consideran como legítimas (Williams y Giles, 1978, p. 436). La ilegitimidad como motor del cambio social está también presente en la "teoría de la crisis" del cambio de rol sexual (Boulding, 1976) según la cual las mujeres se ven presionadas a entrar en ocupaciones típicas del hombre a causa de la expansión económica, depresión o guerra, y una vez en ellas se hace posible la percepción de ilegitimidad del status quo.

El análisis de Williams y Giles refleja alguno de los tópicos más corrientes en la literatura sobre los roles sexuales. La sugerencia de que la mujer puede ser considerada como un grupo minoritario -e. g. igual que los negros en E.E.UU.- está bastante

extendida en las aproximaciones feministas , sociológicas (Hacker, 1951) e incluso psicosociales (Dworkin, 1976; Gurin et al., 1980) en el estudio de los roles sexuales. A su vez, esta concepción de la mujer como grupo minoritario suele llevar asociada la idea de que la identificación con un grupo minoritario depende de la adhesión a una verdadera conciencia grupal: una ideología política que se rebela contra las desigualdades estructurales de las relaciones intergrupales (Condor, 1985). Esta reducción de enfoque aparece en la formulación de Williams y Giles acerca de que la "actuación en términos grupales" va unida al rechazo de las concepciones tradicionales de los roles sexuales y aparece en otras perspectivas psicosociales (Gurin et al., 1980) y feministas (Beauvoir, 1949; Firestone, 1970) del proceso de identificación grupal de la mujer.

La evidencia empírica disponible es contraria a la formulación de que la identificación de grupo en la mujer deriva, a la vez que aumenta, del desarrollo de una conciencia "feminista". Por ejemplo, Gurin et al. (1980) encontraron que las mujeres muy identificadas con su grupo poseían una escasa conciencia feminista. Resultado que no es sorprendente porque además coincide con otra conceptualización diferente del "ser mujer" pero que se deriva del mismo modelo teórico: según el modelo cognitivo de identificación social la saliencia de la pertenencia al grupo

sexual se vería reflejado en la auto-atribución de características sexuales estereotipadas (Smith, 1980).

Condor (1985) ha realizado un amplio estudio de campo donde confirma la noción de que la identificación de grupo sexual y la ideología del rol sexual son dimensiones independientes. Así, por ejemplo, no todas las mujeres feministas tienen una alta identificación grupal, pues hay algunas que actúan en términos individualistas, ni todas las mujeres con alta identificación de grupo poseen una conciencia feminista -muchas son, al contrario, altamente "femeninas".

V.3. Características de las relaciones intergrupales entre hombres y mujeres.

La evidencia disponible nos permite afirmar que las interacciones entre hombres y mujeres pueden situarse cerca del polo intergrupal del continuo interpersonal-intergrupal. El comportamiento intergrupal suele manifestarse en dos tipos de fenómenos distintos según que los autores hagan hincapié en el carácter cognitivo o en el carácter motivacional de la conducta intergrupal. Así, cuando el énfasis recae en el aspecto cognitivo del proceso de C-I-C social las dos principales consecuencias o características del comportamiento intergrupal son la uniformidad

en la conducta de los miembros del endogrupo hacia los miembros del exogrupo y la percepción de los miembros del exogrupo como items indiferenciados de una categoría social unificada.

En cambio, cuando el énfasis recae en el aspecto motivacional del proceso de C-I-C social, es decir, cuando este proceso se concibe como algo que existe fundamentalmente al servicio de la obtención de distintividad positiva por parte de los individuos, entonces las principales características adjudicadas al concepto intergrupaleson la discriminación exogrupal y el favoritismo endogrupal.

Cualquiera de las múltiples formas de comportamiento intergrupales (prejuicio, estereotipia, infravaloración del exogrupo, etc.) suele implicar la confluencia de los dos procesos descritos. Por ejemplo, la estereotipia comprende generalmente, de una parte, una visión desfavorable del exogrupo, y de otra, una percepción de los miembros del exogrupo como items de una categoría más que como individuos particulares -percepción que es compartida en gran medida por los individuos pertenecientes al endogrupo.

El tipo concreto de comportamiento intergrupales que se dé entre hombres y mujeres depende en gran medida de los antecedentes de ese comportamiento, esto es, de los factores que influyen para que la conducta se sitúe cerca del extremo

intergrupales del continuo interpersonal-intergrupales y de las circunstancias en que ésta ocurre. Así, por ejemplo, no es lo mismo la conducta intergrupales que se da por parte de la mujer cuando éstas perciben la situación como ilegítima que cuando la perciben como legítima. A este tema, sin embargo, nos referiremos en el epígrafe siguiente.

A) Aspectos cognitivos

En lo que se refiere al aspecto eminentemente cognitivo de la conducta intergrupales, la idea de que el incremento en la saliencia de la categorización social produce un aumento de las similitudes entre los miembros de una misma categoría -intracategorial- y de las diferencias entre los miembros de diferentes categorías -intercategorial- ha sido confirmado en el caso de la interacción entre los sexos. Doise et al. (1978) encontraron que cuando se incrementaba la categorización sexual -los individuos esperaban, en este caso, una interacción con miembros del otro sexo- tanto niños como niñas aumentaban las diferencias intercategoriales y las semejanzas intracategoriales al clasificar a los miembros de su sexo y del otro sexo sobre adjetivos. En general, las niñas tendían a diferenciar menos entre categorías que los niños. Este último resultado ha sido explicado como fruto de la diferencia de status entre ambos sexos: las mujeres tienden por un lado a la diferenciación intergrupales, pero

por otro lado tienden a reducir la distancia respecto al grupo privilegiado -los hombres- en aquellas dimensiones salientes en la situación social.

Taylor et al. (1978) intentaron probar la hipótesis de la influencia de la familiaridad sobre el recuerdo en el caso del sexo. Según esta hipótesis los individuos, al estar más familiarizados con las características de los miembros del propio grupo, tendrían menos errores al recordar información proveniente de ellos que provenientes de miembros del exogrupo. En el caso de hombres y mujeres no se confirmó la hipótesis.

Jackson y Hymes (1985) realizaron una investigación parecida a la de Taylor y colaboradores, sólo que haciendo más relevante sexualmente el contexto social. Sus resultados coincidieron con los de Taylor y cols. y rechazaron la hipótesis de la influencia de la familiaridad sobre el recuerdo: los sujetos tenían más errores al recordar la información relativa a individuos del mismo sexo que del otro sexo. Estos resultados sugieren que quizás hombres y mujeres estén lo suficientemente familiarizados entre sí como para oscurecer las ventajas derivadas de la pertenencia endogrupal.

Otro proceso cognitivo que ha sido estudiado en el caso de las relaciones entre los sexos es el denominado "polarización

exogrupal". Dicho proceso consiste en que los miembros del exogrupo son evaluados más extremadamente que los del endogrupo. Linville y Jones (1980) no han encontrado apoyo empírico a tal efecto en el caso de las evaluaciones de personas del mismo y del otro sexo. Jackson y Hymes (1985), por su parte, encontraron que el incremento de la relevancia del ambiente en relación con la categorización sexual producía un efecto de polarización endogrupal.

B) Aspectos motivacionales

Pasemos ahora a los aspectos eminentemente motivacionales del comportamiento intergrupar. Tales aspectos se resumen en la idea de que los individuos utilizan su pertenencia a ciertos grupos como un medio, entre otros, para la obtención de identidad social positiva, lo que les lleva a "comparar" su grupo con otros, intentando conseguir que el resultado de la comparación sea favorable para el propio grupo -favoritismo endogrupal- y desfavorable para el otro -discriminación exogrupal. Cuando esto no es posible, lo que suele ser bastante probable en el caso de grupos de status desigual, los individuos pueden intentar asociarse a grupos más positivos o pueden colaborar con miembros de su propio grupo para crear una definición más positiva de éste.

La teoría de la CIC social afirmaba que la mera consciencia de pertenencia a un grupo generaba comportamientos

intergrupales por parte de los individuos, concretamente, favoritismo endogrupal y discriminación exogrupal. Turner (1979) postuló posteriormente que esto ocurriría siempre que el individuo no dispusiera de otras formas de conseguir una distintividad positiva. Abrams (1983) y Condor (1983) encontraron en sus investigaciones referentes al comportamiento intergrupar de hombres y mujeres que la identificación con el propio grupo sexual no llevaba necesariamente a la discriminación del exogrupo, aunque sí a la favorabilidad hacia el endogrupo. Esto es importante porque sugiere la posibilidad de que la pertenencia a un grupo pueda contribuir de forma positiva a la autoimagen aún cuando no se den comparaciones con otros grupos.

El favoritismo endogrupal y la discriminación exogrupal pueden manifestarse de diversas formas:

a) En el reparto de premios, puntos, dinero, etc. entre los miembros del endogrupo y del exogrupo. Aunque son muy escasas las investigaciones que utilizando el paradigma del Grupo Mínimo han intentado analizar el comportamiento de hombres y mujeres (Williams, no publicado), Turner et al. (1979) sugieren que los datos obtenidos en el PGM, exclusivamente con sujetos varones, pueden generalizarse a las mujeres.

b) En las evaluaciones de las ejecuciones de individuos de ambos sexos. Cuando se trata de las evaluaciones realizadas por hombres de las ejecuciones de mujeres los resultados son inequívocos: los hombres evalúan mejor el trabajo de los miembros del propio grupo que el de miembros del exogrupo. Cuando, por el contrario, se trata de las evaluaciones por parte de las mujeres de las ejecuciones de los hombres, los resultados no son tan consistentes. En una de las investigaciones más citadas Goldberg (1968) encontró que las mujeres, cuando valoraban la calidad de artículos profesionales, juzgaban más favorablemente a los hombres que a las mujeres (siendo toda la información relativa al autor idéntica excepto el sexo). Estos resultados no han sido replicados siempre (ver Wallston y O'Leary, 1981, para una revisión).

Un aspecto digno de reseñar es que la distinción entre endo y exogrupo no siempre produce un sesgo en favor del endogrupo, sino que es necesario que exista alguna evidencia disponible que permita apoyarse en ella para que se dé ese favoritismo endogrupal. Dion (1979) encontró diferencias entre los sexos en las criterios elegidos para la diferenciación intergrupar; los grupos compuestos enteramente por hombres, quienes tendían a estar orientados hacia la tarea, mostraban más favoritismo endogrupal en las medidas de evaluación del producto, mientras que los grupos compuestos solamente por mujeres mostraban mayores sesgos en las evaluaciones interpersonales.

c) En las atribuciones realizadas acerca de las ejecuciones de hombres y mujeres. Son muchas las investigaciones realizadas en este área y resulta difícil sintetizar sus resultados. Las atribuciones realizadas por los individuos parecen diferir según quién realice la atribución -hombre o mujer-, según el objeto de la atribución -autoatribución o heteroatribución- y según el tipo de tarea -masculina, femenina o neutra. En general sí puede hablarse de favoritismo endogrupal y discriminación exogrupal por parte de los hombres. En lo que se refiere a las mujeres los resultados son más complejos. Por ejemplo, Deaux y Emswiler (1974) encontraron que cuando la tarea estaba asociada al hombre, los observadores, tanto hombres como mujeres, atribuían la ejecución del hombre a la habilidad y la de la mujer a la suerte; cuando la tarea estaba asociada a la mujer no había diferencias en los juicios.

Las diferencias de status entre los grupos influyen, de diversas maneras, en la conducta intergrupala. Concretamente, cuando las diferencias de status entre los grupos están firmemente establecidas, suele ocurrir que los grupos de status más alto exhiben menos favoritismo que los de bajo status (e.g. Vleeming, 1983); cuando las diferencias de status están amenazadas, las motivaciones para establecer diferenciación positiva intergrupala se ven aumentadas por ambas partes.

Uno de los efectos del comportamiento intergrupales de mayor interés para la Psicología Social que se ocupa de este área -y una de las formas más estudiadas de favoritismo endogrupal y discriminación exogrupal- es la estructura y contenido de las representaciones sociales: pensamientos, imágenes y afectos que las personas, en una sociedad particular, tienen sobre las diversas categorías o subagrupaciones reconocidas en la sociedad (Brewer y Kramer, 1985), lo que de una forma simplificada puede verse como el estudio de los estereotipos sociales. Deschamps y Doise (1978) encontraron la existencia de favoritismo endogrupal y discriminación exogrupal tanto por parte de chicos como de chicas en el caso del uso de adjetivos para describir a personas de ambos sexos. Sin embargo, en las chicas estas tendencias eran menores; las niñas tendían a atribuir más rasgos positivos y menos negativos a los niños que los que ellas recibían de los niños. Este fenómeno es explicable por lo que se ha denominado "asimetría sociológica" que se refiere a las relaciones entre grupos de una sociedad que difieren en status, como es el caso de hombres y mujeres.

Las investigaciones sobre estereotipos sexuales, su contenido, valoración, y difusión ya han sido expuestas en el capítulo dos, por lo que aquí reseñaremos sólo algunas investigaciones que no fueron expuestas allí.

Los estudios de los estereotipos que mantienen grupos de diferentes status en sociedades como la nuestra, que profesa valores liberales y donde existen frecuentes intercambios personales entre los individuos que componen los grupos (Cheyne, 1970; Lambert et al., 1966; Mann y Taylor, 1974) han mostrado la existencia de un fuerte paralelismo entre esos estereotipos y los estereotipos sexuales. A los grupos de status superior suelen asociársele características de competencia y éxito económico, y a los de status inferior características de cordialidad, "buen corazón" y humanitarismo. Quizás no sería demasiado atrevido decir que tales estereotipos contribuyen a mantener el orden social establecido, pues justifican la posición privilegiada del grupo de status más alto y proporcionan al de status más bajo una autoimagen que contribuye a su autoestima y que evita, al mismo tiempo, posturas de rebeldía.

Zanna y cols. (1975) han encontrado que las mujeres pueden alterar fácilmente su presentación ante otra persona, presentándose más o menos según el estereotipo femenino, según sus creencias acerca de la visión de la mujer que tiene su pareja. Darley y Fazio (1980) han propuesto los siguientes escaiones que, según ellos, siguen las expectativas para confirmarse en la interacción social: un observador puede tener una expectativa particular sobre un determinado "sujeto" y puede actuar según esa expectativa. La persona objeto interpreta esa conducta y actúa

según su interpretación. En el futuro, el espectador y la persona observada pueden escoger acciones basadas en su interpretación de la situación. Esto ha sido mostrado en el caso del sexo por Skrypneck y Snyder (1980).

Existen razones suficientes como para afirmar que la sobreevaluación del propio grupo y la infravaloración de otro grupo pueden variar según algunas de las características del encuentro intergrupar. En primer lugar, las concepciones de las representaciones intergrupales como productos del trabajo ideológico que efectúan los grupos y, más concretamente, como desempeñantes de una función de justificación (Doise, 1972; Tajfel, 1981) permiten suponer que en ciertas circunstancias (e.g. competición) los miembros de un grupo son impulsados a representarse a su grupo de manera más favorables que en otras (cooperación). En segundo lugar, el estudio de los procesos de categorización en las relaciones intergrupo (Tajfel, 1972) predice una acentuación de las diferencias en los juicios y en otros comportamientos que estén relacionados con una diferenciación en uno de estos niveles. De ahí, por ejemplo, que la introducción de una divergencia a nivel comportamental, mediante la creación de un conflicto, se acompañará de una acentuación de las diferencias en el nivel de los juicios.

Doise y Weinberger (1972-73) estudiaron los efectos que la anticipación de competición o de cooperación tenían sobre las representaciones que se hacían los chicos de sí mismos y de las chicas con quien iban a interactuar. Los resultados pueden sintetizarse como sigue: 1) cuando los sujetos esperaban que la interacción fuera cooperativa se percibían a sí mismos de manera más parecida a la chica que cuando esperaban que fuera competitiva; 2) la competición hace bajar el carácter favorable de las representaciones; 3) existe una gran interacción entre objeto de las representaciones -uno mismo o alguien del otro sexo- y la naturaleza del encuentro (individual o colectivo); 4) las representaciones de las chicas mejoraban notablemente después de una ejecución favorable de ella; 5) la pertenencia de la otra parte a la categoría femenina se acentúa en las representaciones más poderosamente cuando los encuentros son colectivos y competitivos que cuando son individuales y competitivos; 6) cuando hay competición los sujetos tienden a verse a sí mismos y a la chica más en términos masculinos.

Miller y cols. (1968) han postulado la hipótesis de la auto-presentación defensiva para explicar las diferentes autoevaluaciones que efectúan los individuos en respuesta al prejuicio. Según esta hipótesis, cuando los miembros de un grupo minoritario interactúan con un grupo mayoritario y son discriminados, perciben al estereotipo de su propio grupo como la

fuente de sus dificultades y responden de manera defensiva, con una estrategia consistente en suprimir en la auto-presentación el estereotipo que ellos creen es la causa de su discriminación. Según esta hipótesis, las mujeres que atribuyen su fracaso a un prejuicio relacionado con su sexo -por parte de los hombres- se presentarán a sí mismas menos favorablemente en los rasgos estereotípicos positivos pero más favorablemente en los rasgos estereotípicos negativos que aquellos individuos que no interpretan su fracaso en este sentido. Los resultados de la investigación de Dion (1975), que intentaba probar esta hipótesis, son contrarios a ella: las mujeres que atribuían su fracaso al prejuicio de los hombres se evaluaban a sí mismas más favorablemente en las dimensiones positivas relacionadas con el estereotipo de la mujer. Así, parece ser que la percepción de prejuicio aumenta la identificación personal con los aspectos positivos del grupo de pertenencia del individuo más que el intento de negar el estereotipo que sostiene el grupo dominante.

Una hipótesis frecuente en la literatura sobre intergrupos es que el ser objeto de prejuicio lleva a una menor autoestima. La investigación de Dion (1975) relativiza esta hipótesis: las mujeres que fracasaban cuando competían con hombres pero que percibían ese fracaso como fruto del prejuicio sexual, mostraban mayores niveles de autoestima que las mujeres que no atribuían su fracaso al prejuicio.

Otra forma de enfocar el carácter dinámico del comportamiento intergrupar entre los sexos, en general, y de la estereotipia sexual en particular es el análisis "evolutivo" de estos fenómenos. Según Abrams y Condor (1984) los datos surgidos en estudios evolutivos sugieren que a la edad de 11-14 años los niños comienzan a incrementar la imagen positiva que tienen de su género, mientras que en las niñas aumenta la visión negativa (Lynn, 1969; McGuire y McGuire, 1982). Lo que está ocurriendo, según algunos teóricos (Sarah et al., 1980; Shaw, 1976) es que a los hombres se le van adscribiendo características que están valoradas socialmente -como la ambición y la determinación- mientras que a las mujeres se les adscriben características menos deseables -como la confianza, pasividad, deferencia.

Si esta caracterización ocurre así, según Abrams y Condor, las identidades de chicos y chicas tenderán a tener impactos diferentes en sus conductas respectivas. Concretamente, se hará ilegítimo para las mujeres implicarse en conflictos abiertos intergrupales -lo cual es distinto de la diferenciación- como medio de realizar sus identidades sociales. Esto se refleja en el énfasis que en la sociedad existe sobre las responsabilidades individuales de las mujeres (su familia, el hogar) en contraposición a las responsabilidades corporativas del hombre (gobierno, defensa...). Es más probable, también, que las mujeres usen su identidad de

género para invocar conducta interpersonal normativa que como fuente de distintividad positiva (Albert y Porter, 1983; Mackie, 1983).

Hay cierta evidencia de la existencia de un "antagonismo mutuo" entre chicos y chicas hasta la edad de 13 años, aproximadamente. Según la teoría de la CIC social esto ocurriría porque ambos grupos se creen con derecho a los mismos recursos y ven los límites entre las categorías sexuales como inmutables. A partir de los 13 años, más o menos, los niños siguen manteniendo una orientación intergrupala beligerante hacia las niñas mientras que éstas comienzan a asociarse activamente con chicos mayores. Esto es consistente con el supuesto de que el género de los chicos contribuye positivamente a su propia imagen porque les lleva a compararse con las chicas con resultado favorable (Shaw, 1976). Esta comparación no se basa en las ejecuciones individuales de chicos y chicas, por ejemplo en la escuela, sino en las características estereotípicas de ambos sexos en general. El factor identidad social es crucial, ya que es sólo a través de la comparación intergrupala como los chicos obtienen una imagen positiva de sí mismos en relación a las chicas. Al contrario, las chicas decrecen en las comparaciones que hacen con los chicos porque éstas le producen una imagen negativa de sí mismas (Blackstone, 1980). Sin embargo, para Abrams y Condor, es la

naturaleza de las comparaciones intergrupales de las chicas lo que cambia, más que la extensión de esas comparaciones.

Es decir, según estos autores las chicas no se retiran de todas las comparaciones intersexuales, sino que intentan "vencer" a los chicos de su misma edad en las características femeninas valoradas -belleza, amabilidad, sensibilidad, etc.

Otra posibilidad es que las chicas incluso intenten superar intergrupalmente a los chicos de su misma edad en algunos rasgos "masculinos" deseables. Las chicas pueden lograr esto "usufructuando gloria reflejada" (utilizando la expresión ya célebre de Cialdini y cols., 1976) de sus amigos -generalmente mayores. En general, entonces, el cortejo con chicos mayores puede dar a las mujeres una identidad de género positiva 1) suministrando validez externa de su feminidad, 2) dándoles superioridad sobre los chicos de su misma edad.

Pero la afiliación con chicos mayores puede dar un sentido negativo a la identidad de género de las chicas. Al ser más jóvenes que sus "novios" pueden sentirse doblemente subordinadas. Además, las chicas pueden empezar a experimentar la discriminación que supone su futuro laboral y social.

Desde el punto de vista de la teoría de la Identidad Social, Abrams y Condor sugieren cuatro respuestas a la amenaza de una identidad de género negativa entre las mujeres jóvenes:

-no verse como miembros del grupo sexual

-no compararse con los hombres a nivel grupal

-construir formas nuevas, positivas, de evaluar el propio grupo (e.g. adoptando una ideología feminista)

-acomodándose a las normas de la categoría más positiva
-los hombres.

Hay, pues, dos razones por las que las chicas se afilian con chicos de más edad; a) así se evitan comparaciones intergrupales desfavorables con chicos de su misma edad, b) se mantiene la autoestima a través del mayor status de los miembros del exogrupo, tanto en relación a las otras chicas como a los chicos de igual edad.

Sobre los 13 años se producen, pues, dramáticos cambios para las chicas: emerge su sexualidad, y por tanto su feminidad, lo cual hace que se destaquen las limitaciones de sus roles sociales. Las chicas responden a estos cambios: 1) alterando las dimensiones

de comparación con los chicos, 2) desarrollando relaciones interpersonales con los chicos, 3) reconstruyendo su identidad de género, bien para competir con los chicos, bien para evitar las comparaciones entre sexos.

Para los chicos el proceso es diferente. No necesitan cambiar los atributos de su identidad de género. Pueden continuar comportándose como antes, ya que las características masculinas son generalmente más valoradas que las femeninas (Broverman et al., 1972). Las comparaciones con las chicas "siempre" le beneficiará.

En definitiva, las chicas lo que hacen es orientar sus comparaciones en sentido intragrupal con otras chicas, para lo cual se adhieren a las normas de la feminidad y se asocian a otros chicos de status superior. Los chicos, en cambio, no tienen tanta necesidad de asociarse con chicas y cuando, más tarde, lo hacen, la asociación se efectúa a nivel interpersonal, que no disminuye su mayor status intergrupalo.

V.5. Factores que influyen en el comportamiento intergrupalo de hombres y mujeres

Las investigaciones acerca de los factores que pueden influir para que los individuos desarrollen formas de conducta más

cerca del extremo intergrupal del continuo interpersonal-intergrupal son numerosas y extraordinariamente diversas. Aún a riesgo de dejar fuera algunas investigaciones y de forzar la inclusión de otras, vamos a sistematizar los factores mencionados en dos grandes bloques, según que sean de carácter cognitivo o bien de carácter motivacional.

Un factor cognitivo al que se le ha prestado considerable atención en sus efectos sobre la conducta intergrupal es la composición sexual de los grupos, es decir, la proporción numérica de hombres y mujeres que componen un determinado grupo. Siguiendo a Dion (1985) podemos distinguir tres líneas fundamentales en el estudio de este tópico:

A) Discriminación contra la mujer.

Esta línea de investigación "interesante pero algo complicada" a juicio de Dion (1985, p. 302) se centra, siguiendo el conocido paradigma de Goldberg (1968) en las variaciones en la discriminación contra la mujer en función de la composición sexual del grupo. Las investigaciones que siguieron a la de Goldberg mostraron enseguida la dificultad de encontrar resultados consistentes: el resultado por él encontrado de que las mujeres discriminan a otras mujeres cuando evalúan sus realizaciones no ha sido sólidamente comprobado y multitud de variables moduladoras han

aparecido -atractivo de la persona estímulo, tipo de realización, criterios externos, etc. (ver Dion, 1985, para una revisión).

Según esto no parece pues sorprendente que la investigación sobre los efectos de la composición sexual, utilizando estos paradigmas, haya suministrado resultados no totalmente compatibles entre sí. Starer y Denmark (1974) encontraron que las mujeres que participaron en la investigación individualmente preferían a un autor varón en comparación con una autora mujer -aunque la obra de tal autor/a, en este caso un poema, que se presentaba a los sujetos, era la misma. Las mujeres en grupos, en cambio, especialmente en los grupos mixtos, favorecían al aspirante mujer en una proporción de 2 a 1. Los autores concluyen que quizás la presencia de otros refrena a las mujeres de discriminar contra su propio sexo.

Toder (1980), por su parte, encontró que en los grupos compuestos por hombres y mujeres ambos sexos pensaban que los artículos escritos por mujeres eran menos buenos que los escritos por hombres. Las mujeres en grupos compuestos exclusivamente por mujeres no evidenciaban discriminación hacia ningún sexo en sus juicios de los artículos y de sus actores.

Por último Berman et al., (1981) encontraron que los grupos compuestos sólo por hombres veían las fotografías de mujeres

de mediana edad como menos atractivas que las de hombres de mediana edad (previamente se había asegurado de que los estímulos fueran igualmente atractivos). En cambio, no apareció ningún sesgo sexual en la evaluación del atractivo en los grupos formados exclusivamente por mujeres, en los grupos mixtos, o en los individuos que realizaban la tarea de juicio individualmente.

Las explicaciones dadas ante las diferencias de resultados en las investigaciones son varias, y van desde la diferencia en el procedimiento utilizado para medir la discriminación sexual, pasando por diferencia en el diseño experimental, hasta la existencia de otras variables que interactúan con la composición sexual del grupo. Una de estas variables a la que se le ha prestado considerable atención es el sexo del experimentador; algunas investigaciones muestran que efectivamente dicha variable influye en las respuestas de los sujetos, aunque la línea de resultados es ciertamente compleja y poco clara (Shomer y Center, 1970).

B) Autopercepción.

Desde el punto de vista de la teoría de la distintividad en la percepción (McGuire et al., 1979) la composición sexual de un grupo tendrá consecuencias tanto para la percepción del Yo como para la percepción de los otros. El

postulado básico de dicha teoría, de carácter exclusivamente cognitivo, dice que cuando una persona se enfrenta con un estímulo complejo, como puede ser el Yo, percibirá y se centrará sobre los rasgos y características personales distintivas, a causa de la mayor riqueza informativa y del mayor valor discriminativo de éstas al comparar el Yo con los demás. La hipótesis de que el sexo será saliente en la percepción del Yo de un individuo y en su autoconcepto en la medida en que sea distintivo ha sido estudiada tanto en grupos estables, escuela y familia, como en grupos pasajeros.

McGuire y Padower-Singer (1976) encontraron que los niños de una clase escolar se inclinaban a señalar el sexo como un elemento de su autoconcepto cuando estaban en la clase en minoría más bien que cuando estaban en mayoría. McGuire et al. (1979) centrándose en el ámbito familiar hallaron que tanto en niños como en niñas el sexo era considerablemente más saliente en el autoconcepto espontáneo de los sujetos cuando era, numéricamente hablando, minoritario, y por tanto, más distintivo. Este resultado ha sido corroborado posteriormente (McGuire y McGuire, 1981, 1982, 1984). No obstante, hay que señalar que en la investigación de 1979 cuando el hogar estaba compuesto por igual número de varones y de mujeres la identidad de género de las chicas era más saliente que la de los chicos. Recientemente, Abrams et al. (1985) han investigado el tema y encontrado apoyo en cierta medida para la

teoría de la distintividad de McGuire, aunque también indican que existe cierto apoyo a la idea de que los efectos de la saliencia de género pueden incluir una importante dimensión intergrupala en el sentido de poseer diferentes significados y connotaciones evaluativas dependiendo del contexto social y de la ideología del rol sexual (Condor y Abrams, 1984; Huici, 1984).

En el caso de grupos pasajeros o "ad hoc" las investigaciones realizadas sugieren que el efecto de la composición sexual es más sutil y compleja de lo que la formulación de McGuire establece. Ruble y Higgins (1976) y Higgins y King (1981) encontraron que los miembros de ambos sexos que estaban en un grupo en posición de "prenda" -token- (e.g. una sola mujer con dos hombres y viceversa) se inclinaban a indicar más rasgos asociados con el sexo opuesto en sus autodescripciones que los miembros de grupos donde la composición sexual estaba equilibrada. Unger (ver Dion, 1985, p. 308) ha sugerido que ser el único miembro de un sexo en un grupo es amenazante y puede elicitar en él cierta tendencia a "identificarse con el agresor".

C) Percepción de personas.

La hipótesis de la distintividad aplicada a la percepción de personas implica que en una situación dada la persona con características más distintivas será más fácilmente percibida

por los otros miembros del grupo o por observadores externos. Taylor y cols. (1978, 1981b) en sus conocidos estudios sobre el "status solo" encontraron que una mujer sola en un grupo de hombres producía una impresión relativamente más "fuerte" que si hubiera más mujeres, produciéndose una polarización de sus evaluaciones -bien positivas, bien negativas- y dándose una tendencia a percibir a esa mujer más de acuerdo con los estereotipos "femeninos". Tales efectos fueron explicados por un aumento o sobresaliencia en la categoría de pertenencia.

Desde una perspectiva teórica diferente R. Kanter (1977) realizó un estudio de campo para estudiar los efectos que la presencia de "prendas" -los minoritarios en número- tiene sobre las respuestas de los "asimétricos" -los dominantes numéricamente-. Según la literatura sociológica, tres fenómenos perceptivos se han asociado a los tokens: 1) visibilidad, 2) polarización -las diferencias entre tokens y dominantes son exageradas- y 3) asimilación -los atributos de los tokens son distorsionados según las generalizaciones preexistentes sobre su tipo social. En su investigación estudió, mediante observación y entrevistas, a mujeres que trabajaban en departamentos de ventas en una industria -la proporción era de una mujer por cada 10/12 hombres- y a sus compañeros y superiores. Los resultados, fruto de un análisis cualitativo, y difíciles de comprobar -al carecer, por ejemplo, de

grupos de comparación- ilustran el funcionamiento de los tres procesos descritos.

Por su parte, Segal (1962) había encontrado resultados similares cuando los hombres estaban en situación de tokens respecto a las mujeres. Estudió un hospital donde del personal de enfermería 22 eran hombres y 101 mujeres, encontrando que los hombres estaban relativamente aislados en la estructura social del hospital, sobre todo porque las enfermeras percibían que los hombres estaban fuera de su sitio. Aunque hombres y mujeres tenían la misma categoría profesional, tanto aquellas como éstos percibían que el status del hombre era inferior. Las mujeres situaban a los enfermeros en posiciones estereotípicas esperando de ellos que hicieran los trabajos que a las mujeres no le gustaban o consideraban como "trabajo de hombres".

Resultados parecidos fueron obtenidos por Wolman y Frank (1975) en otro estudio de campo: las mujeres que están entre hombres en escenarios profesionales relativamente nuevos para ellas tienden a percibirse a sí mismas de forma estereotipada en diversos roles tradicionalmente femeninos. La investigación de Navarra (1980) muestra también apoyo indirecto a los efectos del status solo. En su estudio, realizado en Alemania Federal con chicas que habían sido entrenadas en trabajos tradicionalmente de hombres -construcción de herramientas de precisión- encontró que éstas

evitaban parte del malestar o/y de la estereotipia eligiendo grupos de trabajo femeninos.

Oakes y Turner (en prensa) han criticado recientemente gran parte de la evidencia anteriormente descrita que apoya la idea de la existencia de un sesgo perceptivo hacia la novedad en la base del fenómeno de saliencia de la pertenencia a una categoría social. Según dicho planteamiento, la infrecuencia contextual -infrecuencia, rareza, novedad...- de los miembros de una categoría se hace saliente por un proceso automático que dirige la atención del perceptor a los estímulos novedosos.

Oakes y Turner analizan la investigación de McGuire et al. (1979) y muestran como los datos no apoyan de manera muy convincente la hipótesis de la distintividad; en el caso de la variable sexo parecía que el determinante realmente importante de la saliencia del género era simplemente preguntarle a los sujetos que dijeran lo que no eran.

Respecto a la investigación de Taylor et al. (1978, exp. 3) Oakes y Turner consideran que los resultados que apoyan la hipótesis de la distintividad además de débiles -cosa que la misma Taylor y cols. admiten- pueden explicarse de una manera alternativa para lo cual realizaron un experimento (Oakes, 1983, exp. 1) que confirmó su hipótesis de que los resultados de Taylor et al. no se

debían a la existencia de un sesgo perceptivo hacia la novedad sino por la habilidad de las categorizaciones sexuales para definir a un estímulo determinado como "especial" dentro de una composición grupal determinada.

Asimismo, la investigación de Kanter (1977) es revisada por Oakes y Turner sugiriendo que lo que parece estar funcionando en los resultados obtenidos es algún otro proceso que no es precisamente un sesgo automático hacia la novedad. Por ejemplo, en un estudio con hombres enfermeros (Etzkowitz, 1971) apareció que aunque en ellos su identidad de hombre era altamente distintiva dentro de su profesión, esa identidad no parecía ser saliente en las impresiones que otras personas se formaban; antes al contrario, el hombre enfermero era a menudo concebido como homosexual o como "no realmente un hombre".

Oakes y Turner (en prensa) presentan una investigación donde pretenden precisamente esclarecer la relación entre distintividad y saliencia, en el caso del sexo. Su predicción es que la variable tarea interactúa con la composición grupal. Concretamente, una tarea orientada individualmente producirá una relación positiva entre distintividad y saliencia, mientras que en el caso de una tarea orientada colectivamente la categorización sexual será más apropiada cuando sea igual de informativa respecto a cada uno de los miembros del grupo. Así, la saliencia de la

categorización sexual será maximizada en la tarea "colectiva" en la condición estimular de tres hombres y tres mujeres. Los resultados confirmaron sus predicciones, y concluyen -en línea con su enfoque funcional- que el significado social de las categorías debe ser tenido en cuenta, ocupando un lugar prominente, en cualquier teoría de la saliencia.

También recientemente Hogg y Turner (1986) han realizado una investigación, basándose en la teoría de la categorización del Yo, según la cual la conducta individual se transforma en conducta grupal a través del proceso cognitivo de categorización del Yo y el contenido de la conducta dependerá de la categorización social particular que se emplee. Variando experimentalmente la saliencia de la categoría sexual de hombres y mujeres (haciéndolos interactuar bien en diadas del mismo sexo -baja saliencia- bien en parejas del mismo sexo que se enfrentaban a otra pareja del sexo opuesto -alta saliencia-) diagnosticaron los efectos de tal variación sobre la estereotipia del Yo -descripción del Yo según estereotipos del propio sexo que el individuo tiene para una situación específica- y otras medidas evaluativas y conductuales. Los resultados mostraron, conforme predice la teoría de la categorización del Yo y concretamente la concepción de la saliencia de Oakes, que en la conducta de alta saliencia los individuos se percibían a sí mismos más sexo-estereotipadamente y que la forma concreta de esa estereotipia y de otras medidas -autoestima,

discriminación exogrupal, favoritismo endogrupal- dependía de la naturaleza de las relaciones entre los sexos en el grupo estudiado.

McKillip y cols. (1977) confirmaron con su investigación los resultados del estudio de Doise y Weinberger (1972-73) ya mencionados. En situaciones de encuentro colectivo, en contraposición a encuentro individual, entre estudiantes varones y mujeres (tres y tres), en el que tenían que discutir un material relacionado con los roles sexuales (se supone que el tema de discusión, además de la composición de los grupos, aumentaba la saliencia de la categorización sexual) tanto hombres como mujeres tendían a ver a los del propio sexo de forma más estereotipada, destacando las diferencias a su favor en los rasgos positivos del estereotipo -como la competencia en el caso de los hombres y la afectividad en el caso de las mujeres. Se comprobó que las mujeres resultaban, en general, preferidas; sin embargo, en el caso de encuentro colectivo los hombres disminuían en el grado de atracción hacia las mujeres mientras que éstas tendían a expresar mayor atracción hacia las otras mujeres.

Pero no sólo el tipo de encuentro -competitivo o cooperativo- o el tema sobre el que verse el encuentro -roles sexuales o neutral- afecta a la relación intergrupala entre hombres y mujeres. Existen otros factores, no de tipo cognitivo o exclusivamente cognitivo, como muestran los estudios sobre grupos

que difieren en status, pero de los cuales apenas sí existen investigaciones aplicadas al campo intergrupar de los sexos.

CAPITULO V. - METODO

I. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACION

I.1. Objetivos de la investigación sobre episodios sociales

Esta investigación se enmarca dentro del enfoque perceptual en el estudio de los episodios sociales, básicamente tal y como lo entiende J. P. Forgas. En esta perspectiva, los episodios son considerados como "objetos mentales". De ahí que, como ya hemos expuesto anteriormente, puedan estudiarse de igual modo que se estudia la percepción de otros objetos sociales, entendiendo "percepción" en el sentido amplio de "representación cognitiva".

Nuestro objeto de interés es, más concretamente, los episodios de interacción entre hombres y mujeres, no pretendiendo, en este sentido, hacer una taxonomía exhaustiva de los episodios sociales en general. Existen varias razones que justifican este interés:

a) Las interacciones entre ambos sexos representan una gran proporción de todas las interacciones de los individuos entre sí.

b) Hay indicios suficientes como para suponer que existen una serie de factores específicos que influyen en estas interacciones entre los sexos, es decir, factores que no aparecen en las demás interacciones, como se ha demostrado en las investigaciones realizadas sobre estereotipos sexuales y atribución sexual, entre otras.

c) A pesar del interés, que a nuestro juicio, reviste el tema, son escasos los trabajos realizados. Sólo tenemos referencia del realizado por Forgas y Dobosz (1980), pero que se centra más en las interacciones sexuales entre hombre y mujer. No tenemos constancia de que en España se haya realizado ningún trabajo.

d) Dentro del amplio campo de estudio sobre el tema "género" -roles sexuales, estereotipos sexuales, identidad de género, etc.- pocos han sido los trabajos que se han realizado en los que se haya tenido en cuenta la dimensión "episódica" o "situacional" de tales fenómenos.

Este último punto nos lleva a detenernos, brevemente, en la realización de algunas consideraciones acerca de la importancia que, en nuestra opinión tiene la consideración del fenómeno del "género" desde una perspectiva que contemple el aspecto situacional. Con frecuencia en la historia de la

Psicología y de la Psicología Social el sexo o género ha sido considerado como una variable demográfica de los individuos y a causa de este enfoque diferencialista las investigaciones se han preocupado de estudiar las diferencias entre los sexos en todos los campos posibles, prestándole especial atención a las áreas de habilidades cognitivas, disposiciones y rasgos de personalidad y conducta social. Con el avance en los últimos años dentro de la Psicología Social de un enfoque más sustantivamente psicosocial, en detrimento del enfoque individualista predominante durante mucho tiempo, la perspectiva sobre el estudio del género mencionada ha perdido interés notablemente, dado que eran investigaciones que solían prescindir de las situaciones e interacciones en las que los sexos se desenvuelven; situaciones e interacciones que, como indica Deaux (1984) y diversas investigaciones muestran, matizan e incluso pueden invertir las diferencias sexuales encontradas.

Pensamos que el enfoque de Forgas es de gran utilidad en esta línea, en un doble sentido. En primer lugar, su definición de episodio social proporciona un marco conceptual adecuado para el estudio de las relaciones entre los sexos desde una perspectiva situacional. En segunda lugar, la metodología por él propuesta nos permite abordar el tema de una manera cuantitativa.

Esta investigación tiene una finalidad claramente exploratoria. Su fin primordial es estudiar la posibilidad de construir una taxonomía de las interacciones existentes entre los sexos basándonos para ello en las percepciones que los individuos tienen de tales interacciones. Esperamos que los resultados sugieran hipótesis acerca de las interacciones que puedan posteriormente ser puestas a prueba.

Un segundo objetivo, igualmente importante y asimismo exploratorio, es contrastar las diferencias que existen entre diversos grupos de individuos en sus representaciones cognitivas de las interacciones entre hombres y mujeres. En relación con este segundo objetivo, hemos escogido grupos que, a nuestro juicio, difieren en algunas características psicosociales que pueden estar relacionadas con diferencias en la percepción de episodios sociales.

II.2. Objetivos de la investigación sobre saliencia y estereotipia sexual.

Como ya ha sido expuesto en el capítulo 4 de este trabajo, según la teoría de la Identidad Social y según la teoría de la Categorización del Yo, la categorización social,

es decir, la clasificación discontinua de los individuos en dos grupos, per se, tiene un papel causal en la formación del grupo y de la conducta grupal. Se considera que el proceso de categorización juega un importante papel en la formación de un grupo a causa de su asociación, suficientemente probada, con la estereotipia. La categorización produce una exageración perceptiva tanto de las similitudes entre los miembros del endogrupo como de las diferencias entre los miembros del endogrupo y del exogrupo, fundamentalmente en aquellas dimensiones que los individuos creen que correlacionan con la categorización (Doise, 1978; Eiser y Stroebe, 1972; Tajfel, 1981a; Taylor et al., 1978). Ya que la designación de estas dimensiones viene dictada socialmente, especialmente en el caso de las categorizaciones sociales -de personas- esas dimensiones pueden considerarse como los estereotipos sociales de la categoría, esto es, generalizaciones ampliamente compartidas en relación a los "folkways" de los miembros de un grupo particular (Tajfel, 1981b). Se usa el término "folkway" (Sumner, 1906) para indicar la creencia de que la estereotipia opera con respecto al status valorativo, prestigio, experiencias emocionales, necesidades, metas y normas actitudinales, así como a las tan estudiadas características conductuales y de personalidad.

Numerosas investigaciones suministran datos favorables a la teoría de la Categorización del Yo. Así, el hecho de que las personas forman categorías del Yo que tienen consecuencias específicas, tales como conducta congruente con la categoría y resistencia al cambio de conducta, está firmemente comprobado (Bem, 1981; Fazio et al., 1981; Markus, 1977; Snyder, 1979; Snyder y Cantor, 1980; Swan y Read, 1981).

Pero estas investigaciones tienen un carácter general y no distinguen de forma explícita entre categorías del Yo sociales, enraizadas en la pertenencia grupal, y categorías del Yo personales, enraizadas en las relaciones interpersonales, lo cual no permite establecer una relación directa entre categorías del Yo y formación de grupo.

Igualmente, hay cierta evidencia de la estereotipia del yo respecto a necesidades y metas (e.g. Hornstein, 1976; Horwitz, 1953; Sole et al., 1975) prestigio y status (e.g. Rosenkrantz et al., 1968; Stephan, 1977; Taylor y Jaggi, 1974), experiencias emocionales (cf. Reicher, 1982, 1984) y normas actitudinales y conductuales (Hogg y Turner, en prensa; Wheterell et al., 1985).

Algunas investigaciones muestran que la gente percibe su Yo estereotipadamente en relación a características o rasgos descriptivos en condiciones en las que la pertenencia a la categoría se espera que sea saliente, en el caso de la categoría social religiosa (Charters y Newcomb, 1952), categoría étnica (Dion et al., 1978) y especialmente en el caso del sexo (e.g. Rosenkrantz et al., 1968; revisiones de Ashmore, 1981; Wylie, 1979).

Por último, los estudios mencionados que han utilizado el paradigma del grupo mínimo muestran que la conducta grupal depende de la categorización social per se.

Sin embargo, estos datos no apoyan directamente el papel del proceso de categorización en la conducta grupal. Aunque quizás podamos inferir su operación en la génesis de descripciones del Yo estereotípicas -hay evidencia de que la categorización genera percepción estereotípica (Hamilton, 1981), tal inferencia es dudosa: cuando nos fijamos en la expresión de conducta etnocéntrica -favoritismo endogrupal y diferenciación intergrupala- por parte de los sujetos participantes en los estudios realizados en el paradigma del grupo mínimo. El vínculo causal es simplemente supuesto. No hay pues evidencia cierta que vincule la categorización del Yo con la conducta grupal tout ensemble (la hipótesis central

de la teoría de la categorización del Yo). Nuestro estudio intenta probar, directamente, ese vínculo entre categorización del yo y conducta grupal. Para ello se manipulará experimentalmente la saliencia situacional de la pertenencia a la categoría sexual y se observarán sus efectos sobre diversas medidas de la conducta grupal: estereotipia del yo, auto-estima, auto-definición, reacciones afectivas antes los miembros del endogrupo y del exogrupo y percepción de ciertas situaciones interactivas.

Nuestra operacionalización de la saliencia se sustenta teóricamente en la hipótesis de la saliencia de Oakes y Turner (Oakes, 1983; Oakes, 1986). Según tal hipótesis, dentro de un marco social determinado se hará saliente aquella categorización que mejor se "ajuste" a la información de que dispone el individuo. Oakes y Turner hipotetizan que las categorías sociales se ajustan a los datos informativos disponibles en la medida en que éstos maximizan el contraste entre las diferencias intercategoriales así como las similitudes intracategoriales.

Las variables independientes en nuestro estudio son el sexo del sujeto y la saliencia del género. La operacionalización de esta última se hace por un procedimiento parecido al utilizado por Doise y colaboradores

(Doise y Sinclair, 1973; Doise y Weinberger, 1972-73) y Van Knipenberg y cols. (Van Knipenberg, Pruyn y Wilke, 1982). Un encuentro intercategorial colectivo, es decir, dos hombres que mantienen posiciones contrarias en un tema de discusión con dos mujeres -condición de grupo- acentúa la saliencia del género, mientras que un encuentro intracategorial individual, donde dos hombres o dos mujeres mantienen posturas contrarias uno frente al otro -o una frente a la otra- disminuiría la saliencia categorial. Doise y Van Knipenberg y cols. operacionalizaron la baja saliencia como un encuentro intercategorial entre un miembro de cada categoría y no como un encuentro intracategorial, como hemos hecho nosotros. Esta, y otras diferencias entre ambas operacionalizaciones se deben a que a nosotros nos interesa fundamentalmente maximizar la fuerza de la manipulación más que examinar los efectos independientes de diferentes factores que contribuyen a la saliencia. Se tomaron, además algunas medidas adicionales, descritas más adelante, para maximizar la fuerza de la manipulación de la saliencia.

Según lo dicho, podemos deducir que un desacuerdo intersexo y acuerdo intrasexo -condición de grupo- resultará en un mayor grado de ajuste para la categorización social según el sexo -el sexo es saliente- lo que producirá un incremento de la estereotipia sexual del Yo, de la percepción

del oponente como sexo-típico, del favoritismo endogrupal y de la discriminación -diferenciación- intergrupala (HIPOTESIS 1).

No obstante, los efectos sobre la estereotipia no se darán con igual intensidad en todos los items, sino fundamentalmente en aquellos que el individuo considera relevantes para la situación bajo consideración (HIPOTESIS 2). Los estereotipos, en nuestro caso los estereotipos sexuales, son tanto individuales como sociales (Ashmore y del Boca, 1986). Generalmente, en las investigaciones predominantes en el área se pone el énfasis en su carácter social. Sin embargo, aunque la sociedad -o cualquier otro consenso- define lo que es estereotípico de una determinada categoría, el individuo no suscribe tal definición de manera total y exacta. Es decir, aunque los "estereotipos individuales" de las categorías sociales están derivados de los "estereotipos sociales", y son muy parecidos, no son necesariamente idénticos, y es sobre los "estereotipos individuales" sobre los que opera el proceso de categorización. La categorización es un proceso cognitivo individual que sólo puede operar sobre la comprensión o representación cognitiva que el individuo tiene del mundo social.

Es preciso señalar que cuando el sexo se hace saliente ocurre la conducta grupal, pero el contenido específico de dicha conducta depende de la naturaleza concreta de las relaciones entre los sexos -lo que viene determinado fundamentalmente por el contexto del experimento y por las características de la población a la que pertenecen los sujetos. Esto es, aunque la saliencia de género está asociada con la autodefinición y estereotipia del Yo en términos relacionados con el sexo, la forma precisa de tal estereotipia sólo se puede predecir a partir del conocimiento de las relaciones entre los sexos.

Estas consideraciones reflejan la existencia de dos vínculos:

a) un vínculo cognitivo-motivacional entre saliencia y estereotipia del yo;

b) un vínculo cognitivo-motivacional-socioestructural entre el contenido social de las relaciones intergrupales y el contenido de la conducta individual.

Según lo expuesto hipotetizamos (HIPOTESIS 3) que la naturaleza específica de las relaciones existentes entre los hombres y mujeres de nuestro estudio así como las

características de la tarea experimental afectarán a las puntuaciones obtenidas por los individuos en las diversas condiciones experimentales en autoestima y en simpatía o agrado por el oponente. Concretamente, aunque generalmente el enfrentamiento entre grupos de diferente status produce un incremento de la autoestima en los miembros del grupo de status superior y una disminución en la autoestima en los miembros del grupo de status inferior, dadas las características de nuestra población -muy igualadas en status- y de la tarea experimental -donde no hay "vencedores" ni "vencidos"- es de esperar que no haya diferencias en las puntuaciones de autoestima ni entre los sexos ni entre las condiciones experimentales. En las puntuaciones en "agrado por el oponente-s" no es de esperar diferencias entre los sexos, (suponemos que la atracción de los hombres hacia las mujeres es similar a la de éstas hacia aquellos), pero sí entre condiciones. En las diadas -tanto de hombres como de mujeres- podemos suponer que la atracción, en la población estudiada, será menor dado que la persona implicada es del mismo sexo y además hay enfrentamiento. En la condición grupal hay enfrentamiento pero las consecuencias de éste podrían quedar neutralizadas por el hecho de que los oponentes sean del otro sexo..

La estereotipia aunque por definición suele restringirse a la percepción de personas afecta no sólo a éstas, sino también a muchos otros fenómenos y procesos relacionados o integrantes del área de la "cognición social". Uno de estos procesos es la percepción que los individuos tienen de sus interacciones cotidianas (episodios sociales). Generalmente se ha investigado -ver capítulo 3- cómo la percepción de episodios sociales se ve afectada por la cultura, subcultura, grupo de pertenencia del individuo así como por una serie de factores individuales y característicos del episodio. Ahora bien, de acuerdo con la teoría de la Categorización del Yo, la percepción que los individuos tienen de las relaciones entre las personas puede situarse a diversos niveles de abstracción -género humano, social y personal. La diferencia entre el segundo y el tercer nivel estriba en que en el nivel social el individuo se percibe actuando en función de su pertenencia a una determinada categoría social o percibe que el otro-s con quien interactúa lo hace en función de su pertenencia categorial mientras que en el nivel individual la persona actúa o percibe que el otro-s actúa en función de sus características personales o individuales. Que el Yo se sitúe para un individuo en el nivel de abstracción segundo o tercero depende de la saliencia o no de determinadas categorías sociales o grupales. La saliencia, a su vez, tiene un carácter

funcional: habrá situaciones en las que la percepción basada-en-el-grupo (tanto de uno mismo como de los demás) será completamente apropiada y no una supersimplificación disfuncional, y otras situaciones en las que tal percepción no será apropiada.

Por tanto, si como suponemos, en nuestra investigación la manipulación experimental aumenta la saliencia de la pertenencia a la categoría sexual en el caso de los sujetos de la condición grupal, y disminuye la saliencia en la condición diada, es de esperar cambios en la percepción de los episodios entre la primera y la segunda fase en los sujetos de la primera condición (estos episodios hacen referencia a interacciones con compañeros-as de clase, es decir, a los mismos individuos con quienes supuestamente han interactuado). Dichos cambios han de ir en la dirección de un incremento de la estereotipia y de otros efectos grupales (HIPOTESIS 4). En los sujetos que participan en diadas no tendrían porqué darse cambios, o en todo caso éstos habrían de ser los de una disminución de la estereotipia y de los efectos grupales en general. En la investigación que exponemos a continuación nos hemos limitado a los episodios que los estudiantes de Psicología mencionaron en relación con compañeros-as de clase (estudiar, subir o bajar de clase y relación en clase). Utilizando una metodología similar a la

utilizada en el primer estudio hemos obtenido, en una primera fase, la percepción que los sujetos de nuestro estudio tienen de esos episodios sobre quince escalas bipolares y también la clasificación de dichos episodios sobre la escala de estereotipos sexuales.

En resumen, la presente investigación intenta mostrar cómo el fenómeno de la estereotipia -de la estereotipia sexual concretamente- tanto de uno mismo como de los demás, no es un proceso aislado y genérico sino que está estrechamente unido a otros dos procesos básicos: categorización y relaciones intergrupales. Específicamente, se predice que cuando la categorización sexual se hace saliente para los sujetos éstos se perciben a sí mismos y a los demás de forma más sexo-estereotipada, pero el contenido concreto de esa estereotipia y el desarrollo de otros procesos relacionados -autoestima, simpatía por el oponente, etc.- dependerá de la naturaleza de las relaciones que mantengan entre sí los grupos estudiados.

Las hipótesis de nuestra investigación pueden sintetizarse como sigue:

1. Los individuos que participan en la condición experimental "grupo" mostrarán, en comparación con los individuos que lo hacen en la condición experimental "diada":

1.a. Mayor estereotipia sexual del Yo;

1.b. Mayor percepción del oponente-s como sexo-típico.

1.c. Mayor favoritismo endogrupal y discriminación exogrupal.

2. El incremento de la estereotipia sexual del Yo en los sujetos de la condición "grupala" no se dará uniformemente en todos los items del cuestionario de estereotipos sino fundamentalmente en aquellos que el individuo considera relevantes para esa situación.

3. Las relaciones concretas que existan entre hombres y mujeres en el grupo estudiado afectará a las puntuaciones que los individuos dan en auto-estima y simpatía por el oponente. En nuestro caso, la igualdad de status entre los hombres y mujeres participantes en el experimento y la naturaleza de la tarea experimental, nos hace predecir que no habrá diferencias significativas ni entre sexos ni entre condiciones experimentales en las puntuaciones de autoestima.

En "agrado por el oponente" es de esperar una puntuación menor en las diadas.

4. La percepción de los episodios de interacción con personas del otro sexo cambiará en los sujetos de la condición grupal entre la primera y la segunda fase del experimento en la dirección de un incremento de la estereotipia y de otros efectos grupales. En los sujetos que participan en la condición experimental diada no es de esperar cambios significativos.

II. SUJETOS

II.1 Estudio sobre episodios sociales

La investigación se realizó en los siguientes subgrupos de individuos:

1. Estudiantes de Psicología. La muestra estaba compuesta por 60 mujeres y 36 hombres estudiantes de Tercer curso de Psicología en el año académico 1985-86 en la Universidad de Granada. Esta desproporción numérica se debe a que el número general de estudiantes varones en Psicología es considerablemente inferior al de mujeres. La participación

fue voluntaria. La primera fase o estudio piloto -ver procedimiento más adelante- se realizó con 25 sujetos (16 hombres y 9 mujeres) pertenecientes a la misma población.

2. Trabajadores del ramo de Sanidad. El estudio piloto fue realizado con 22 individuos (9 hombres y 13 mujeres) trabajadores en el Hospital Clínico Universitario y en la Residencia Sanitaria Ruiz de Alda. Estos sujetos eran en su mayoría ATS y en menor proporción médicos y auxiliares de clínica y tenían edades comprendidas entre los 24 y los 50 años. El estudio principal se realizó en 38 sujetos (28 mujeres y 10 hombres) de edades comprendidas entre 19 y 28 años y todos eran estudiantes de ATS en la Escuela Universitaria de Enfermería perteneciente al Hospital Ruiz de Alda (se eligió esta muestra por la mayor facilidad de acceso de que disponíamos respecto a ella). Aunque sean estudiantes consideramos que estos sujetos son equiparables a la muestra de trabajadores de la sanidad que queríamos estudiar dado que "trabajan" varias horas diarias en el hospital.

3. Amas de casa. 23 mujeres componían esta muestra y participaron tanto en el estudio piloto como en el principal. Las edades oscilaban entre los 24 y los 52 años. La condición indispensables era que dichas mujeres no realizaran ningún tipo de trabajo remunerado fuera del hogar.

4. Estudiantes de la Escuela de Trabajo Social -Asistentes Sociales-. 20 personas (7 hombres y 13 mujeres) fueron reclutadas libremente en la cafetería de la Escuela para el estudio piloto. En el estudio principal participaron 41 mujeres y 23 hombres todos estudiantes de la Escuela solicitados como voluntarios en diversas clases.

II.2. Estudio sobre la saliencia de la categoría sexual

192 sujetos (123 mujeres y 69 hombres) estudiantes de tercer y cuarto curso de Psicología en la Universidad de Granada participaron en la primera fase del experimento y fueron asignados aleatoriamente -dentro del sexo- a las condiciones experimentales "grupo" (2/3 de los sujetos) y "diada" (1/3 de los sujetos). Por diversas circunstancias en la segunda fase del experimento participaron 167 de estos mismos sujetos: 112 mujeres -38 en la condición diada y 74 en la condición grupo- y 55 hombres -24 en la condición diada y 31 en la condición grupo.

Con anterioridad, en un estudio previo realizado para la construcción del material utilizado en el experimento habían participado 23 mujeres y 15 hombres pertenecientes a la misma población.

III. INSTRUMENTOS Y PROCEDIMIENTO

III.1. Estudio sobre episodios sociales

En todos los subgrupos de individuos se siguió el mismo procedimiento.

A) Primera fase o estudio piloto

El objetivo de esta fase consiste en la selección de episodios o interacciones representativas del grupo de que se trate, así como la obtención de los adjetivos que serán utilizados para la construcción de escalas bipolares. Tanto los episodios como las escalas serán utilizados en la segunda fase o estudio principal.

A cada sujeto se le daba una hoja con las siguientes instrucciones:

"Su tarea consiste en hacer una lista de sus interacciones con miembros del otro sexo durante las últimas 24 horas. Puede llevar a cabo la lista como si se tratara de un diario. Una vez completada esta lista añada aquellas situaciones de interacción con miembros del otro sexo que Vd. considere típicas aunque no se hayan producido en las últimas 24 horas. Procure que en cada región vaya solo una interacción. En la columna de la derecha escriba al menos dos adjetivos descriptivos de cada una de las interacciones mencionadas. Gracias por su colaboración."

A continuación aparecían una serie de líneas -ver apéndice 1 - para que el individuo colocara sus respuestas. A los sujetos se les pedía también que indicaran en esa hoja su sexo, edad, estado civil y profesión.

Seguidamente se seleccionaron los episodios más representativos para cada grupo de sujetos. La representatividad en este caso venía dictada por la frecuencia de aparición, aunque también se seleccionaron algunos episodios que si bien no aparecían frecuentemente fueron considerados de cierto interés. El número de episodios elegido para cada grupo giraban en torno a la veintena (las investigaciones realizadas en este área indican que un número sensiblemente inferior puede dejar fuera interacciones interesantes mientras que la elección de muchos más de 20 episodios produce frecuentemente redundancia).

Para ejemplificar el procedimiento seguido vamos a exponer los episodios mencionados por los estudiantes de ATS con indicación de su frecuencia:

Cuadro 5.1.- Episodios de interacción listados por los estudiantes de ATS.

Hablar con compañeros-as del Departamento	20
Hablar con el jefe	14
Intervenir con paciente	12
Pasar un rato con los amigos-as	9
Hablando con mis hermanos-as	8
Charlar con padre o madre	8
Hablando con el camarero-a	6
Almuerzo con la pareja	5
En el bar con compañeros-as	5
Hablar con celadores	5
Saludar al portero-a del edificio	4
Trabajar junto a auxiliares de clínica	4
Estudiando con compañeros-as	3
Discutiendo con la pareja	3
Transmitir información a los familiares del paciente	3
Charlar con mi cuñado-a	3
Tomar una copa con mi mujer (marido)	3
Entrevista con estudiantes de psicología	3
Jugar con mis hijos	3
Conversar con dependientes	3
Charlar con el servicio doméstico	2
Charla con ATS	2
Hacer el amor con mi marido (esposa)	1
Despertar con la pareja	1
Conversar con el conductor del autubús	1
Tomar una copa con una buena amiga	1
Hablar con la pareja	1
Hablar con personas desagradables	1
Hablar con un amigo muy íntimo	1
Descansando con la pareja	1
Hablar con el lechero	1
Hablar con el panadero	1

Muchos de estos episodios son extraordinariamente similares por lo que fueron agrupados (e.g. charlar con el lechero, con el panadero... se agruparon en "conversar con comerciantes". El resultado liminando aquellos episodios de

muy baja frecuencia de aparición- son las 16 interacciones que aparecen a continuación:

Cuadro núm. 5.2.- Episodios de interacción expresados por los trabajadores del ramo de sanidad.

-
1. Conversar con comerciantes.
 2. Estudiar con compañeros-as.
 3. Comiendo con la pareja.
 4. Pasar un rato con los amigos-as.
 5. Hablar con el jefe-a o superior-a.
 6. Discutiendo con la pareja.
 7. En el bar con compañeros-as
 8. Conversar con el conductor del autobús.
 9. Charlar con familiares.
 10. Intervenir con pacientes.
 11. Saludar a porteros-as o servicio doméstico.
 12. Hacer el amor con la pareja.
 13. Jugar con hijos o niños.
 14. Despertar con la pareja.
 15. Informar a los familiares del paciente.
 16. Relación con celadores y auxiliares de clínica.
-

A continuación aparecen los diversos episodios seleccionados para cada uno de los grupos estudiados.

Cuadro núm. 5.3.- Episodios de interacción expresados por los estudiantes de Psicología.

1. Relación en clase con compañeros-as.
 2. Tomar café con amigos-as.
 3. Interacción con padre/madre.
 4. Relación con hermanos-as.
 5. Relación con profesores-as.
 6. Comer con amigos-as.
 7. Ir de compras con amigos-as.
 8. Interacción con vendedores-as.
 9. Hablar con camareros-as.
 10. Encuentros con viejos amigos-as.
 11. Relación en el trabajo con compañeros-as.
 12. Relación con el cónyuge.
 13. Relación en la discoteca con amigos-as.
 14. Hablar por teléfono con novio-a.
 15. Encuentro o interacción con novio-a.
 16. Ir al cine con amigos-as.
 17. Subir-bajar de clase con compañeros-as.
 18. Estudiar con compañeros-as.
 19. Saludar en la calle a amigos-as.
 20. Ver la televisión con amigos-as.
 21. Hablar con el jefe del trabajo.
 22. Hacer deporte con amigo-a.
 23. Relaciones sexuales.
 24. Relaciones con niño-a.
 25. Relaciones con familiares.
-

Cuadro núm. 5.4.- Episodios expresados por las amas de casa.

1. Tomar café.
 2. Hablar con el tendero.
 3. Hablar con mi marido.
 4. Hablar con parientes.
 5. Conversar con el hijo.
 6. Jugar con el hijo.
 7. Conversar con amigos.
 8. Tomar copas con amigos
 9. Tomar copas con mi marido.
 10. Hablar con el profesor de mis hijos.
 11. Hacer el amor con mi marido.
 12. Hablar con el panadero.
 13. Hablar con el lechero.
 14. Hablar con el vecino.
 15. Hablar con el repartidor de butano.
 16. Hablar por teléfono con amigo.
 17. Ir al médico.
 18. Reñir con mi hijo.
 19. Excursión con amigo.
 20. Hablar con funcionario de una ventanilla.
 21. Ir al peluquero.
 22. Le tiran una piedra al cristal.
 23. Un hombre la persigue en coche.
-

Cuadro núm. 5.5.- Episodios expresados por los
estudiantes de Trabajo Social.

1. Relaciones sexuales.
 2. Charlar en clase.
 3. Conocer gente.
 4. Ir a tomar algo.
 5. Pelear.
 6. Despertar.
 7. Bailar.
 8. Ver la televisión.
 9. Viajes, excursiones.
 10. Pasear.
 11. Cocinar.
 12. Estudiar.
 13. Ir a actuaciones.
 14. Hablar de temas de interés.
 15. Hablar de temas superficiales.
 16. Ir de compras.
 17. Comer en familia.
 18. Escuchar música.
 19. Ir de juerga.
 20. Hacer visitas.
 21. Dormir (simplemente).
-

Las escalas bipolares construídas fueron las mismas para todos los grupos y se construyeron con los adjetivos mencionados por los sujetos en esta primera fase junto con otros adjetivos frecuentemente utilizados en las investigaciones en el área. Los criterios utilizados para la selección de adjetivos fueron: a) **saliencia** (frecuencia promedio de uso de cada adjetivo por episodios y por sujetos); b) **productividad** (diversidad de uso por parte de los sujetos en los diversos episodios); c) **independencia** (falta de co-ocurrencia entre dos adjetivos cualesquiera para describir un episodio).

Esta tarea se realizó en un seminario realizado con estudiantes de tercer curso de Psicología. En dicho seminario los alumnos se familiarizaron con la teoría e investigación relevante en el estudio de los episodios sociales y colaboraron en la realización de la investigación aquí expuesta.

El primer paso en la construcción de las escalas bipolares consistió en la agrupación de adjetivos según su significado y en la elección del adjetivo que a nuestro juicio mejor representaba a dicho grupo (e.g. tirante, nervioso, tenso, sofocado, cortado, embarazoso, conflictivo... fueron metidos dentro del mismo grupo y "tenso" fue elegido como el término que mejor representaba al grupo).

El segundo paso consistió, propiamente, en la construcción de cada escala bipolar, para lo cual a cada adjetivo elegido había que encontrarle su opuesto. Muchos de estos antónimos habían sido expresados por los propios sujetos (e.g. agradable-desagradable) pero otros fueron buscados por nosotros. Por último, añadimos cuatro escalas que a nuestro juicio poseían cierto interés teórico para el estudio de las interacciones percibidas por ambos sexos: "Me expreso tal y como soy -- No me expreso tal y como soy", "Me

siento tratado como persona -- No me siento tratado como persona", "Me siento discriminado -- No me siento discriminado" y "Actúo como la haría otra persona de m' sexo -- Actúo de manera diferente a como la haría una persona de mi sexo".

Las quince escalas bipolares elegidas fueron las que aparecen en el cuadro núm. 5.6.

Cuadro núm. 5.6.- Escalas bipolares utilizadas en el estudio de episodios sociales.

-
1. Actúo como lo haría una persona de mi sexo / actúo de manera diferente a como lo haría una persona de mi sexo.
 2. Me expreso tal y como soy / no me expreso tal y como soy.
 3. Me siento tratado como persona / no me siento tratado como persona.
 4. Me siento discriminado / no me siento discriminado.
 5. Libre / coaccionado.
 6. Interesante / aburrido.
 7. Activo / pasivo.
 8. Competitivo / cooperativo.
 9. Frustrante / enriquecedor.
 10. Agradable / desagradable
 11. Superficial / intenso.
 12. Tenso / relajado.
 13. Íntimo / no íntimo
 14. Sé como comportarme /no sé como comportarme.
 15. Correspondido / no correspondido.
-

B) Segunda fase o estudio principal

Esta segunda fase se realizó entre 15 y 30 días después de la fase anterior y los sujetos eran individuos distintos de los participantes en la fase previa pero pertenecientes a las mismas poblaciones -como ya ha sido explicado en el apartado **sujetos**- excepto en el caso de las amas de casa, dónde los mismos individuos participaron en una y en otra fase. La tarea comprendida en esta fase, aunque era individual, fue realizada por los sujetos en grupos -generalmente en algún aula cedida para tal efecto-, excepto en el caso de las amas de casa, que lo hicieron individualmente.

El objetivo principal de esta fase es la obtención de algún dato cuantificable indicativo de las diferencias percibidas entre los episodios muestreados. Estas diferencias percibidas fueron obtenidas por dos procedimientos distintos: mediante la técnica de agrupamientos múltiples y mediante juicios sobre las escalas bipolares.

Apareamientos múltiples. A los sujetos se les dió una hoja con las siguientes instrucciones:

"Su tarea consiste en comparar diversas situaciones entre sí y después colocarlas dentro de categorías, según su similitud. Se le dará un sobre con cierto número de tarjetas, cada una de las cuales contiene el nombre de una situación cotidiana típica. Mire cada una de las tarjetas cuidadosamente e intente imaginarse el episodio que en ella

se describe. Entonces, haga sobre la mesa diversos montones con las tarjetas, según su similitud. Ud. puede considerar cualquier aspecto de los episodios para decidir si ellos son similares o no. Puede crear tantos grupos como desee, aunque es preferible que sean de 5 a 7. Si encuentra que algunas etiquetas según su criterio no puede asignarse a ninguno de los grupos existentes, puede crear un grupo miscelánea y meterlas dentro.

Cuando haya finalizado revise, por favor, los grupos de nuevo y compruebe que no contienen ningún elemento que en su opinión no deba estar. Si lo hay, puede cambiarlo de grupo. Cuando haya acabado, por favor, escriba sus elecciones en la hoja de respuestas poniendo en cada hilera los números de aquellos episodios que forman parte del mismo grupo.

Muchas gracias por su colaboración."

A los sujetos también se les daba una hoja de respuestas como la que aparece en el apéndice núm. 2, donde se le pedía al sujeto que escribiera los números de cada grupo de episodios por él formados, el número del episodio que a su juicio mejor describía a cada grupo y los números de aquellos dos episodios de cada grupo que más se parecían entre sí.

Escalas bipolares: Seguidamente se les daba a los sujetos un cuadernillo con 15 hojas, una por cada escala bipolar -véase un ejemplar en el apéndice núm. 3. En cada hoja aparecía en la parte de arriba una escala bipolar de 10 puntos (0-9) en cuyos extremos aparecían los adjetivos que caracterizaban a dicha escala y seguidamente se listaban todos los episodios sociales elegidos para ese grupo en la fase anterior de la investigación. Junto a cada uno de ellos

aparecía una escala de 9 puntos. La tarea de los sujetos consistía en clasificar cada episodio sobre cada escala.

De esta manera obteníamos unos datos que después serían utilizados para la construcción de las puntuaciones de distancia "psicológica" entre los episodios.

III.2. Estudio experimental sobre la saliencia de la categoría sexual.

A) Estudio previo

Antes de la realización de la primera fase del experimento fue necesaria la selección de los 20 estereotipos sexuales y de los tópicos de discusión que serían utilizados posteriormente. Con este fin, 38 sujetos pertenecientes a la misma población que los sujetos experimentales, clasificaron los 60 items del Bem Sex Role Inventory (Bem, 1974) según ellos consideraran que en la **escena de grupo** serían expresados con mayor probabilidad por un hombre, por una mujer, o en igual medida por hombres y por mujeres (ver apéndice núm. 4). Se seleccionaron los 10 items estereotípicos del hombre y los 10 de la mujer en los cuales había un mayor grado de acuerdo entre los sujetos. No se

seleccionaron aquellos items que según los contestantes no eran relevantes para la escena grupal.

Los items que según los sujetos era más probable que fueran manifestados por una mujer y por un hombre en la escena grupal aparecen en los cuadros siguientes (entre paréntesis aparece el número de sujetos que estaban de acuerdo en ese juicio):

Cuadro n. 5.7.- Items considerados con mayor probabilidad de ser manifestados por la mujer

Femenino (30)

Con mucho tacto (26)

No emplea lenguaje duro (24)

Sensible a las necesidades de los demás (19)

De habla suave (19)

Tierno (18)

Compasivo (17)

Capaz de inspirar afecto (17)

Flexible, adaptable (16)

Imprevisible (16)

Cuadro núm. 5.8.- Items considerados con mayor probabilidad de ser manifestados por el hombre.

Masculino (33)
Atlético (31)
Solemne, serio (26)
Agresivo (21)
Actúa como un líder (20)
Enérgico (19)
Dispuesto a correr riesgos (18)
Dominante (18)
Asertivo.-con firmeza- (17)
Individualista (16)

Asimismo, en este estudio previo se les pedía a los sujetos que indicaran tres temas de discusión en los cuales, según ellos, hombres y mujeres mantendrían posturas opuestas. De entre todos los tópicos mencionados se seleccionaron los 10 que lo hicieron con mayor frecuencia y alguno que consideramos de interés y que había aparecido en otras investigaciones relacionadas. Dado que muchas respuestas eran de carácter muy genérico y parecidas entre sí, fue necesaria cierta labor de agrupamiento. Los tópicos de discusión seleccionados aparecen en el cuadro 5.9

Cuadro núm. 5.9.- Tópicos de discusión en los que presumiblemente difieren hombres y mujeres.

Legalización de las drogas duras
Eutanasia
Televisión privada
Legalización del aborto
Energía nuclear
Plena libertad sexual
Servicio militar voluntario para ambos sexos
Igualdad total en el reparto de tareas domésticas en la pareja.
Algún tipo de censura en televisión.
Igualdad laboral total entre hombres y mujeres.

B) Primera fase

En esta fase los sujetos participaron en grupos y se les presentó el estudio como relacionado con "los diferentes estilos de discusión que personas diferentes adoptan cuando quieren persuadir a un oponente" (ver apéndice núm 5). Seguidamente se les presentó un cuestionario con las siguientes secciones :

1. Obtención de los estereotipos sexuales relevantes para los episodios de interacción con compañeros-as del otro sexo y clasificación de estos episodios sobre escalas bipolares.

A los individuos se les presentaban las siguientes instrucciones:

A continuación aparecerán tres interacciones cotidianas con personas pertenecientes a su curso, de sexo distinto al suyo (estudiar, subir o bajar de clase y relación en clase). Intente, por favor, recrear en su mente lo más fielmente posible cada una de tales interacciones y seguidamente clasifíquelas sobre las escalas bipolares que aparecen. No olvide que se trata de interacciones en las que participa Vd. con compañeros-as del sexo opuesto (puede haber también otras personas; las únicas situaciones que nos interesa excluir son aquellas en las que sólo y exclusivamente participan personas de su mismo sexo).

Por ejemplo:

Tranquilo 1 2 3 4 5 6 7 8 9 Excitante

Si la situación de estudiar con compañeros-as del otro sexo la vive Vd. como excitante marcaría con una X cerca del polo "excitante". Si por el contrario, la vive con tranquilidad, pondría la X cerca del polo "tranquilo".

Seguidamente se presentaban a los sujetos cada episodio y las quince escalas (ver cuadro núm. 5.6. para las escalas).

Después de haber clasificado cada episodio sobre las escalas bipolares se les pedía a los sujetos lo siguiente:

Ahora, indique, por favor, sobre las siguientes características conductuales cómo se siente Vd. en esa situación de interacción. Recuerde que una puntuación de 1 indica "muy poco" y una puntuación de 9 "muchísimo".

A continuación se presentaban las 20 características conductuales -estereotipos sexuales- seleccionados en la prueba previa (ver cuadros núms. 5.7 y 5.8).

Los tres episodios de interacción (estudiar con compañeros-as, subir o bajar de clase con compañeros-as y relación en clase con compañeros-as) fueron seleccionados de la investigación anterior sobre episodios sociales y eran aquellos episodios relatados por los estudiantes de Psicología en los cuales participaban compañeros-as de clase.

2. Obtención de los estereotipos sexuales relevantes para la escena diada y la escena grupal.

A la tercera parte de los sujetos -igual proporción de hombres y de mujeres- se les presentó la siguiente escena:

" Por favor, lea detenidamente la siguiente situación de interacción:

Dos personas de su mismo sexo están discutiendo sobre un tema en el que ambos mantienen posturas opuestas. Los dos están intentando justificar la validez de su propio punto de vista, para lo cual intentan persuadir a la otra persona de que su visión es la correcta".

A las dos terceras partes restantes de los sujetos se les presenta esta otra escena (grupal):

"Por favor, lea detenidamente la siguiente situación de interacción:

Dos hombres están discutiendo con dos mujeres sobre un tema en el que los hombres mantienen una postura opuesta a la mantenida por las mujeres. Las dos partes están intentando justificar la validez de su propio punto de vista, para lo cual pretenden persuadir a la otra parte de que su propia visión es la correcta".

Las instrucciones que siguen son iguales para todos los individuos.

A continuación verá una serie de características conductuales cada una acompañada de una escala de 9 puntos. Se trata de conocer como Vd. personalmente cree que una persona típica de su propio sexo se comportará en las condiciones descritas en la escena anterior.

Por ejemplo,

VIOLENTO 1 2 3 4 5 6 7 8 9

Si Vd. cree que una persona típica de su sexo se comportaría en la situación descrita de manera muy violenta marcaría con una X cerca del punto 9. Si considera que el comportamiento de esa persona típica de su sexo no sería en absoluto violento, pondría una X cerca del punto 1.

(Se presentan las 20 características conductuales)

3. Evaluaciones específicas-a-la-situación de los

estereotipos sexuales.

Se les pedía a los sujetos que manteniendo claramente en su mente la misma situación de interacción descrita anteriormente indicara cuán deseable o indeseable creía que era cada característica conductual.

Por ejemplo

VIOLENTO 1 2 3 4 5 6 7 8 9

4. Obtención de la posición de cada individuo en los 10 tópicos de discusión.

A los individuos se les presentaban las siguientes instrucciones:

"A continuación verá una serie de temas que son ampliamente debatidos en nuestra sociedad y respecto a los cuales la gente mantiene posturas muy diferentes. Nos interesa conocer cuál es su propia posición respecto a cada uno de los temas, para lo cual junto a los distintos enunciados verá una escala de 9 puntos que va desde "muy a favor" a "muy en contra". Le agradeceríamos que marcara con una X el punto de la escala que a su juicio mejor representa su propia posición respecto a ese tema.

Estos datos son totalmente confidenciales y sólo serán usados para fines de investigación, manteniéndose siempre el anonimato. Para nosotros es de gran importancia su colaboración."

Seguidamente se le exponía un ejemplo. Por último, a

los individuos se les pedía el nombre, la edad y el sexo.

C) Segunda fase (sesiones experimentales)

En la condición diada (ver apéndice núm. 6. "Instrucciones a la diada") los sujetos llegan individualmente a la sesión. Cada sujeto pasa solo a una habitación donde una pareja de experimentadores (1 hombre y 1 mujer) le indican que el experimento trata sobre las diferencias individuales en la manera de elaborar la defensa de un determinado punto de vista, estando los investigadores interesados en las diversas estrategias, estilos y técnicas usados por los individuos para convencer a otra persona en una discusión.

A continuación se le dan por escrito una serie de argumentos elaborados por una supuesta persona de su mismo curso y de su mismo sexo. Dichos argumentos defienden una posición contraria a la que mantiene el individuo -que nosotros conocemos como resultado de los datos de la primera fase. Se le pide al sujeto que en diez minutos, aproximadamente, defienda su punto de vista y combata los argumentos del otro componente de la diada, por escrito, a fin de hacérselo saber a la otra persona.

Seguidamente se le pasan la medidas dependientes.

En la condición de grupo (ver apéndice núm. 7 "instrucciones al grupo") los sujetos participaban en la sesión experimental por parejas del mismo sexo. Dichas parejas habían sido elegidas aleatoriamente pero asegurándonos de que ambas personas mantenían la misma posición en el tópico de discusión utilizado. A fin de incrementar la sensación de encuentro colectivo entre los sexos, a cada pareja se le dice que la investigación trata sobre diferencias, bien conocidas, entre los sexos, en el estilo de discusión y toma de decisiones. El tópico de discusión se define como un tema en el que hombres y mujeres mantienen posiciones opuestas. Se enfatizaba que argumentando su propio punto de vista en realidad estaban defendiendo los puntos de vista de su propio sexo y actuando, en cierto sentido, como representantes de tal grupo.

A continuación se les daba por escrito una serie de argumentos elaborados, conjuntamente, por dos supuestas personas de sexo distinto al suyo, relativos a un tópico de discusión. Dichos argumentos defienden una posición contraria a la que mantiene la pareja. Se les pide a los sujetos que en diez minutos trabajen conjuntamente y construyan la defensa de su propio punto de vista, combatiendo los argumentos de la pareja contraria.

Por último, los sujetos -individualmente- respondían a las medidas dependientes.

Existían cuatro cuadernos de respuesta diferentes según el sexo y la condición experimental del participante: hombre-diada, hombre-grupo, mujer-diada, mujer-grupo (en el apéndice núm. 8 puede verse el cuadernillo correspondiente a la condición experimental hombre-grupo).

Los tópicos de discusión utilizados fueron dos: energía nuclear y legalización de las drogas duras. Dichos tópicos fueron seleccionados por reunir tres requisitos; 1) no existieron diferencias entre los sujetos hombres y mujeres en su posicionamiento respecto a ellos, como evidenció el análisis de las respuestas de los sujetos en la primera fase; 2) fue creíble -o por lo menos no extremadamente chocante- para los sujetos el que se les diga que en dicho tópico difieren las posiciones de hombres y mujeres; 3) conocemos la opinión que cada sujeto participante tiene de esos tópicos.

Las medidas dependientes utilizadas, que fueron cumplimentadas por los sujetos de forma individual independientemente de su condición experimental, fueron:

1. Clasificación de los individuos de ellos mismos tal y como se veían en ese momento y no según atributos de personalidad duraderos sobre las 20 características conductuales de la primera fase en escalas de 9 puntos.

2. Indicación del agrado o simpatía que sentían por el oponente-s (sobre escala de 9 puntos)

3. Indicación de cómo se sienten respecto a sí mismos en una escala de 9 puntos (muy positivamente -- muy negativamente).

4. Indicación del grado en el que consideran que su oponente-s ha actuado como un hombre o una mujer "típicos" en la sesión experimental (sobre escala de 9 puntos).

5. Calificación de los tres episodios de interacción con compañeros-as de clase sobre las 15 escalas bipolares y sobre las 20 características conductuales.

6. Tarea de toma de decisión. Se presentó como una tarea destinada al diagnóstico de las diferencias individuales fundamentales en toma de decisiones que subyacen a las diferencias en el estilo de discusión. Se emplearon las matrices utilizadas en el paradigma del grupo mínimo. Los sujetos repartían puntos entre otros dos participantes -excluyendo a él mismo y a su oponente/s- que eran identificados mediante un número de código (aquellos sujetos cuyo número empezaba por 1 eran varones y aquellos cuyo número empezaba por 2 eran mujeres), El reparto de puntos, del cual sólo la tercera parte eran elecciones intersexo, se

hacia sobre una selección de matrices destinadas a medir la fuerza de MIP + MJP (máxima ganancia endogrupal + máxima ganancia) sobre MD (máxima diferencia) y viceversa, y FAV (combinación de MIP y MD) sobre F (justicia) y viceversa. (ver apéndice núm. 9).

IV. ANALISIS DE DATOS

IV.1. Estudio sobre episodios sociales

Dos tipos de análisis se realizaron con los datos obtenidos en la tarea de clasificación y calificación de episodios. El primero consistió en la obtención de las puntuaciones medias y desviaciones típicas que los hombres y mujeres de cada grupo daban a cada episodio en cada escala.

El segundo análisis consistió en la aplicación del programa INDSCAL (Individual Differences Multidimensional Scaling) de Carroll y Chang (1970) a las calificaciones que los individuos hicieron -agrupadas según el sexo del contestante- de cada episodio sobre las diversas escalas bipolares.

Una de las técnicas más apropiadas para obtener la representación de percepciones de estímulos sociales complejos, como en este caso las interacciones hombre-mujer,

es la técnica del escalamiento multidimensional (MDS). El objetivo de las técnicas MDS es, por una parte, determinar el patrón o estructura subyacente a una matriz de relaciones empíricas y, por otra parte, presentar dicha estructura como un modelo geométrico: " Los objetos bajo estudio ... son representados por puntos en el modelo espacial de tal manera que los aspectos significativos de los datos referentes a esos objetos se revelan en las relaciones geométricas entre los puntos" (Shephard et al., 1972, p. 1).

Los métodos MDS se han revelado especialmente útiles en el estudio empírico de fenómenos sociales complejos y difíciles de estudiar como las teorías implícitas de la personalidad (Rosenberg y Sedlack, 1972), percepción de naciones (Wish et al., 1972), personalidades políticas (Nygren y Jones, 1977), relaciones de rol (Wish et al., 1976) y estudios de las representaciones cognitivas de episodios de interacción (Forgas, 1976; 1978; 1979;..), entre otros.

Particularmente, modelos como el INDSCAL de Carroll y Chang (1970) permiten el análisis de las diferencias entre sujetos así como diferencias entre los estímulos estudiados. El input para el INDSCAL consiste en una serie de matrices de similitud -o disimilitud- pertenecientes al mismo conjunto de estímulos; cada matriz representa a un sujeto, una condición experimental o alguna otra fuente de datos. El modelo asume que estas disimilitudes están relacionadas con

distancias en algún espacio psicológico latente y que cierto conjunto de n dimensiones comunes a todos los sujetos subyacen a la percepción de esos estímulos. El objetivo del análisis consiste en determinar un conjunto de dimensiones estimulares que explique tanta varianza de los datos como sea posible. Los distintos sujetos encontrarán estas dimensiones salientes en diferente grado y el output del INDSCAL también incluye los pesos de cada dimensión para cada sujeto, esto es, la importancia que cada dimensión tiene en el juicio de cada sujeto.

En nuestra investigación se realizó un análisis INDSCAL utilizando como input una matriz por cada sujeto. Cada una de estas matrices de disimilaridad fue construida a partir de la transformación de las puntuaciones obtenidas por cada individuo en las 15 escalas bipolares empleando la fórmula propuesta por Wish et al., (1976)

$$S_{ij}(s) = \sqrt{\frac{1}{N} \sum_{k=1}^N (X_{ik(s)} - X_{jk(s)})^2}$$

$S_{ij}(s)$ = Disimilaridad entre los episodios $i - j$ para cada sujeto (s) en todas las escalas.

N = número de escalas.

$X_{ik}(s)$ = puntuación obtenida por el sujeto (s) en el episodio (i) en la escala (k).

$X_{jk}(s)$ = puntuación obtenida por el sujeto (s) en el episodio (j) en la escala (k).

Este análisis se hizo para hombres y mujeres por separado en cada uno de los subgrupos estudiados.

IV.2. Experimento

Los análisis efectuados con las puntuaciones obtenidas por los sujetos en las medidas dependientes del experimento fueron fundamentalmente ANOVAs en un diseño factorial 2 x 2 (sexo x saliencia). También se hallaron los coeficientes de correlación entre diversas puntuaciones. Dada la disparidad de tamaño entre las diversas células del diseño factorial, éstas se igualaron aleatoriamente seleccionando a 24 sujetos en cada condición experimental.

CAPITULO VI.- RESULTADOS DE LA INVESTIGACION

SOBRE EPISODIOS SOCIALES DE

INTERACCION ENTRE HOMBRES Y

MUJERES

En primer lugar se calcularon las puntuaciones medias para cada uno de los grupos estudiados de las calificaciones que realizaron de los episodios en las diversas escalas bipolares. Posteriormente, las mismas respuestas de cada individuo en las escalas fueron utilizadas como input para la realización de un análisis multidimensional -el INDSCAL- que permite conocer la estructura de las percepciones que los individuos tienen de sus interacciones con personal del otro sexo.

I. CALIFICACIONES DE LOS EPISODIOS SOBRE LAS ESCALAS BIPOLARES

A continuación se presentan las puntuaciones medias obtenidas por cada grupo de sujetos estudiado -separadamente para hombre y mujeres dentro de cada grupo- en los diversos episodios y escalas, y seguidamente se comentan estos resultados. Dada la gran cantidad de comentarios que se pueden realizar (e.g. cada episodio en cada escala) ceñiremos nuestra exposición a aquellos que consideramos de mayor relevancia para el propósito de la investigación aquí expuesta.

I.1. Estudiantes de Psicología.

Observando los episodios señalados por este grupo puede constatarse como éstos reflejan en gran medida ciertas características del medio subcultural que comparten los individuos pertenecientes a este grupo. Así, aparecen diversos grupos de episodios: la mayoría de ellos (9) se refieren a interacciones con amigos-as y tres episodios más implican a compañeros-as de clase; otros pequeños grupos son aquellos formados por los episodios referidos a interacciones con la pareja -novio, cónyuge- (3) e interacciones con familiares (3); y quedan algunos episodios relativamente particulares: relación con profesores-as, con vendedores-as, con camareros-as, con compañeros-as de trabajo, con el jefe del trabajo, relaciones sexuales y relaciones con niño-a.

Tabla 6.1.- Puntuaciones dadas por los estudiantes de Psicología varones a los episodios sociales sobre las 15 escalas bipolares.

Episodios	Escalas														
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
1	6.53	4.77	7.73	7.97	3.61	4.2	4.8	7.42	7.08	7.69	4.72	6.89	7.17	7.1	4.68
2	7.6	3.77	8.35	8.74	2.69	3.36	3.14	8.27	7.72	8.83	6.08	8.05	5.05	8	3.8
3	7.38	3.57	7.5	7.3	3.8	4.16	4.03	7.8	6.94	7.78	6.72	7.19	4.61	7.05	3.46
4	7	3.32	8.06	7.83	3.69	3.56	3.48	8.17	7.4	7.88	7.2	7.91	4.5	7.6	3.56
5	6.6	5.2	6.09	5.94	5.8	4.97	6.22	6.38	6	5.64	3.6	4.72	8.23	5.37	6.41
6	7.8	3.71	8.06	8.14	2.6	3.2	3.25	8.36	7.83	8.53	6.27	7.92	5.39	8.05	3.71
7	6.86	4.14	7.25	7.58	3.64	4.94	5.28	8.16	6	7.44	4.94	7.58	6.08	7.27	4.74
8	7.42	5.26	5.94	6.19	4.6	6.36	5.83	5.72	5.42	5.36	3.5	6.47	8.64	7	6
9	6.83	5.11	5.79	6.88	4.36	5.92	5.58	6.71	5.64	6.05	3.5	6.44	8.5	6.42	5.83
10	7.29	3.91	8.03	8.05	3.43	3.46	3.61	8.05	7.25	8.19	5.94	6.8	5.61	6.97	3.43
11	7.2	4.32	7.57	7.26	3.69	4.6	4.28	6.51	7.35	7.27	5.6	7.12	6.78	7.49	4.62
12	6.87	2.55	8.03	7.56	2.93	2.37	2.78	8.58	7.88	8.45	7.87	7.85	2.57	8	3.16
13	7.03	3.91	7.12	7	3.30		4.33	7.53	6.08	7.08	5.47	6.72	5.08	6.92	4.8
14	7.39	3.3	8.26	8.08	3	3.21	3.53	8.79	7	7.8	7.06	7.59	3.26	7.26	3.24
15	7.18	2.81	8.53	8.03	2.44	2.03	2.62	8.97	8.26	8.88	8.23	8.2	2.43	8	2.67
16	7.61	3.09	8.06	8.05	2.38	2.83	3.36	8.1	7.69	8.23	6.36	8.36	4.94	8	3.48
17	7.64	3.69	7.56	7.64	2.8	4.58	4.36	7.7	6.69	7.55	4.97	7.55	7.36	7.61	4.66
18	7.4	3.51	7.53	6.86	2.94	4.16	4	7.25	7.05	6.75	4.97	7	6.94	7.36	4.75
19	7.94	3.63	7.94	7.25	3.58	4.03	4.25	7.92	6.7	7.53	5.05	7.42	7	7.47	3.74
20	7.69	4	7.30	7.23	3.51	4.29	4.83	7.47	5.82	6.43	4.57	7.28	6.54	7.42	4.35
21	7.09	5.39	5.9	6.06	5.4	6.2	4.79	5.29	5.2	4.88	4.15	4.57	7.94	5.77	5.85
22	7.31	3.8	7.47	6.94	3.83	3.36	3.72	6.5	7.28	7.08	6.16	7.77	5.78	7.5	3.8
23	7.29	2.91	8.6	7.54	2.86	1.94	2.14	8.94	8.06	9.25	8.31	8.06	1.94	7.89	2.76
24	6.83	3.69	8.03	6.86	3.3	3.5	3.61	7.69	7.23	7.03	6.66	7.55	5.92	7.1	3.51
25	7.61	4.05	7.29	7.14	3.97	5.08	4.72	7.72	6.3	6.64	5.38	6.58	6.17	6.5	5

1. Actúo de manera diferente a como lo haría una persona de mi sexo / actúo como lo haría una persona de mi sexo.
2. Me expreso tal y como soy / No me expreso tal y como soy.
3. No me siento tratado como persona / Me siento tratado como persona.
4. Me siento discriminado / No me siento discriminado.
5. Libre / Coaccionado.
6. Interesante / aburrido.
7. Activo / pasivo.
8. Competitivo / cooperativo .
9. Frustrante / enriquecedor.
10. Desagradable / Agradable.
11. Superficial / intenso.
12. Tenso / relajado.
13. Intimo / no íntimo.
14. No sé como comportarme / Sé como comportarme.
15. Correspondido / no correspondido.

Tabla 6.2.- Puntuaciones dadas por las estudiantes de Psicología mujeres a los episodios sociales sobre las 15 escalas bipolares

Episodios	Escala														
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
1	7.28	4.18	7.75	7.35	3.75	4.08	5.1	7.83	7.05	7.15	4.22	6.97	7.35	7.13	4.17
2	7.85	2.93	8.05	8.62	2.16	2.3	3.18	8.9	8.45	8.85	6.8	8.38	4.9	8.3	2.78
3	7.62	3.48	7.8	8.08	3.92	3.13	3.37	8	7.83	7.9	7.46	7.03	3.92	7.9	2.71
4	7.42	2.62	7.9	8.38	2.86	2.39	2.93	8.55	8.5	8.55	7.88	7.83	3.23	8.35	2.3
5	6.6	4.96	6.36	5.93	5.49	4.03	5.95	6.82	7.23	6.15	3.46	4.81	7.75	6.05	5.63
6	7.73	2.73	8.02	8.2	2.15	2.45	3.8	8.55	8.43	8.7	7.22	8.03	4.7	8.37	2.98
7	7.56	2.9	7.48	8.07	2.53	3.36	3.35	8.15	7.3	8.08	6	7.9	5.97	8.3	3.44
8	6.92	4.76	6.68	7.33	4.36	5.6	5.02	6.92	5.03	6.22	4.08	6.66	7.91	7.39	5.24
9	6.85	4.46	6.83	7.71	4	5.1	5	7.12	6.3	6.35	3.42	7.07	7.8	7.48	5.13
10	7.4	3.25	8.02	8.27	2.48	2.48	3.5	8.46	8.12	8.6	6.9	7.55	4.43	7.42	2.91
11	7.24	3.57	7.56	7.52	3.76	3.66	3.39	7.62	7.51	7.32	5.44	7.13	6.38	7.64	3.88
12	7.59	2.25	8.02	8.7	2.1	1.83	2.4	8.5	8.83	8.83	8.74	7.31	1.96	8.14	1.96
13	7.15	3.78	7.26	7.9	2.95	3.28	3.13	7.9	6.78	7.91	5.42	7.42	5.58	7.62	3.44
14	7.48	2.98	7.96	8.02	2.91	2.8	3.22	8.46	7.27	7.8	6.64	7.07	3.54	8.06	2.37
15	7.71	2.46	8	8.47	2.29	2.05	2.27	8.73	3.56	8.76	8.4	8.38	2.37	8.38	1.98
16	7.68	2.86	7.86	8.49	2.03	2.6	3.37	8.6	8.13	8.43	6.75	8.43	5.13	8.42	3.05
17	7.36	3.82	7.6	8.03	2.78	3.86	4.32	8.21	7.12	7.58	4.65	7.9	6.97	7.83	4.27
18	7.32	3.4	7.88	7.43	2.45	3.05	3.57	8.53	8.05	7.52	6.13	7.75	6.42	7.98	3.51
19	7.48	3.48	7.72	8.35	2.55	3.35	3.63	8.36	7.32	7.98	5.46	7.98	6.42	8	3.2
20	7.27	3.4	7.18	7.95	2.62	4.12	4.88	8.32	6.83	7.71	5.08	8.03	6.41	8.18	3.74
21	6.48	4.35	6.44	5.95	4.91	4.68	5.19	6.28	6.32	5.51	4.44	4.81	7.96	6.28	4.97
22	7.36	3.16	7.7	6.86	2.55	3.13	3.54	7.55	7.95	7.98	6.05	7.77	6.45	8.22	3.25
23	7.86	2.52	7.93	8	2.62	1.86	2.7	8.56	8.52	8.81	8.62	7.71	1.86	7.88	2.05
24	8.05	2.65	7.68	8.28	2.3	2.9	3.12	8.56	8.13	8.2	6.78	8.05	5.17	8.12	3.12
25	7.92	3.95	7.65	7.75	3.93	3.95	4.1	7.68	6.95	7.45	6.18	7.18	5.35	7.62	3.63

-
1. Relación en clase con compañeros-as.
 2. Tomar café con amigos-as.
 3. Interacción con padre/madre.
 4. Relación con hermanos-as.
 5. Relación con profesores-as.
 6. Comer con amigos-as.
 7. Ir de compras con amigos-as.
 8. Interacción con vendedores-as.
 9. Hablar con camareros-as.
 10. Encuentros con viejos amigos-as.
 11. Relación en el trabajo con compañeros-as.
 12. Relación con el cónyuge.
 13. Relación en la discoteca con amigos-as.
 14. Hablar por teléfono con novio-a.
 15. Encuentro o interacción con novio-a.
 16. Ir al cine con amigos-as.
 17. Subir-bajar de clase con compañeros-as.
 18. Estudiar con compañeros-as.
 19. Saludar en la calle a amigos-as.
 20. Ver la televisión con amigos-as.
 21. Hablar con el jefe del trabajo.
 22. Hacer deporte con amigo-a.
 23. Relaciones sexuales.
 24. Relaciones con niño-a.
 25. Relaciones con familiares.

En las tablas 6.1 y 6.2 puede apreciarse que las puntuaciones dadas a los episodios en las diversas escalas difieren, dándose cierta tendencia a la homogeneidad de los distintos episodios en una misma escala así como a la diferenciación entre escalas.

Cuatro escalas acaparan nuestra atención dado que fueron introducidas por nosotros por su particular relevancia a las relaciones entre hombres y mujeres. En la primera de ellas ("actúo de manera diferente a como lo haría una persona

de mi sexo -- actúo de manera parecida a como lo haría una persona de mi sexo") los individuos coinciden en percibir la totalidad de episodios cerca del segundo extremo del continuo. Las diferencias entre hombres y mujeres son mínimas. Curiosamente, en el episodio en el que las mujeres se perciben actuando de manera más parecida ("relaciones con niño-a") es donde los hombres se perciben actuando de manera más diferente.

Según la hipótesis de la saliencia de Oakes y Turner, ésta tiene dos componentes: accesibilidad y ajuste. En nuestra investigación suponemos que la accesibilidad se mantiene constante para todos los individuos y todos los episodios. Pero el ajuste varía --en qué medida cada individuo considera que el comportamiento de él y de la persona del otro sexo implicada en el episodio es interpretable según la categorización sexual. El ajuste vendría indicado por las puntuaciones en la escala "actúo de manera diferente a como lo haría una persona de mi sexo -- actúo de manera parecida..." Estas puntuaciones indican que el ajuste es alto en todos los episodios, dándose pocas diferencias entre ellos.

En la escala "Me expreso tal y como soy -- no me expreso tal y como soy" las puntuaciones, tanto de hombres

como de mujeres, caen cerca del primer polo. Aquellos episodios donde los individuos consideran que se expresan menos tal y como son parece implicar relaciones con personas de diferente status ("relación con profesores-as" y "relación con el jefe del trabajo") y poco conocidas del individuo y donde consideran que se expresan más tal y como son es en las interacciones con la pareja. Las mujeres se expresan más como son que los hombres (puntuaciones medias de 2.93 y 5.24, respectivamente) en las relaciones con personas del otro sexo.

En la escala "No me siento tratado como persona -- me siento tratado como persona" las puntuaciones están cerca del segundo extremo y el patrón de respuestas es muy parecido al de la escala anterior.

En la cuarta escala ("Me siento discriminado -- no me siento discriminado") los sujetos se sitúan claramente cerca del segundo polo.

La impresión global que producen el resto de las escalas es que los individuos, y en general hay bastante coincidencia entre hombres y mujeres, perciben sus episodios de interacción con personas del otro sexo de forma bastante positiva. Las puntuaciones están más cerca de los extremos

libre, interesante, activo, cooperativo, enriquecedor, agradable, relajado y correspondido de las respectivas escalas. Esto nos llama la atención porque resulta extraño que episodios bastante rutinarios y superficiales -como subir o bajar de clase con compañeros-as o ir de compras- sean percibidos como interesantes, enriquecedores, etc. Lógicamente, en las escalas que se refieren a aspectos formales de los episodios (superficial - intenso, íntimo - no íntimo) éstos difieren en la posición en la que han sido colocados por los individuos en dichas escalas.

I.2. Amas de casa.

Igual que ocurría con los estudiantes de Psicología, los episodios expresados por las amas de casa reflejan en gran medida su medio social. Un grupo de episodios se refieren a interacciones con vendedores (5) , otro a interacciones con los hijos (3) y con el marido (3) y otros a relaciones con amigos (3). Quedan una serie de episodios de carácter más bien particular: ir al médico, hablar con el profesor de los hijos, ir a la peluquería... La primera impresión que producen estos episodios, en contraste con los estudiantes, es la existencia de un gran núcleo de interacciones que giran en torno a la familia y el hogar y la casi ausencia de interacciones con "iguales" que no estén

mediatizadas por una relación funcional (e.g. profesor de los hijos, médico, peluquero).

1. Actúo de manera diferente a como lo haría una persona de mi sexo / actúo como lo haría una persona de mi sexo.
2. Me expreso tal y como soy / no me expreso tal y como soy.
3. Me siento tratado como persona / no me siento tratado como persona.
4. No me siento discriminado / me siento discriminado.
5. Coaccionado / libre.
6. Aburrido / interesante.
7. Pasivo / activo.
8. Cooperativo / competitivo.
9. Enriquecedor / Frustrante.
10. Agradable / desagradable.
11. Intenso / superficial.
12. Relajado / tenso.
13. Intimo / no íntimo.
14. Sé como comportarme / no sé como comportarme.
15. Correspondido / no correspondido.

1. Tomar café.
2. Hablar con el tendero.
3. Hablar con mi marido.
4. Hablar con parientes.
5. Conversar con el hijo.
6. Jugar con el hijo.
7. Conversar con amigos.
8. Tomar copas con amigos.
9. Tomar copas con mi marido.
10. Hablar con el profesor de mis hijos.
11. Hacer el amor con mi marido.
12. Hablar con el panadero.
13. Hablar con el lechero.
14. Hablar con el vecino.
15. Hablar con el repartidor de butano.
16. Hablar por teléfono con amigo.
17. Ir al médico.
18. Reñir con mi hijo.
19. Excursión con amigo.
20. Hablar con funcionario de una ventanilla.
21. Ir al peluquero.
22. Le tiran una piedra al cristal.
23. Un hombre la persigue en coche.

tabla 6.3.- Puntuaciones dadas por las amas de casa a los episodios sociales en las escalas bipolares.

Episodios	Escalas														
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
1	7.73	1.43	0.69	0.56	7.87	6.39	6	1.43	5.61	1.47	5.12	1.73	4.13	0.60	3.30
2	7.04	2.60	1.13	1.04	5.91	3	4.85	3.52	3.91	3.87	7.7	4.6	1.82	1.9	3.65
3	7.13	0.73	0.85	0.82	8.08	3.52	8.39	1.08	7.9	0.17	0.48	1.04	7.91	0.47	0.52
4	7.04	1.39	0.86	0.86	6.91	6.37	7.47	1.60	7.08	1.30	2.42	2.34	0.21	0.6	1.30
5	6.34	0.73	0.78	0.78	8.03	8.6	8.39	0.86	8.08	0.21	0.52	1	7.65	1	0.52
6	6.64	0.73	0.78	0.69	8.26	8.08	8.2	1.04	8	0.69	1.17	0.52	6.73	0.82	0.43
7	7.21	1.26	0.65	0.82	7.34	7.47	7.32	1.52	7.21	0.91	2.6	1.39	5.69	1	1.39
8	7.43	1.3	0.73	0.86	7.13	7.26	7.04	1.47	6.91	1.04	4.21	1.04	5.04	0.78	1.6
9	6.46	0.95	0.78	0.69	7.6	8.13	7.86	0.91	7.78	0.86	1.73	0.3	6.52	0.78	0.87
10	6.47	1.95	0.95	1.3	6.87	8.21	7.26	2.26	7.56	2.34	2.13	3.08	5.3	1.52	1.65
11	7.17	0.82	0.78	0.69	8.22	8.69	7.95	0.95	8.26	0.6	0.75	0.47	7.95	1.04	0.73
12	7.08	2	1.08	1.26	5.78	3.17	4.34	2.6	4	4	7.82	3.65	1.74	1.13	4.13
13	7.13	2.43	1.13	1.26	5.6	3.13	4.52	2.78	4.13	3.82	7.78	3.69	1.52	1.08	3.86
14	7.3	2.04	0.95	1	6.56	4.39	5	2.43	4.69	3.13	5.43	2.69	2.56	0.82	3.13
15	7.21	3.13	1.17	1.34	5.74	3.13	4.69	2.73	4.04	3.95	8	3.78	1.6	1.08	4
16	6.34	1.82	0.95	0.95	7.52	6.52	5.7	1.30	6.34	2.34	3.47	2.26	5.34	1.78	1.91
17	6.3	2.39	1.56	1.39	4.65	4.47	5.6	2.08	4.86	5.91	7.69	6.17	5.65	1.47	2.86
18	7.26	2.21	1.04	1.34	6.08	4.65	7.3	4.08	3.91	7.56	7.42	6.91	6.95	1.17	4.6
19	7	1.3	0.91	0.95	6.95	6.47	7.04	1.47	5.82	2.13	2.85	2.43	4.47	1.3	2.3
20	6.47	2.34	2.47	1.47	4.91	3.08	4.78	3.3	7.17	5.3	6.69	5	1.95	1.3	4.21
21	6.78	2.26	0.95	0.86	6.95	3.56	4.86	1.69	4.82	4.04	6.78	3.17	2	1	3.34
22	6.65	4.04	4.43	2.91	3	2.43	5.65	6	2.65	8.21	5.34	8.13	1.3	3.91	7.04
23	6.91	5.04	5.18	8.26	1.3	3.17	5.86	6.95	1.3	8.47	4.52	8.26	1.34	5.17	7.08

En relación con las cuatro escalas que estamos comentando más detenidamente hemos de reseñar que las amas de casa se perciben actuando de forma muy parecida a las otras personas de su sexo, con apenas variación entre los episodios -el rango de puntuaciones va de 6.3 a 7.73. En general se expresan tal y como son, pero aquí hay más variación según los episodios; donde más se expresan como son es en las interacciones con hijos y marido y donde menos en las situaciones embarazosas -cuando un hombre la persigue en coche o le rompen un cristal. Excepto en esas dos situaciones las amas de casa se sienten bastante tratadas como personas y no se sienten en absoluto discriminadas -son quizás de todos los grupos estudiados el que menos- excepto cuando un hombre la persigue en coche (obsérvese la diferencia abismal en las puntuaciones).

En los restantes episodios el patrón de respuestas es bastante similar a los estudiantes de Psicología. En general, perciben las interacciones con el otro sexo de forma positiva, variando según el tipo de personas implicadas en el

episodio -así las relaciones familiares son vividas de forma bastante más positiva que las relaciones con desconocidos.

I.3. Los estudiantes de A.T.S.

El número de episodios seleccionados en este grupo de sujetos (16) es inferior al número de los seleccionados para otros grupos. La razón de esta diferencia está en nuestro deseo, consciente, de restringir el máximo posible los episodios de un grupo con el fin de averiguar si los resultados, fundamentalmente en términos de su riqueza e interpretabilidad, eran similares a los de otros grupos de sujetos donde se seleccionaron más episodios. Como se verá a continuación, el número de episodios -siempre que se mantenga dentro de un rango aceptable- no afecta a los resultados de las investigaciones sobre episodios.

Varios grupos de episodios pueden apreciarse en los estudiantes de ATS. Uno de ellos lo constituyen las relaciones con la pareja (4): hacer el amor, comer, despertar y discutir. Otro grupo está formado por las interacciones "laborales" (4): hablar con el jefe, con celadores o auxiliares de clínica, intervenir con pacientes o hablar con las familiares de él. Un episodio se refiere a los amigos, otro a los familiares y otro al hijo-a o niño-a. Quedan dos

episodios referidos a compañeros y otros que implican a personas poco conocidas y que representan interacciones superficiales (comerciantes, conductor del autobús).

Tabla 6.4.- Puntuaciones dadas por los estudiantes de
ATS varones a los episodios sociales en las escalas
bipolares.

Episodios	Escala															
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	
1	3.7	2.66	4.3	6.77	2.5	6.3	5	5.4	5.5	4.3	2.9	5.7	8.1	4.4	4.8	
2	4	2	4.22	7.6	1.5	3.7	2.5	1.6	7.5	3.1	6.8	8	6.1	2.3	3.5	
3	4.3	1.8	2.77	9.22	1.3	5.6	3.2	1.8	8.9	1.6	7.7	8.5	2	1.17	1.4	
4	4.4	3.16	3.8	8.66	1.7	2.1	2.9	1.8	8.4	2	7.1	3.8	3.4	1.9	2.4	
5	4.2	4.58	5.3	6.11	5.5	4.8	3.7	6.2	5.6	4.8	6.1	4.2	5.2	3.5	4.9	
6	5.3	2.8	2.44	8.44	2.3	3	2.5	4.5	7.1	5.3	7.7	6	2.4	3	3.2	
7	3.7	2.2	4.11	8.11	2	2.7	4.2	3.1	6.1	2.1	6	8.1	5.1	2.5	3	
8	3.9	2.83	6.33	6.66	2.7	5.9	5.8	3.7	5.4	3.9	2.9	7.2	8.7	3.7	5.3	
9	5.1	2.5	3.77	7.55	3.1	3.5	2.7	2.5	7.4	2.2	7	8.1	4.2	2.7	3.1	
10	3.7	3.92	3.88	8.11	3.5	2.8	2.8	3	7.6	3.1	6.4	6.5	4.4	3.3	3.2	
11	2.66	2	3.88	7.9	2.4	5	5.52	3.5	5.9	3	3.7	8.7	7.4	3.8	4.6	
12	5.3	1.75	4.11	9.22	1.7	1.4	2.6	1.7	8.8	1.7	8.5	8.3	1.3	2.6	1.6	
13	3.8	1.58	3.88	9	1.7	2.4	2.5	1.9	8.1	1.9	7.3	9	5	2.2	2.2	
14	4.5	1.75	3.44	9.11	1.1	1.6	2.8	1.9	8.3	1.4	8.1	7.7	1.9	2.2	1.8	
15	3.4	3.58	4	8.33	4.5	3.3	3.7	2.8	6.5	5.1	6.3	6.6	5.6	4.6	3.7	
16	3.7	1.66	3.11	7.33	2.8	3.2	4.2	3.4	7.1	2.9	5.9	8.1	6.9	3.2	4	

1. Conversar con comerciantes.
2. Estudiar con compañeros-as.
3. Comiendo con la pareja.
4. Pasar un rato con los amigos-as.
5. Hablar con el jefe-a o superior-a.
6. Discutiendo con la pareja.
7. En el bar con compañeros-as
8. Conversar con el conductor del autobús.
9. Charlar con familiares.
10. Intervenir con pacientes.
11. Saludar a porteros-as o servicio doméstico.
12. Hacer el amor con la pareja.
13. Jugar con hijos o niños.
14. Despertar con la pareja.
15. Informar a los familiares del paciente.
16. Relación con celadores y auxiliares de clínica.

1. Actúo como lo haría una persona de mi sexo / actúo de manera diferente a como lo haría una persona de mi sexo.
2. Me expreso tal y como soy / no me expreso tal y como soy.
3. Me siento tratado como persona / no me siento tratado como persona.
4. Me siento discriminado / no me siento discriminado.
5. Libre / coaccionado.
6. Interesante / aburrido.
7. Activo / pasivo.
8. Cooperativo / competitivo.
9. Frustrante / enriquecedor.
10. Agradable / desagradable
11. Superficial / intenso.
12. Tenso / relajado.
13. Íntimo / no íntimo
14. Sé como comportarme / no sé como comportarme.
15. Correspondido / no correspondido.

Tabla 6.5.- Puntuaciones dadas por las estudiantes de
ATS mujeres a los episodios sociales en las escalas bipolares

Episodios	Escala														
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
1	2.79	5.32	5.03	5.81	4.76	6.37	5.97	6.21	5.11	4.64	1.89	5.46	9.42	4.46	3.21
2	2.7	2.1	2.14	3.1	2.37	3.28	2.1	2	3.42	2.85	6.64	7.82	5.5	2.42	2.6
3	2.26	2.52	1.42	9.3	1.73	1.75	2	1.67	8.71	1.35	8	8.42	1.73	2.5	1.6
4	2.07	1.92	1.89	9.16	1.85	1.78	1.92	1.71	8.67	1.52	7.96	8.92	3.14	2.28	2.6
5	3.85	3.8	6.25	5.11	7.57	5.5	5.17	7.5	4.92	6.05	4.5	2.96	7.96	5.42	7.07
6	2.75	1.88	2.71	7.77	3.48	2.67	1.46	5.82	7.25	6.53	8.71	3.32	1.96	3.96	3.89
7	2.37	2.2	2.25	8.03	2.26	2.5	2.71	2.53	7.25	2.5	6.46	8.67	4.5	2.53	2.85
8	2.74	3.96	3.64	7.6	3.4	4.96	2.67	3.78	3.5	4.11	2.42	6.85	8.6	3.92	4.67
9	2.71	2.9	3.1	7.69	4.96	3.64	3	4.07	6.82	8.75	6.28	7.07	4.82	3.07	3.21
10	2.7	2.8	2.78	8.33	4.22	2.64	2.5	2.39	8.1	3.32	6.64	6.21	5.5	2.85	3.28
11	2.26	3.04	2.67	8.27	3.36	5.1	4.1	3.89	5.93	3.1	2.96	7.82	8.46	3.03	3.1
12	2.96	1.92	2.07	9.09	2.23	1.46	1.82	1.42	8.89	1.21	8.92	7.67	1.42	3.21	1.75
13	2.66	1.84	2.17	9.21	2.19	2.14	1.93	2.1	8.53	8.1	7.28	8.14	4.32	2.71	2.17
14	2.92	2.04	2.03	8.69	2.19	1.89	3.14	1.93	8.35	1.5	8.35	8.35	1.46	3.1	1.96
15	2.8	4.26	3.07	7.88	4.67	4.03	3.21	2.93	6.53	5.75	6.64	5.53	5.5	4.28	3.78
16	2.81	3.34	4.39	7.18	3.33	3.67	3.78	3.57	7.35	3.03	4.64	7.25	6.9	3.85	4.42

En la escala "Actúo de manera parecida a como lo haría una persona de mi sexo -- actúo de manera diferente..." hombres y mujeres sitúan los episodios cerca del primer extremo. No obstante, se aprecian algunas diferencias entre ambos sexos. Las mujeres actúan más como lo hacen otras personas de su sexo ($X = 2.64$) que los hombres ($X = 4.05$). La variación en las puntuaciones de las mujeres a través de los distintos episodios es mínima (las puntuaciones oscilan entre 2.07 y 2.92 -aunque hay un episodio que puntúa 3.85) mientras que en los hombres la variación es mayor -puntuaciones entre 2.66 y 5.3. Los episodios en los cuales los hombres perciben

que actúan de manera más diferente a otros hombres son "discutir con la pareja" y "hacer el amor".

Los hombres y mujeres se expresan, en general, tal y como son, aunque pueden apreciarse ciertas variaciones entre episodios. Las mujeres, donde más se expresan tal y como son es en las interacciones con la pareja y donde menos en la relación con el jefe y con comerciantes. Los hombres siguen una pauta parecida, sólo que discutir con la pareja no es uno de los episodios donde más se expresen tal y como son y que incluyen como interacción en la que se expresan poco como son "intervenir con paciente".

En general los sujetos se sienten tratados como personas, si bien sus calificaciones de los episodios están aquí más cerca del punto intermedio de la escala que en las escalas anteriores, especialmente en los hombres. Y por último, los individuos no se sienten discriminados. En estas dos últimas escalas un ítem que se distancia claramente del resto es "charlar con el jefe o superior".

I.4. Los estudiantes de asistencia social.

Los episodios de este grupo de sujetos presentan, a nuestro juicio, una mayor diversidad y riqueza que los

episodios de los grupos anteriores y parece que el criterio subjetivo que han seguido los estudiantes de Asistencia Social en el listado de episodios no es tanto el tipo de persona en ellos implicados -familiares, pareja, amigos, compañeros...- sino la actividad en ellos desarrollada.

Tabla 6.6.- Puntuaciones dadas por los estudiantes de Asistencia Social varones a los episodios sociales.

Episodios	Escala														
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
1	3.13	3.85	3.02	3.53	4.13	3.34	1.26	1.01	3.5	1.07	3.87	5.64	2.32	3.4	4.73
2	3.86	3.87	2.92	4.67	4.73	3.91	1.87	1.23	3.9	1.7	3.02	5.97	6.6	3.6	3.8
3	3.69	3.8	2.75	3.35	4.25	3.47	2.78	1.2	3.52	1.28	4.34	6.15	5.11	3.01	3.61
4	4	3.29	2.87	4.24	4.47	4.9	2.18	1.21	4	1.89	3.37	7.32	5.3	3.02	3.52
5	5.2	4.14	5.87	2.57	4.91	4.47	2.67	1.03	6.9	1.99	2.45	2.87	5.23	2.5	5.48
6	4.39	2.92	3.09	4.28	5.17	3.76	3.67	1.22	5.23	1.8	3.17	6.23	3.59	2.43	3.6
7	4.56	3.53	3.31	3.87	4.56	4.04	1.12	1.68	4.22	1.03	3.8	6.95	4.46	3.96	3.6
8	4.73	3.87	5	4.32	5.17	2.91	2.93	1.01	4.95	3.65	3.87	6.15	6.09	4.8	3.51
9	4.21	3.02	2.56	4.06	3.73	3.6	1.12	2.89	4.39	2.28	4.14	7.69	5.03	2.3	3
10	3	2.34	2.43	3.2	3.52	3.47	1.42	1.75	4.56	1.07	3.29	8.74	3.76	3.1	4.83
11	4.2	3.75	4.09	3.17	4.93	4.82	1.56	2.18	4.17	2.88	3.87	6.25	5.82	3.68	5.04
12	5.6	3.45	3.29	2.6	4.39	4.43	1.87	3.94	4.52	3.48	2.92	5.18	5.57	3.43	4.12
13	6.12	3.3	3.19	2.6	5.95	3.79	2.1	1.66	4.3	1.28	3.53	6.97	5.78	3.41	3.86
14	4.15	2.57	2.31	5.12	4.13	3.26	2.21	1.64	4.04	2.44	3.19	7.02	4.35	4.01	3.4
15	4.16	4.67	4.46	4.64	4.69	4	1.89	2.93	4.56	1.24	4.43	6.05	6.56	2.9	4.91
16	3.73	3.8	2.34	4.38	3.37	5.04	1.56	1.8	4.91	2.4	3.08	6.37	5.88	3.39	4.37
17	3.8	3.19	3.17	3.1	3.86	5.08	2.87	1.1	5.18	1.08	3.75	6.46	4.28	4.29	3.65
18	4.71	2.41	2.6	4.5	5.08	5.13	1.54	1.03	4.54	1.05	3.45	8.25	3.5	4.28	3.12
19	5.6	4.24	3.95	4.12	3.21	3.21	1.13	1.64	4.36	1.19	3.3	6.77	6.16	4.79	4.31
20	5.07	4.87	3.39	4.86	4.17	4.73	1.4	1.53	5.18	1.01	2.57	5.57	6.25	5.26	4.63
21	4.92	2.36	2.51	3.46	4.39	3.69	1.05	1.4	5	1.34	4.67	8.48	3.59	3.68	3.57

Tabla 6.7.- Puntuaciones dadas por las estudiantes mujeres de Asistencia Social a los episodios sociales en las escalas bipolares

Escalas		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
Episodios	1	3.97	4.06	2.81	4.28	3.8	2.46	3.97	2.87	4.33	5.67	4.25	5.27	1.84	3.6	4.47
	2	4	4.67	3.27	3.7	3.82	3.6	4.6	3.58	5.1	4.76	4.91	5.31	5.45	3.78	5.08
	3	3.75	4.09	3.16	3.7	3.8	2.15	4.66	2.87	3.59	3.7	4.13	4.95	4.72	3.39	4.69
	4	4.16	4.42	3.4	4.6	3.24	3.33	3.72	3.12	5.88	3.89	4.17	5.5	5.31	3.34	5.17
	5	5.34	4.86	7.18	2.6	2.57	6.88	5.62	7.4	6.25	4.8	4.39	3.95	4.5	4.56	4.69
	6	3.58	5.12	3.54	2.2	2.36	3.92	4.75	4.21	5.54	5.89	3.73	6.31	3.9	4.21	4.04
	7	4.19	4.5	3.81	3.4	4.87	4	3.87	4	3.56	5.1	3.86	5.65	5.63	4.82	4.56
	8	4.73	3.87	5	4.32	5.17	3.91	2.93	1.01	4.95	3.65	3.87	6.15	6.09	4.8	3.51
	9	4.21	3.67	3	2.7	3.3	2.12	8.25	2.75	2.86	4.4	3.21	5.5	5.4	4.21	4.73
	10	3.53	3.46	2.81	2.7	2.34	2.58	3.37	2.41	5.57	4.2	3.37	6.68	4.13	3.57	4.56
	11	4.85	4.33	3.36	3.4	3.19	5.14	4.95	3.87	3.57	3.7	5.95	5.9	4.68	5.28	5.17
	12	4	4.28	4.13	2.5	2.36	3.68	4.25	5.02	6.2	1.9	4.39	4.95	4.5	4.3	4.74
	13	4.19	5.9	3.27	2.6	2.92	2.97	3.97	3.46	4.28	3.8	4.69	5.36	5.59	4.82	6.39
	14	4.62	4.08	2.56	3.3	4.39	1.95	3.89	2.85	4.1	3.8	4.43	6.54	4.72	3.69	4.13
	15	4.02	4.64	4.96	2.4	3.37	6.17	5.1	4.29	3.23	1.9	3.52	4.81	5.09	3.68	4.82
	16	4.02	3.32	4.36	2.5	4.56	5.02	4.47	4.41	3.54	3.8	4.56	5.08	4.68	4.79	4.17
	17	3.72	3.81	3.86	3.1	4.13	3.97	4.12	3.58	6.16	4.7	5.17	3.81	4.77	4.82	4.56
	18	4	5.03	3.77	2.5	3.87	2.6	3.37	3.04	5.11	3.7	5.17	6.22	5.31	4.29	3.13
	19	4.87	3.16	4	2.6	4.24	4.09	3.95	3.41	5.26	2.7	4.47	6.4	5.86	4.69	4.43
	20	4.58	4.12	3.36	3.2	4.93	5.15	5.32	3.53	4.92	5.28	4.13	4.36	4.68	5.43	4.3
	21	3.65	4.33	3.77	2.6	4.32	4.27	4.8	2.85	5.3	3.4	4.73	6.09	3.9	4.86	4.73

1. Relaciones sexuales.
2. Charlar en clase.
3. Conocer gente.
4. Ir a tomar algo.
5. Pelear.
6. Despertar.
7. Bailar.
8. Ver la televisión.
9. Viajes, excursiones.
10. Pasear.
11. Cocinar.
12. Estudiar.
13. Ir a actuaciones.
14. Hablar de temas de interés.
15. Hablar de temas superficiales.
16. Ir de compras.
17. Comer en familia.
18. Escuchar música.
19. Ir de juerga.
20. Hacer visitas.
21. Dormir (simplemente).

1. Actúo como lo haría una persona de mi sexo / actúo de manera diferente a como lo haría una persona de mi sexo.
2. Me expreso tal y como soy / no me expreso tal y como soy.
3. Me siento tratado como persona / no me siento tratado como persona.
4. No me siento discriminado / me siento discriminado.
5. Libre / Coaccionado.
6. Interesante / aburrido.
7. Activo / pasivo.
8. Competitivo / cooperativo.
9. Frustrante / enriquecedor.
10. Agradable / desagradable.
11. Superficial / intenso.
12. Tenso / relajado.
13. Intimo / no intimo.
14. Sé como comportarme / no sé como comportarme.
15. Correspondido / no correspondido.

(las escalas 8, 9 y 11 han de ser invertidas)

En la escala "Actúo como lo haría una persona de mi sexo -- actúo de manera diferente a como lo haría una persona de mi sexo" las puntuaciones tienden al primer extremo pero en general están situadas bastante cerca del punto intermedio de la escala. Este resultado es bastante comprensible en el caso de los varones -esta ocupación ha sido considerada tradicionalmente como femenina y la proporción de hombres en ella es escasa- pero no así en el caso de las mujeres.

Respecto a las otras escalas, los resultados son similares a los grupos anteriores: los sujetos se expresan tal y como son, se sienten tratados como personas y no se sienten discriminados.

I.5. Discusión de los resultados.

Los resultados de este primer análisis muestran cierto apoyo a algunas consideraciones de carácter teórico expuestas en los capítulos anteriores:

a) Tal y como afirma la teoría de la Categorización del Yo, la actuación en términos de grupo -en este caso el percibirse actuando en tales términos- no es visto por los sujetos como causante de una merma en su identidad. Así los individuos se perciben actuando como lo hacen otras persona de su sexo pero a la vez piensan que se expresan tal y como son, es decir, las pertenencia grupales de las personas son consideradas por éstas como un enriquecimiento de su identidad y no como una pérdida en ella.

b) En el caso de los sexos está claro, tanto para hombres como para mujeres, que actuar en términos grupales no está relacionado con el sentirse discriminado. De nuestros datos parece deducirse que la mera conciencia de pertenencia

grupal, en el caso de grupos que difieren en status, no lleva a la conciencia de discriminación. Esta parece, pues, depender de otros factores.

c) Las personas cuya profesión u ocupación se distancia más del estereotipo sexual de su endogrupo se perciben actuando de forma más diferente a las personas de su sexo. Este es el caso de los varones estudiantes de ATS y de los varones estudiantes de Asistencia Social. No ocurre así en el caso de los estudiantes de Psicología, a pesar de que es una ocupación vista como más femenina que masculina. (En una investigación realizada por nosotros con una muestra de 909 personas residentes en Granada (de ambos sexos y de todas las edades, nivel cultural y ocupaciones -la única condición era no ser estudiante) los sujetos estimaron que la probabilidad de que un hombre fuera psicólogo era del 31.74 por ciento, mientras que la probabilidad de que lo fuera una mujer era de 44.41 por ciento).

d) Los episodios de cada grupo reflejan ciertas características del medio en el que tales grupos se desenvuelven. De este modo, ha aparecido que los estudiantes de Psicología listan una gran cantidad de episodios referidos a interacciones con iguales mientras que en las amas de casa gran parte de sus interacciones se refieren a la familia y el

hogar. En los estudiantes de Psicología los episodios referentes a lo que se supone es su actividad principal (estudiar) son escasos en comparación con los que implican otras interacciones supuestamente más "secundarias" (ir al cine, ir de compras, etc.) y también en comparación con los episodios ocupacionales o laborales listados por los estudiantes de ATS -lo cual sugiere que para este último grupo "los estudios" ocupan un lugar más importante y le implican más que a los estudiantes de Psicología. El grupo de estudiantes de Asistencia Social lista unos episodios con bastantes más matices y riqueza que los otros grupos (distinguen, e.g., entre "charlar de temas superficiales" o "charlar de temas de interés").

e) El número y diversidad de nuestras interacciones cotidianas es bastante limitado, y aunque el número de episodios seleccionado varíe -como hemos hecho en el caso de los estudiantes de ATS- los resultados, en interpretabilidad y riqueza, son similares.

f) Un dato que llama nuestra atención es el hecho de que utilizando un procedimiento de investigación que ejerce pocas constricciones sobre los sujetos y que pretende respetar al máximo la libre respuesta de éstos, los resultados que hemos obtenido indican que las interacciones

con personas del otro sexo son percibidas bastante positivamente (relajadas, agradables, enriquecedoras, los individuos no se sienten discriminados, se sienten tratados como personas, etc.). Otras investigaciones, cuyos procedimientos de investigación restringen más la capacidad de elección de los sujetos y hacen a la vez más patente para éstos que lo que se está estudiando son diferencias sexuales, estereotipos, discriminación sexual y tópicos relacionados, suelen encontrar, en cambio, resultados que dibujan unas relaciones entre los sexos más enfrentadas y ásperas.

Nuestra impresión es que los resultados de nuestra investigación presentan las interacciones entre los sexos de forma bastante parecida a como éstos las perciben cotidianamente. Si las personas -especialmente las mujeres- percibieran de forma tan enfrentada, desigual y discriminante sus interacciones con el otro sexo, como parecen sugerir ciertas investigaciones, no resulta fácilmente explicable los escasos intentos existentes por cambiar la situación.

Esta constatación no quiere decir en absoluto que nuestra opinión es que el estado actual de las relaciones entre hombres y mujeres sea legítimo y deseable. Nada más lejos de nuestra intención. Simplemente constatamos que mientras las mujeres -que son a quienes más le interesa un

cambio de la situación actual- sigan percibiendo sus relaciones con los hombres como hasta ahora será difícil que adopten alguna estrategia, al menos grupal, para cambiar la situación.

g) Nuestros datos también sugieren que, lejos de alguna concepción feminista que concibe a la mujer como una "clase social", como un bloque unitario opuesto a otras clases, los sexos mantienen entre sí una enmarañada red de relaciones, donde se cruzan muchas otras pertenencias categoriales, vínculos afectivos y relaciones de status. Así, una mujer no percibe igual "hacer el amor con el marido" que "hablar con el jefe o superior"; la discriminación y el malestar que experimenta en este segundo episodio parece más explicable por el carácter desigual de la relación que por la diferencia de sexo.

II. PERCEPCION DEL ESPACIO EPISODICO

En todos los grupos estudiados se utilizó como input para el programa INDSCAL una serie de matrices de disimilaridad -una por cada sujeto- construídas según la fórmula ya descrita en el capítulo anterior. En todos los casos corrimos el programa para construir configuraciones de

episodios con 1, 2, 3, 4, 5 y 6 dimensiones, en orden a elegir aquella configuración dimensional necesaria y suficiente para representarse adecuadamente el espacio de relaciones -lo cual viene explicado por la proporción de varianza explicada por cada configuración. Asimismo repetimos los análisis con diferentes configuraciones aleatorias de inicio para controlar la posibilidad de soluciones degeneradas (Shepard et al., 1972) encontrándose, esencialmente, los mismos resultados.

La interpretación del espacio episódico se efectuó realizando análisis de regresión múltiple. Las posiciones de los episodios en la configuración suelen estar sistemáticamente asociadas con alguna característica; descubrir estas características es un objetivo primario de los análisis multidimensionales. Generalmente las dimensiones halladas por el MDS no son nuevas, sino que pueden ser plausiblemente predichas; la tarea del MDS consiste en decidir entre las diferentes posibilidades cuál es la más importante. La regresión múltiple halla la relación existente entre una variable (dependiente, criterio) y dos o más variables (independientes, predictoras). En nuestro caso hemos utilizado las características -calificaciones de los episodios sobre escalas bipolares- como variable dependiente y las coordenadas de la configuración -los pesos de los

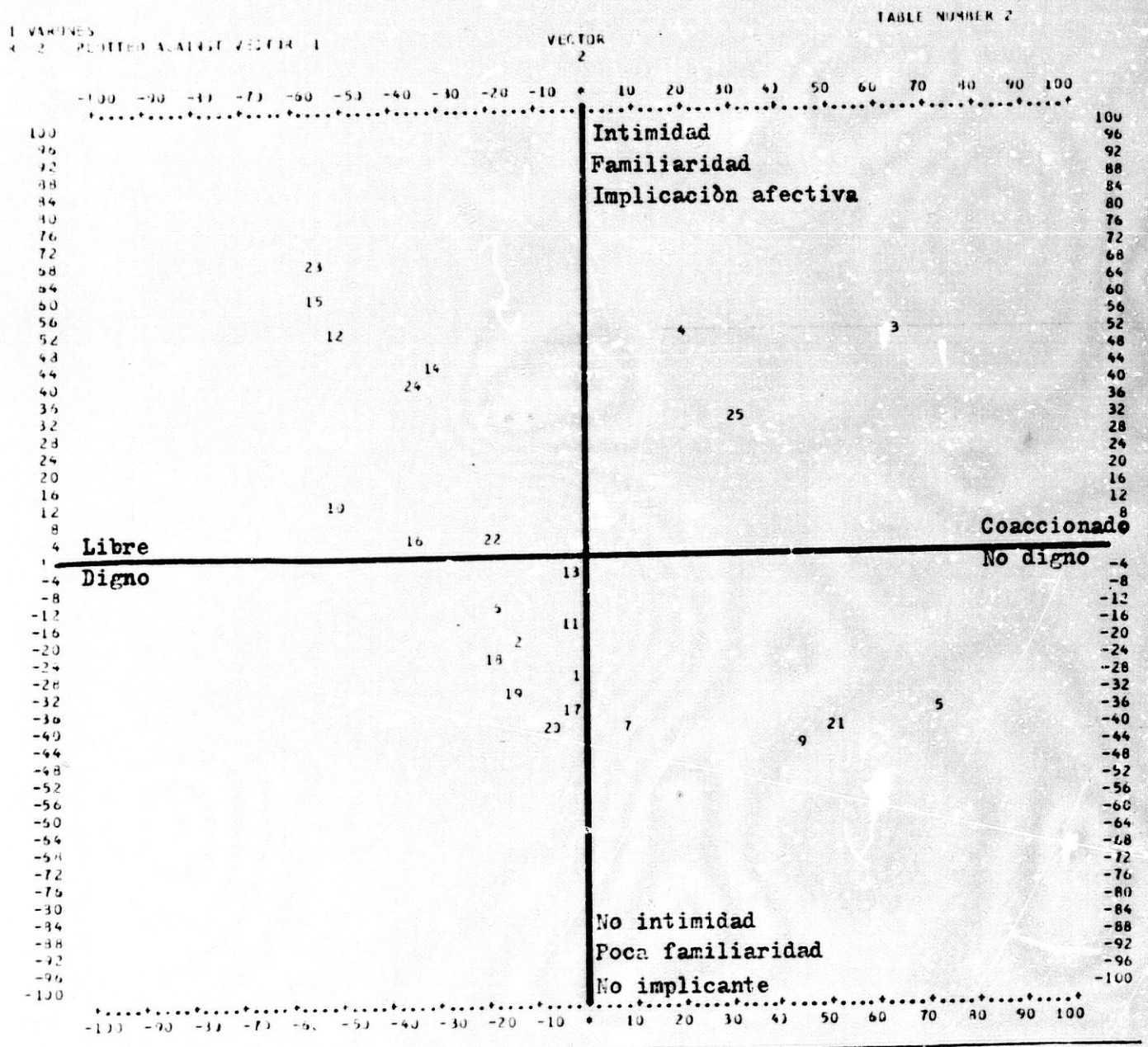
episodios en las dimensiones del espacio episódico- como variables independientes para obtener la intensidad de la asociación entre ambos grupos de variables (correlación múltiple). Una correlación múltiple alta indica que esa característica puede ser identificativa de una de las dimensiones si además el coeficiente de regresión en esa dimensión es alto. La correlación múltiple además de hallar la correlación múltiple halla unos coeficientes -de regresión- asociados con cada variable independiente que indica la importancia de esa variable en el modelo que predice la variable dependiente -características- (Camacho y Hernández, 198 , pp. 375-378).

II.1. La configuración episódica de los estudiantes de Psicología

Dado que el número de matrices máximo que admitía el programa INDSCAL utilizado por nosotros era de 28 -teniendo en cuenta que cada matriz es de 25 x 25 episodios- y que los sujetos que participan en este estudio superan con creces dicho número -36 hombres y 60 mujeres- se realizaron diversos análisis INDSCAL, cada uno con 28 sujetos diferentes, elegidos aleatoriamente, y las soluciones encontradas fueron esencialmente idénticas.

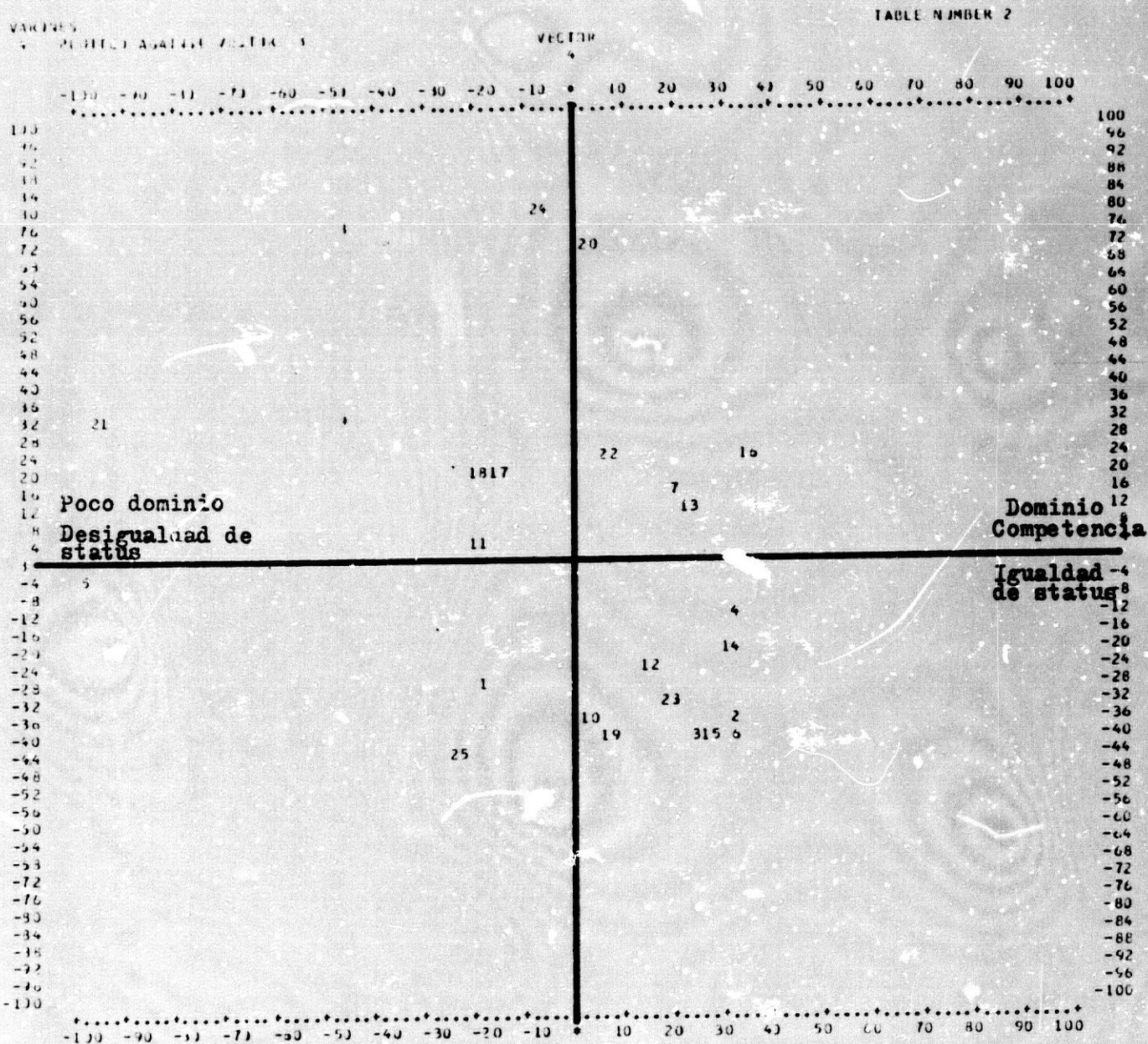
La configuración episódica de los estudiantes de Psicología varones pareció ser interpretable inicialmente de forma óptima con 4 dimensiones, según la proporción de varianza explicada. En las figuras 6.a y 6.b. aparece el espacio episódico de este grupo.

Figura 6.a.- Dimensiones 1 y 2 suministradas por el programa INDSICAL para los episodios de los estudiantes de Psicología varones.



1. Relación en clase con compañeros-as.
2. Tomar café con amigos-as.
3. Interacción con padre, madre.
4. Relación con hermanos-as.
5. Relación con profesores-as.
6. Comer con amigos-as.
7. Ir de compras con amigos-as.
8. Interacción con vendedores-as.
9. Hablar con camareros-as.
10. Encuentros con viejos amigos-as.
11. Relación en el trabajo con compañeros-as.
12. Relación con el cónyuge.
13. Relación en la discoteca con amigos-as.
14. Hablar por teléfono con novio-a.
15. Encuentro o interacción con novio-a.
16. Ir al cine con amigos-as.
17. Subir-bajar de clase con compañeros-as.
18. Estudiar con compañeros-as.
19. Saludar en la calle a amigos-as.
20. Ver la televisión con amigos-as.
21. Hablar con el jefe del trabajo.
22. Hacer deporte con amigo-a.
23. Relaciones sexuales.
24. Relaciones con niño-a.
25. Relaciones con familiares.

Figura 6.b.- Dimensiones 3 y 4 suministradas por el programa INDESCAL para los episodios de los estudiantes de Psicología varones.



La interpretación de dicha configuración se realizó con el procedimiento de correlación múltiple ya mencionado. En la tabla 6.8 aparecen los coeficientes de regresión múltiples tipificados y coeficientes de correlación múltiple entre las coordenadas de puntos ofrecida por el programa INDSCAL y cada una de las escalas bipolares, en el caso de los estudiantes varones de Psicología.

Tabla 6.8.- Coeficientes de regresión múltiples tipificados y coeficientes de correlación múltiple entre las coordenadas de puntos ofrecida por el programa INDSICAL y cada una de las escalas bipolares en los sujetos estudiantes de Psicología varones.

ESCALA	Coeficientes de regresión				corr. múltiple	R	P
	Dim.1	Dim.2	Dim.3	Dim.4			
1.	0.1	-0.39	0.58	-0.15	0.5	0.25	.19
2.	0.2	-0.4 **	-0.48**	0.05	0.9	0.81	0.0000
3.	-0.29*	.22	0.48**	-0.2	0.91	0.83	0.0000
4.	-0.17	-0.21	0.7 **	-0.38**	0.89	0.79	0.0000
5.	0.28*	0.06	-0.73**	0.04	0.89	0.79	0.0000
6.	0.25	-0.43*	-0.35**	0.1	0.87	0.76	0.0000
7.	0.25	-0.46**	-0.31**	0.1	0.86	0.74	0.0000
8.	-0.12	0.2	0.54**	-0.28*	0.89	0.8	0.0000
9.	-0.27	0.33*	0.27	-0.25	0.82	0.68	0.0001
10.	-0.11	0.1	0.58**	-0.38**	0.92	0.85	0.0000
11.	-0.14	0.7 **	0.26**	-0.06	0.96	0.91	0.0000
12.	-0.09	0.01	0.88**	0.08	0.92	0.85	0.0000
13.	0.07	-0.62**	-0.34**	0.09	0.93	0.86	0.0000
14.	-0.18	0.1	0.82*	0.01	0.87	0.76	0.0000
15.	0.23*	-0.42	-0.47	0.06	0.93	0.88	0.0000

* p < 0.05

** p < 0.01

La dimensión 1 queda definida por dos características; "libre-coaccionado" y "me siento tratado como persona -- no me siento tratado como persona", por lo que podría concebirse como una dimensión de libertad-dignidad. En la figura 6.a puede apreciarse que los diversos episodios se distribuyen a lo largo de esa dimensión sin llegar a los extremos y con una cierta inclinación a situarse en el extremo "libre/me siento tratado como persona". Claramente aparecen 4 subgrupos o racimos de episodios. El primero lo constituye "relación con profesores", "relación con el jefe del trabajo" y "hablar con camareros" y se sitúa cerca del extremo "coaccionado - no me

siento tratado como persona"; el segundo racimo está formado por las interacciones con familiares y también tiende a situarse, aunque con menos intensidad, cerca del mismo extremo; el tercer subgrupo lo forman las interacciones con compañeras y amigas y prácticamente se sitúa en la mitad del continuo; el último racimo está constituido por las interacciones con el cónyuge o novia, relaciones con niña y encuentro con viejas amigas y se sitúa cerca del extremo "libre - me siento tratado como persona".

La segunda dimensión está definida por las siguientes características (en orden de mayor a menor importancia): superficialidad, intimidad, actividad, interés y equilibrio en la interacción y "me expreso tal y como soy". Esta dimensión, a nuestro juicio, se refiere a los aspectos de intimidad, familiaridad e implicación afectiva del episodio. En ella se sitúan en un extremo los episodios "relaciones sexuales", interacciones con la novia o cónyuge y relaciones con familiares, mientras que en el polo opuesto lo hacen las relaciones con compañeras, amigas, jefe, profesoras, etc.

La tercera dimensión queda definida, en orden de importancia, por las siguientes escalas: tenso - relajado, no sé como comportarme - si sé como comportarme, libre - coaccionado, me siento discriminado - no me siento

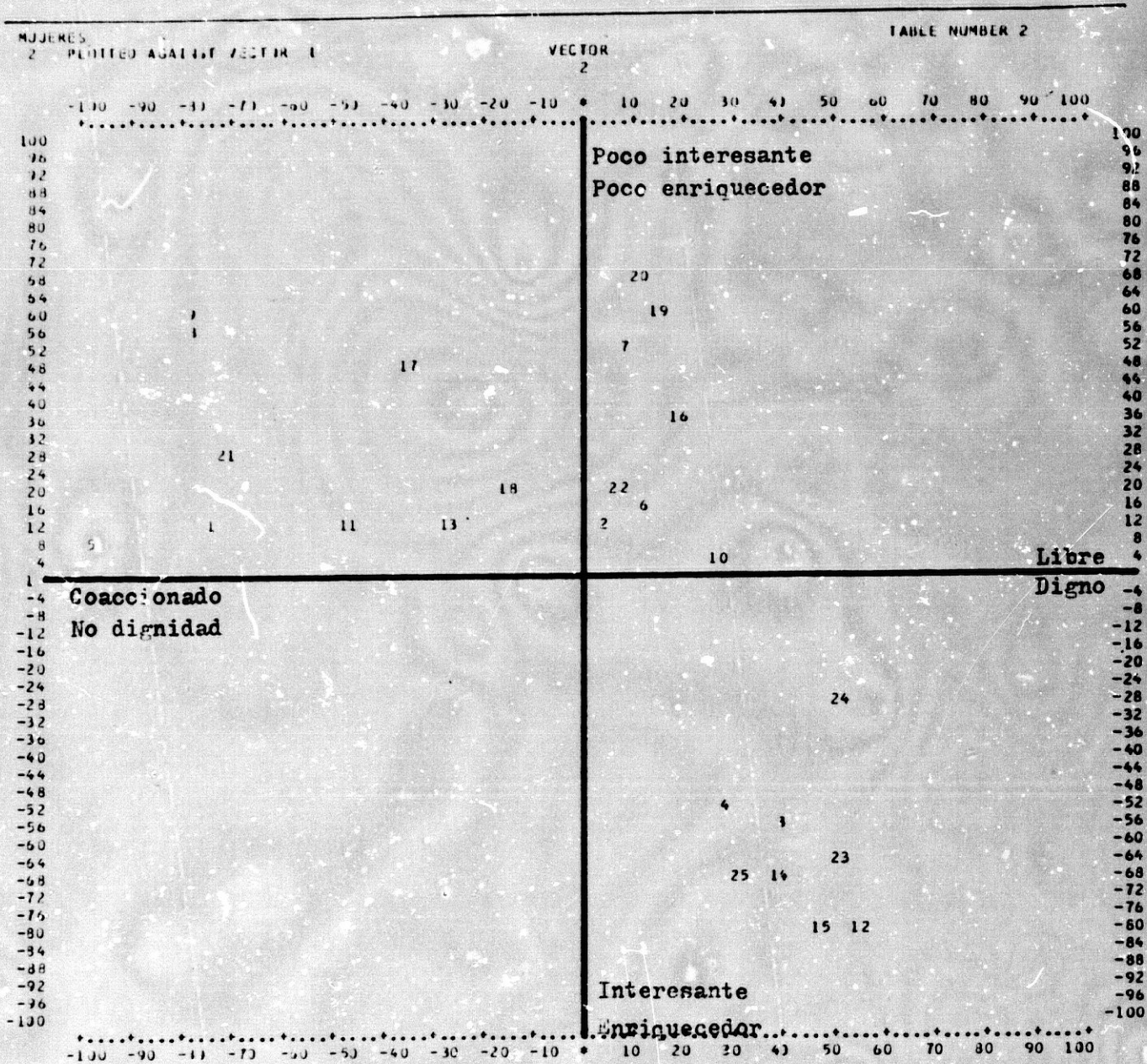
discriminado, agradable - desagradable, y competitivo - cooperativo. Esta dimensión está claramente relacionada con el dominio o competencia del individuo en los diversos episodios y está muy vinculada con la igualdad de status entre el propio sujeto y la otra persona implicada, como indica el hecho de que haya dos episodios que de forma clara se distancian del resto situándose cerca de un extremo del continuo: hablar con el jefe del trabajo y relación con profesoras; en ambos los individuos se sienten tensos, discriminados, coaccionados, no saben como comportarse y competitivos.

La cuarta dimensión está definida por las características "no me siento tratado como persona - sí me siento...", agradable - desagradable y competitivo - cooperativo y se hace difícilmente interpretable observando el espacio episódico. Estamos, pues, ante uno de los casos comentados por Schiffman y cols. (1981). Según estos autores el número óptimo de dimensiones para explicar la configuración episódica de un grupo de sujetos no depende sólo de criterios estadísticos -que en el caso del INDSCAL vienen indicados por la bondad del ajuste estimada por la proporción de varianza explicada- sino que también depende de un criterio fundamental: las dimensiones que no pueden ser interpretadas posiblemente no existan. Por tanto, en este

caso nos quedamos con tres dimensiones para definir el espacio episódico de los estudiantes de Psicología varones.

La configuración episódica de las mujeres estudiantes de Psicología estaba constituida inicialmente también por cuatro dimensiones y aparece en las figuras 6.c y 6.d. La tabla 6.9 muestra los coeficientes de regresión múltiples tipificados y los coeficientes de correlación múltiples entre las coordenadas de puntos ofrecida por el programa INDSCAL y cada una de las escalas bipolares en este subgrupo de sujetos.

Figura 6.c.- Dimensiones 1 y 2 suministradas por el programa INDESCAL para los episodios de las mujeres estudiantes de Psicología.



1. Relación en clase con compañeros-as.
2. Tomar café con amigos-as.
3. Interacción con padre/madre.
4. Relación con hermanos-as.
5. Relación con profesores-as.
6. Comer con amigos-as.
7. Ir de compras con amigos-as.
8. Interacción con vendedores-as.
9. Hablar con camareros-as.
10. Encuentros con viejos amigos-as.
11. Relación en el trabajo con compañeros-as.
12. Relación con el cónyuge.
13. Relación en la discoteca con amigos-as.
14. Hablar por teléfono con novio-a.
15. Encuentro o interacción con novio-a.
16. Ir al cine con amigos-as.
17. Subir-bajar de clase con compañeros-as.
18. Estudiar con compañeros-as.
19. Saludar en la calle a amigos-as.
20. Ver la televisión con amigos-as.
21. Hablar con el jefe del trabajo.
22. Hacer deporte con amigo-a.
23. Relaciones sexuales.
24. Relaciones con niño-a.
25. Relaciones con familiares.

Tabla 6.9.- Coeficientes de regresión múltiples tipificados y coeficientes de correlación múltiple entre las coordenadas de puntos ofrecida por el programa INDSCAL y cada una de las escalas bipolares en los sujetos estudiantes de Psicología mujeres

ESCALA	Coeficientes de regresión				corr. múltiple	R	P
	Dim.1	Dim.2	Dim.3	Dim.4			
1.	0.88**	-0.05	-0.18	-0.17	0.85	0.72	0.0000
2.	-0.53**	-0.04	-0.39**	-0.14	0.93	0.87	0.0000
3.	0.57*	-0.06	-0.47**	-0.14	0.87	0.75	0.0000
4.	0.62*	0.17	-0.13	0.17	0.75	0.56	0.0000
5.	-0.52**	-0.38**	0.56**	-0.17	0.95	0.9	0.0000
6.	-0.17	0.33**	0.56**	-0.15	0.93	0.87	0.0000
7.	-0.33	0.25	0.35*	-0.19	0.88	0.78	0.0000
8.	0.64**	0.16	-0.46**	-0.05	0.86	0.77	0.0000
9.	0.17	-0.31*	-0.51**	0.06	0.83	0.69	0.0001
10.	0.39*	-0.02	-0.42**	0.26**	0.91	0.84	0.0000
11.	0.41*	-0.39**	-0.19*	0.19	0.94	0.89	0.0000
12.	0.58*	0.42*	-0.36*	0.18	0.83	0.69	0.0001
13.	-0.22	0.57**	0.17**	-0.26*	0.95	0.9	0.0001
14.	0.72*	0.35	-0.18	0.16	0.82	0.67	0.0001
15.	-0.52**	0.24*	0.29**	-0.11	0.95	0.91	0.0000

* P < 0.05

** P < 0.01

La dimensión 1 queda definida por las escalas "actúo de manera diferente a como lo haría una persona de mi sexo -- actúo de manera parecida...", me expreso tal y como soy -- no me expreso..., libre -- coaccionado, competitivo -- cooperativo, correspondido -- no correspondido, no me siento tratado como persona -- si me siento..., me siento

discriminado -- no me siento discriminado, agradable -- desagradable, superficial -- intenso, tenso -- relajado, no sé como comportarme -- si sé como comportarme. Como puede apreciarse en la figura 6.c los episodios se distribuyen de forma casi homogénea a lo largo de esta dimensión, no apreciándose agrupaciones o racimos de episodios significativos. A nuestro juicio esta dimensión podría denominarse **dignidad-libertad**.

El episodio "relación con profesores" se sitúa en un extremo de este vector, encontrándose en el extremo opuesto "relación con el cónyuge". Llama la atención la posición que ocupa el episodio "relación en clase con compañeros" que se distancia de las otras interacciones con compañeros y amigos, situándose cerca del extremo "coaccionado-indigno".

La segunda dimensión está definida por las escalas me expreso tal y como soy -- no me expreso..., no me siento tratado como persona -- me siento..., libre -- coaccionado, interesante -- aburrido, competitivo -- cooperativo, frustrante -- enriquecedor, correspondido -- no correspondido, activo -- pasivo, superficial -- intenso, y tenso -- relajado. Esta dimensión tiene un alto índice de correlación con la primera dimensión (0.6) y como puede apreciarse algunas escalas sirven para definir ambas

dimensiones. No obstante, esta dimensión se diferencia de la anterior en su consideración de los aspectos "interesante -- aburrido" y "frustrante -- enriquecedor" de los episodios. Hay episodios, como relación con profesores, con compañeros y con el jefe que, aunque en la dimensión anterior se situaban claramente en un extremo -- los sujetos no se sentían bien en él -- en esta dimensión se sitúan en una posición intermedia, lo que podría indicar que a pesar de su connotación valorativa negativa se les reconoce cierto grado de interés.

Parece ser que la colocación de los episodios a lo largo de esta dimensión no depende tanto de las personas en él implicadas algo que generalmente ocurre -- sino de la actividad en él desarrollada. Así, "ver la televisión con amigos" se sitúa en el extremo "poco interesante o enriquecedor", muy cerca de "interacción con vendedores".

La dimensión 3 queda definida por las escalas me expreso tal y como soy -- no me expreso..., no me siento tratado como persona -- me siento..., libre -- coaccionado, interesante -- aburrido, competitivo -- cooperativo, frustrante -- enriquecedor, correspondido -- no correspondido, activo -- pasivo, superficial -- intenso y tenso -- relajado. Observando la figura 6.d. constatamos que los aspectos distintivos de esta dimensión parecen ser la

igualdad -- desigualdad de status respecto a la otra persona implicada en el episodio. Así, las relaciones con iguales se sitúan en un polo de la dimensión, variando su posición según el grado de amistad existente con la persona implicada (e.g. las relaciones con compañeros están en la zona intermedia de la dimensión) y en el otro extremo se sitúan las relaciones con persona de otro status, aunque el carácter de esa interacción sea bien distinto (e.g. profesores, jefe y padres).

En la cuarta dimensión sólo hay una escala que posea coeficientes de regresión múltiples significativos: íntimo -- no íntimo. La correlación de esta escala con la primera es muy alta (0.72). Esto indica, como ocurría en el caso de los hombres, que aunque según un criterio estadístico pueda parecer pertinente la inclusión de una dimensión, a veces --como en este caso-- en términos de su interpretabilidad y de su ayuda a la comprensión del espacio episódico de los sujetos no aporta nada.

II.2. La configuración episódica de las amas de casa.

Esta configuración parecía convenientemente interpretable en términos de dos dimensiones --explicaban el

53 por ciento de la varianza- dado que la inclusión de una tercera dimensión apenas aumentaba la varianza explicada y la interpretabilidad de los resultados. El espacio epifódico aparece en la figura 6.e. En la tabla 6.10 se muestran los coeficientes de regresión múltiples tipificados y los coeficientes de correlación múltiple entre las coordenadas de puntos ofrecida por el programa INDSCAL y cada una de las escalas bipolares.